

COMIENZA UNA NUEVA SERIE DE 'LIFE'

LA REVOLUCION RUSA

En este número LIFE en Español tiene el privilegio de iniciar una serie de cuatro artículos sobre el acontecimiento político más trascendental y memorable de la era moderna. La Revolución Rusa de 1917 tuvo consecuencias que hoy, más que nunca, inciden sobre los sucesos mundiales. Durante cuatro décadas la amenaza del comunismo ha ejercido prominente influencia en los asuntos internacionales, y hasta el Sputnik ha sido presentado como un triunfo de la revolución. Pero el levantamiento ruso también ha sido mal interpretado. A fin de destruir sus mitos y aprovechar la información acumulada en los valiosos archivos de la Cancillería Alemana—que pueden consultarse desde 1945—hace un año y medio LIFE decidió preparar una versión clara

y autorizada de aquel cataclismo social y sus orígenes. La narración se debe al eminente historiador Alan Moorehead, con quien colaboró un grupo internacional de eruditos encabezado por el Dr. Stefan T. Possony, profesor de relaciones internacionales de la Universidad de Georgetown, en Washington, D.C.

En la condensación del libro de Mr. Moorehead que comienza con este artículo, LIFE presentará los antecedentes del movimiento revolucionario; las maniobras bolcheviques antes de la Primera Guerra Mundial, la situación de Rusia durante la contienda, la caída del zar, el regreso de Lenin a su patria, y la dramática insurrección de 1917 que culminó cuando cínicamente los caudillos bolcheviques se "robaron" la revolución.

PARTE I

EL OCASO DE LOS ZARES

UNA AUTOCRACIA DEBIL OPRIMIO A UN FUEBLO INQUIETO

por ALAN MOOREHEAD

SEPTIEMBRE y octubre, se asegura, son los peores meses del año en Leningrado. Un viento helado y húmedo sopla del golfo de Finlandia; niebla y lluvia alternan durante una triste sucesión de días, y por dondequiera que vaya el peatón resbala sobre el lodo y la nieve fangosa. A fines de octubre oscurece a las 3 de la tarde, y la frígida noche se prolonga hasta las 10 de la mañana siguiente.

Pero en noviembre ocurre un fenómeno maravilloso: comienzan las grandes nevadas. La nieve cae en forma tan copiosa y pertinaz que impide ver a unos cuantos pasos de distancia y a menudo la ciudad entera se transforma en una noche. Desaparece el lodo, y las doradas agujas y policromas cúpulas resaltan sobre un fondo de blancura deslumbrante. Flota una sensación de euforia en el ambiente. Aunque el termómetro marque muchos grados bajo cero, la atmósfera seca y tonificante cura el resfrío y la tos y al fin asoma de nuevo la sonrisa. Tal era el momento tradicional en que los conductores de *drozhki* cambiaban sus carruajes por trineos y, con las barbas congeladas, arreaban sus caballerías a lo largo de los muelles a velocidad vertiginosa. Los obreros empezaban a tender rieles de tranvía sobre las heladas aguas del Neva en dirección a las islas y la ribera de Vyborg.

No es difícil imaginar estas escenas de hace unos 40 años, cuando Leningrado era todavía Petrogrado, ciudad de más de dos millones de habitantes y capital de Rusia. (Hasta agosto de 1914 se la conoció como San Petersburgo. Pero al estallar la guerra con Alemania se la llamó Petrogrado, nombre que se le da en esta serie.) En el invierno de 1916, pese a la guerra, el zar continuaba en su palacio, y una aristocracia cosmopolita bullía aún en torno a las embajadas, el Club Inglés, las iglesias y la ópera. Poco más de dos años de contienda habían producido sólo cambios superficiales, al menos en lo que podía percibirse. Las colas para comprar comestibles empezaban a crecer y a multiplicarse, y existía cierta preocupación debido al aumento de los asaltos en plena calle. Pero los tranvías seguían circulando; los largos y fastuosos pasillos del Almirantazgo y del Palacio de Invierno estaban más concurridos que nunca y los teatros daban funciones todas las noches, incluso los domingos.

La *prima ballerina* Karsavina representaba el *Lago de los cisnes* de Tchaikowsky en el Mariinsky; Chaliapin cantaba en el Narodny Dom; se organizaban carreras en el campo de Semenovsky y la Bolsa se mantenía en calma. A pesar de la contienda, duques o embajadores

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

todavía podían celebrar recepciones principescas. Nada había sido aún bombardeado ni dañado, y excepto por la nieve y lo monumental de algunos edificios, la ciudad tenía un grácil aspecto itálico que con frecuencia traía el recuerdo de Venecia a la mente del viajero.

Era aquél un mundo de privilegios y de orden, con elegancia de libro ilustrado que todavía parece vagamente familiar no obstante las conmociones y los cataclismos ocurridos en casi medio siglo. Con relativa facilidad se puede reconocer a muchos de los actores del drama: el portero del palacio con casaca negra y gorra militar, el gran duque cargado de medallas, el cosaco inclinado sobre la silla del corcel, la duquesa con vestido escotado de satén blanco, cabellera peinada en forma de nido y cintura de avispa; el profesor disertando en la universidad y el sacerdote ortodoxo con el sombrero cónico y el báculo que le daban aspecto de profeta. Y como fondo de tales personajes la eterna decoración teatral: el salón de baile de esbeltas columnas, la fila de palcos en la ópera, el águila heráldica en el escudo imperial, las bruñidas cúpulas de los templos bajo un cielo pálido, la nieve, las estepas y la vía férrea tendida en línea recta hacia el horizonte infinito de Siberia.

Todo esto tal vez parezca una recapitulación trivial y novelesca de la Rusia de los zares. Empero conserva cierta lozanía en nuestra mente. Aquellos personajes y esa decoración a menudo parecen menos extraños que los comisarios, los comités, las fábricas, las plantas hidráulicas y el proletariado—ente de múltiples cabezas y rostros inexpressivos—de la Rusia actual.

Quizás el genio brillante de los novelistas rusos del siglo XIX haya impreso lo que fue la era zarista vívidamente en nuestra memoria, o tal vez perdure su recuerdo precisamente por lo súbito y absoluto de su desaparición. Pero en todo caso, ese mundo latía aún en los días postreros de 1916, y el viajero que por entonces visitara a Petrogrado jamás hubiera podido ver indicios de que el zar, su corte, y la vasta y compleja estructura feudal, edificada por la monarquía rusa a través de mil años, estaban a punto de desvanecerse para siempre.

En las garras de la confusión

ERA verdad sin embargo que en diciembre de 1916 el gobierno atravesaba por una aguda crisis; que la maquinaria del Estado y del Ejército se debatían en la confusión, y que el pueblo entero lo comentaba. Pero nadie, ni siquiera los jefes revolucionarios, y mucho menos el propio zar, aquilataban el peligro real de la situación. Algunos tal vez considerasen inevitable una revolución, mas no del género de la que ya estaba por desencadenarse.

La guerra había agotado al Ejército zarista. Unos 15 millones de hombres habían sido llamados a las filas, y muchos de ellos enviados a las trincheras sin ropa adecuada, sin botas y en ocasiones hasta sin fusiles. Jamás se llevó cuenta exacta de los muertos, pero quizás se pueda deducir la magnitud de la matanza por una lacónica nota que el mariscal von Hindenburg, jefe de los ejércitos alemanes del este, escribió cuando todo hubo concluido.

"Del Libro Mayor de la gran guerra—dice la nota—se ha arrancado la página donde constaban las pérdidas rusas. Nadie sabe la cantidad



EN UN HOSPITAL DE POLONIA, DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.

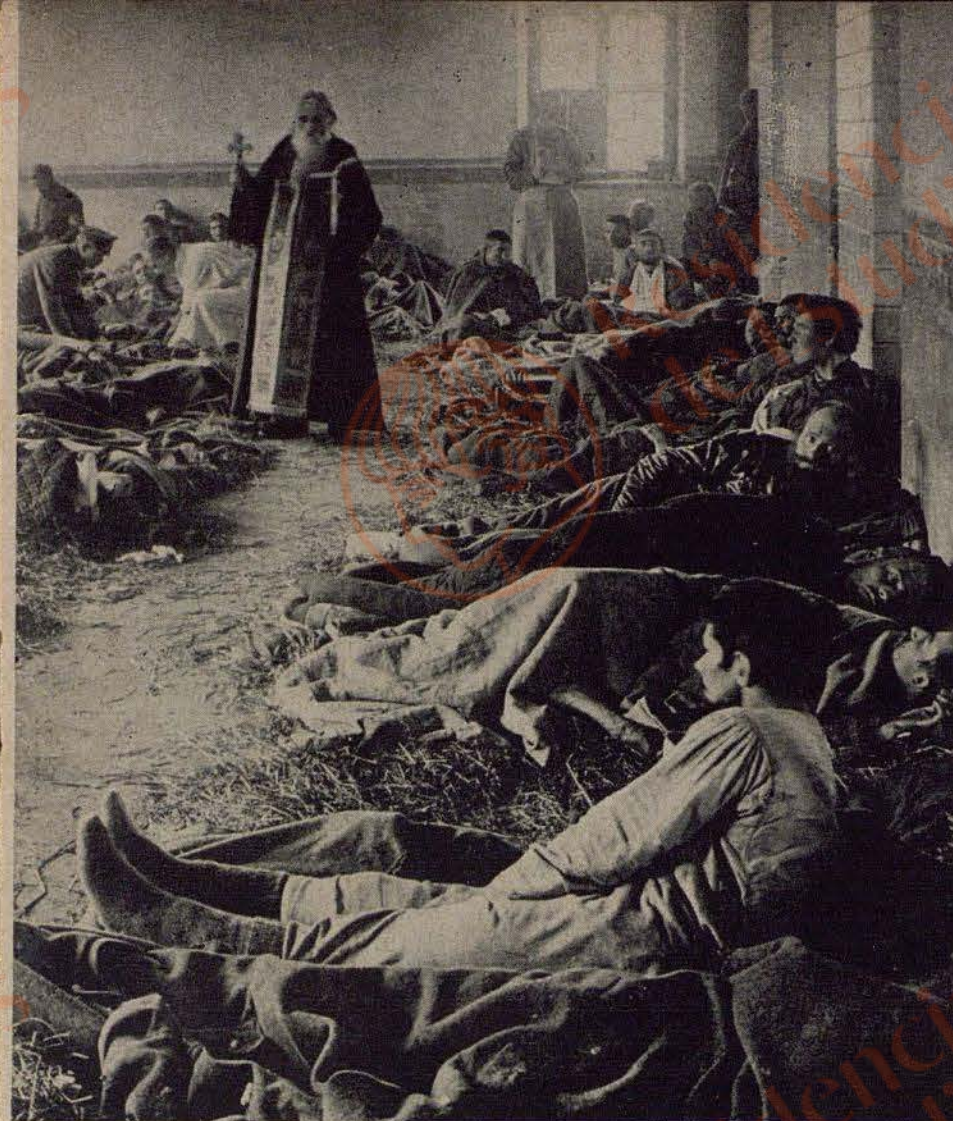
exacta. ¿Cinco millones? ¿Ocho millones? Nosotros tampoco tenemos una remota idea... Con la imaginación se puede tratar de determinar la cifra total... pero todo intento de calcularla con precisión será siempre vano."

Por aquel tiempo hubo tregua momentánea en la larga línea de fuego tendida desde el Báltico hasta el mar Negro en una extensión de 1.300 Km. Pero lo insensato de la matanza había minado la moral de muchos regimientos y quebrantado su poder de recuperación. Y empezaron las desertiones. A fines de 1916 cientos de miles de rusos habían abandonado su puesto de combate y muchos de ellos ambulaban por el país en busca de su hogar.

La mayoría de los soldados eran campesinos, y se calcula que hasta en épocas normales sus ingresos nunca pasaron de unos 150 dólares por año. Lo corriente era que toda una familia viviese en una choza de una sola pieza, con piso de tierra y techumbre de paja, con un agujero para dejar salir el humo del fogón. Allí mismo dormían los animales domésticos. A la dieta de pan y legumbres se le daba variedad, una o dos veces por año, con un trozo de carne.

Sin embargo tales condiciones de vida eran probablemente mejores que las que ya empezaban a agobiar a los obreros en la ciudad. Si bien los salarios habían aumentado un 100% desde 1914, los precios habían subido un 400% durante el mismo período. Aún entonces había bien poco que comprar en mercados y tiendas. El invierno de 1916-1917 fue particularmente crudo, y en una ocasión no menos de 1.200 locomotoras quedaron inmobilizadas al reventar la tubería congelada de las calderas, agravándose así la confusión prevaleciente en la distribución de víveres. En Petrogrado y Moscú el pueblo hacía cola toda la noche bajo el frío glacial para comprar pan; no era pues sorprendente que los trabajadores, al cabo de dos años de relativa paz industrial, comenzaran nuevamente a declararse en huelga. Pasaban frío (había gran escasez de combustible para

RUSTICOS CARROS llevan a la tropa rusa al frente. La falta de medios de abastecimiento dificultó mucho las operaciones de Rusia durante la guerra.



UN SACERDOTE VISITA A LOS HERIDOS RUSOS, ACOSTADOS SOBRE LA PAJA

calefacción); trabajaban con exceso (jornadas de 10½ horas eran lo normal); tenían hambre y estaban hartos de privaciones.

Las clases instruidas, los empleados públicos, comerciantes y tenderos, políticos y nobles se hallaban en 1916 a salvo del extremo rigor de estas penurias. Empero también habían llegado a un punto de exasperación y desesperanza que en cualquier otro país ya hubiera tenido graves consecuencias. En la Duma o parlamento ruso, algunos de los diputados más respetables habían pronunciado discursos de carácter subversivo y tono desconocido hasta entonces. Sin embargo se sabía que la Duma, como parlamento, era una farsa. Carecía de toda facultad legislativa de importancia. "Asamblea de palabras huecas", el zar la disolvía a su arbitrio. Una especie de gabinete debía administrar el país cuando el soberano se ponía al frente del Ejército, pero en verdad carecía de poderes o responsabilidades reales.

La zarina y Rasputín

POCO tiempo atrás A. F. Trepov, un conservador mediocre, había sido nombrado primer ministro, mas nadie, y mucho menos el interesado, pensaba que duraría en el cargo. El verdadero poder radicaba en un solo lugar: en el palacio de Tsar-koïeselo, distante 25 Km. de Petrogrado, donde la figura surrealista de Rasputín dominaba completamente a la zarina y por intermedio de ella a su esposo.

El odio que rodeaba a la pareja, formada por una devota princesa de origen germánico y un monje grotesco, tenía el carácter de una suerte de histeria endémica que afligía por igual a aristócratas y plebeyos. En los círculos sociales de Petrogrado se llamaba "la alemana" a la zarina, y se tramó por lo menos una conjura para asesinarla. En cuanto a Rasputín, hasta a los políticos y los nobles más indiscretos les resultaba difícil encontrar palabras adecuadas para expresar la repugnancia y el desprecio que aquél les

HORDAS DE CAUTIVOS, cosacos e infantes, son vigiladas por soldados alemanes, en 1915, año en que Alemania hizo 1.500.000 prisioneros rusos.

inspiraba. Pero era un desprecio impregnado de temor. Protegido por el manto imperial, Rasputín, impertérrito, continuaba su carrera, despidiendo a los ministros que le disgustaban, dando consejos al zar acerca de la conducción de la guerra y utilizando su poder hipnótico para influir sobre la zarina, necia y supersticiosa, al grado de perturbarla por completo.

La guerra sometía a dura prueba al sistema zarista, y Nicolás II no era un Pedro el Grande para hacer frente a la crisis. La situación llegó a convertirse en una carrera entre el final de la guerra y la revolución, si bien no se veía con claridad dónde ésta se iniciaría.

Era factible una revolución palaciega, una rebelión de nobles para substituir al zar, pero ni en Petrogrado ni entre los generales del Ejército se destacaba un jefe capaz de encabezar tal movimiento. Tanto los liberales como los aristócratas tenían un instintivo temor a lo que pudiera suceder cuando, derrocado el zar, las masas ignorantes, el "pueblo tenebroso", se alzara en rebelión siguiendo el ejemplo. Desencadenada la chusma nadie podría contenerla, y todos, aristócratas y tenderos, serían barridos por el vendaval.

En cuanto a los partidos revolucionarios de izquierda, aunque dispuestos a aceptar la rebelión a cualquier precio, se hallaban debilitados por la guerra y actuaban, por fuerza, clandestinamente. La mayoría de sus jefes estaban desterrados o en Siberia. Lenin se hallaba en Suiza, Trotsky iba rumbo a Nueva York, y Plekhanov, Axelrod, Martov, Dan y muchos otros vivían desperdigados por Europa. Separados por profundas disensiones, ninguno hacía planes para retornar a Rusia ni pensaba que había sonado la hora de la revolución. En medio de la extraña apatía que se había señoreado del país, maravilla que la Revolución Rusa, el acontecimiento político más trascendental de la época moderna, que influyó como ninguno en nuestro destino, irrumpiera en la historia de modo tan imprevisto y desarticulado.

Todavía en diciembre de 1916, a pesar del infortunio y la miseria, el pueblo ruso veía en el zar, o por lo menos en la visión que de él se había forjado, la fuente principal de toda autoridad, para bien o para mal. El zar era aún el símbolo unificador del estado y muchos de sus súbditos creían que sólo él podía sacarlos del caos en que penaban. Y es una de las aberraciones de la historia que el propio Nicolás II pensara lo mismo.

Desde que el gobierno soviético conquistó el poder los historiadores rusos han dado en no mencionar jamás a Nicolás II o de tratarlo como si fuera un ogro de una época inmemorial, un Abdul el Maldito, leyenda más que hombre o, en todo caso, un ente insignificante. Pero en 1916 Nicolás II era una figura importantísima. Representaba como nadie el sistema contra el cual luchaban los revolucionarios, y su idiosincrasia constituye parte vital de la historia.

Es necesario, sobre todo, conocer las razones de su actuación en aquella crisis, averiguar por qué él, entre todos los tibios destinados al martirio, tuvo en sus manos tanto poder en una hora tan decisiva. La revolución pasa por su vera casi accidentalmente. No obstante su inteligencia y conocimientos, en ninguna etapa de la larga gestación o del súbito desencadenamiento de la insurrección puede en apariencia comprender lo que está aconteciendo. Al final desaparece de la tragedia más o menos en la misma forma en que actuó en ella, envuelto

CONTINUA





LA MISERIA NACIONAL se agravó día a día, durante la guerra, reflejándose en las interminables colas de obreros a la espera de víveres. Arriba el pueblo de Petrogrado aguarda en la nieve el kerosene para la cocina y la calefacción. El

control oficial sobre los artículos de consumo civil comenzó ya avanzada la contienda. El racionamiento se estableció en 1916, y a principios de 1917 el precio de los comestibles se había cuadruplicado. La especulación estaba en su apogeo.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

en terror y violencia e ignorándolo todo. Es un enigma que sólo puede desentrañarse analizando los antecedentes de Nicolás II en la segunda mitad del siglo XIX.

Aun hoy, en un mundo acostumbrado a dictadores y camarillas déspotas, es difícil comprender cabalmente cuán absoluto era el poder de los zares en 1868, año en que nació Nicolás. El zar tomaba posesión de su cargo de jefe del estado con la misma naturalidad con que un padre asume la responsabilidad del cuidado de su familia. El concepto del derecho divino de los reyes era algo más que un simple resabio de la época medieval: era una fe viva que todos los rusos, no sólo la familia imperial, profesaban. Para la inmensa mayoría del pueblo, fuera de la corte, aquello constituía un verdadero dogma, tan inflexible y absoluto como llegarían a serlo más tarde el Manifiesto Comunista y la Tesis de Lenin para los bolcheviques.

La dura tradición tártara sobrevivía con vigor en la década de 1860, y el temperamento mismo de los rusos—la indolencia y pereza de los campesinos y la incultura de la nobleza—quizás había hecho inevitable el gobierno centralizado en un soberano que ejerciera su poder por medio de la fuerza. Se puede argüir, por supuesto, que la tiranía de los zares había sumido a los rusos en el atraso convirtiéndolos en una raza de esclavos. No se puede negar que se trataba de un régimen voraz en el que el zar y un grupito de nobles y burócratas gobernaban en provecho exclusivo de sus intereses. El campesino era un siervo incapaz de alentar más ambición que la de morir pronto y en paz, o la de subsistir con un mínimo de trabajo, impuestos, hambre y maltrato. El grupo dominante acaparaba la riqueza, gozaba de todos los privilegios, monopolizaba el poder y no estaba dispuesto a renunciar a sus prerrogativas. Consideraba a los campesinos (95% de la población) casi como animales, en quienes era imposible delegar la menor responsabilidad.

Cuando nació Nicolás había pasado poco más de un siglo desde la época en que Pedro el Grande organizó el estado ruso a manera de un dominio privado, patrimonio de la familia Romanov o, tal vez, como una simple escuela para niños retardados. Bajo la autoridad del zar existían tres grandes instituciones: la burocracia, el Ejército y el Santo Sínodo, cuyos miembros se hallaban tan organizados como hormigas.

Año tras año, según su habilidad, carácter y suerte, el empleado público ascendía a rastras por la escala de 14 categorías establecidas, cada una de ellas con determinado uniforme, privilegios y salario, hasta alcanzar el retiro con pensión fija. Aquél era un vasto servicio civil en el que figuraba el 10% de la población masculina urbana. Los campesinos eran gobernados por la policía, que rendía cuenta de sus actos a las autoridades locales, éstas al gobernador, el gobernador al ministro del Interior, el ministro al zar, y el zar a Dios.

No había elecciones ni parlamento. Todo el poder emanaba del trono. El monarca tenía un consejo de ministros que lo asesoraban, todos designados por él, y cuya permanencia en el cargo dependía de la voluntad del zar a veces caprichosa y efímera. No había libertad de palabra ni cosa que se le pareciera. Libros, revistas y periódicos eran censurados.

Tales condiciones, por lo menos en sus aspectos más amplios, habían sido preservadas fielmente hasta la época en que nació Nicolás,

junto con el inevitable cortejo de descontento, decepción y, finalmente, indignación del pueblo, que odiaba ese modo de vivir. Para quienes han crecido en un ambiente democrático resulta casi imposible comprender a fondo la ansiedad con que los rusos del siglo XIX deseaban una asamblea constituyente elegida por el pueblo que gozara de libertad de expresión y de cierto poder, por lo menos, para formular y aplicar leyes. Tal es la idea que al final de cuentas sobrevive a las demás, el estandarte que, tarde o temprano, enarbolan los partidos revolucionarios, así sean de la derecha, del centro o de la izquierda, incluso el de los bolcheviques. Básicamente la Revolución Rusa es la historia de la vida y la muerte del concepto de asamblea constituyente.

La posición de los zares en esta cuestión no podía ser más sencilla. Rusia no era la Europa Occidental. No estaba aún lista para practicar la democracia. Si se aflojaban las riendas con excesiva rapidez, millones de analfabetos podrían rebelarse y arrastrar al país al caos.

En tiempos de Alejandro II, abuelo de Nicolás, hubo un breve período de transigencia en el que se hicieron ciertas reformas. En 1861, contra la resuelta oposición de terratenientes, funcionarios y cortesanos, el zar concedió la libertad a los siervos. Al postre su sistema de liberación resultó un yugo de otra clase, y los campesinos se encontraron más oprimidos que antes. Empero, Alejandro consideró que el principio en controversia era lo



FAVORITA DEL ZAR, la famosa bailarina Matilde Kshesinskaya fue su amante antes que Nicolás se casara con la princesa Alix.



EL CASQUETE DE MONOMACA QUE HABRÍA DADO EL EMPERADOR DE BIZANCIO A VLADIMIRO II (1113-1125) SIMBOLIZA EL LINAJE BIZANTINO DE LOS ZARES

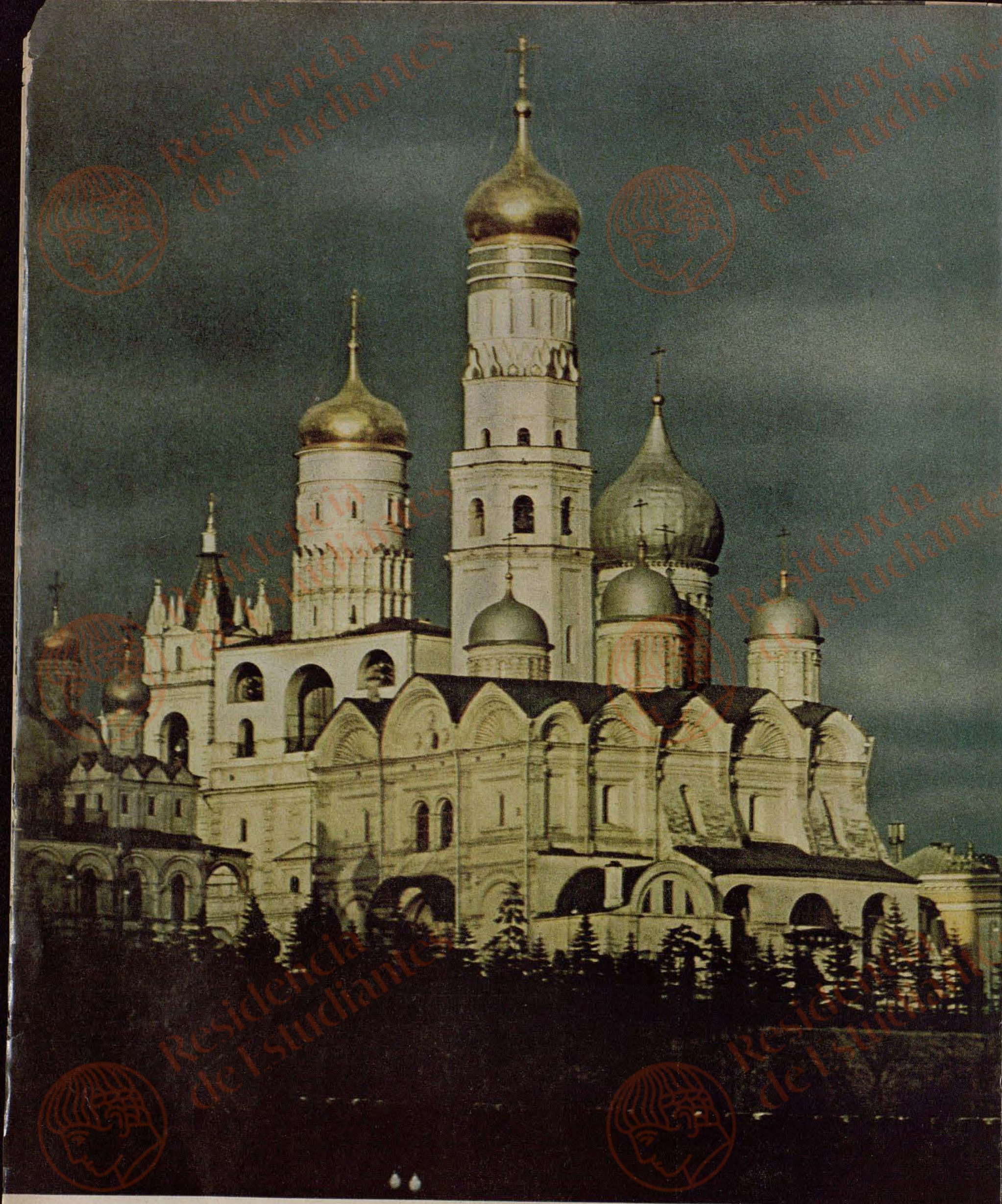
HERENCIA IMPERIAL

EL TESORO DE LOS ZARES UNE AL KREMLIN CON EL PASADO

UN vínculo deslumbrante une al Kremlin, asiento del gobierno soviético, con el tempestuoso pasado de Rusia: el tesoro de los zares. Enormes gemas, suntuosas vestiduras y ornamentos imperiales se exhiben en interminables hileras en los salones del palacio. Este tesoro, una de las colecciones nacionales más grandes, y de valor incalculable, comienza con el casquete de Monómaca (*arriba*), que data de los albores nacionales de Rusia, allá por el año 1150. Pero la mayor parte de la colección proviene del período que va del siglo XVI al XVIII, que representa la edad de oro del arte ruso. Zares poderosos

e implacables que aplastaban a la oposición con el *knut* y la espada poseyeron tales riquezas.

El tesoro se salvó de las revoluciones por milagro, en parte gracias a la reverencia que paralizó el odio de los airados campesinos al asaltar los palacios, y en parte, a las advertencias de hombres como Máximo Gorki. "Ciudadanos—díjoles éste en 1917—cuidad este patrimonio, cuidad los palacios . . . Son la encarnación de vuestra fuerza espiritual y la de vuestros antepasados. Ciudadanos, no toquéis ni una piedra . . . Todo esto es vuestra historia, vuestro orgullo."



EL KREMLIN es un conglomerado de edificios rodeados de murallas. Hechos de madera en el siglo XIII, fueron reconstruidos en piedra y ladrillo para resistir las invasiones de tártaros, lituanos, polacos y suecos. Intramuros, a la extrema

izquierda, se ve la catedral de la Anunciación, incendiada por los tártaros en 1382 y reconstruida en 1490. La torre cuadrangular de Filareto está junto a otra más alta, la torre de Bono (a su derecha) y la de mayor altura es la de Iván el

Grande. Construida en 1600, quedó inclinada a causa del cañoneo de las fuerzas napoleónicas y ahora la llaman torre de "Iván el Vacilante". Delante, la catedral de San Miguel Arcángel, empezada por un arquitecto de Milán en 1505 para servir

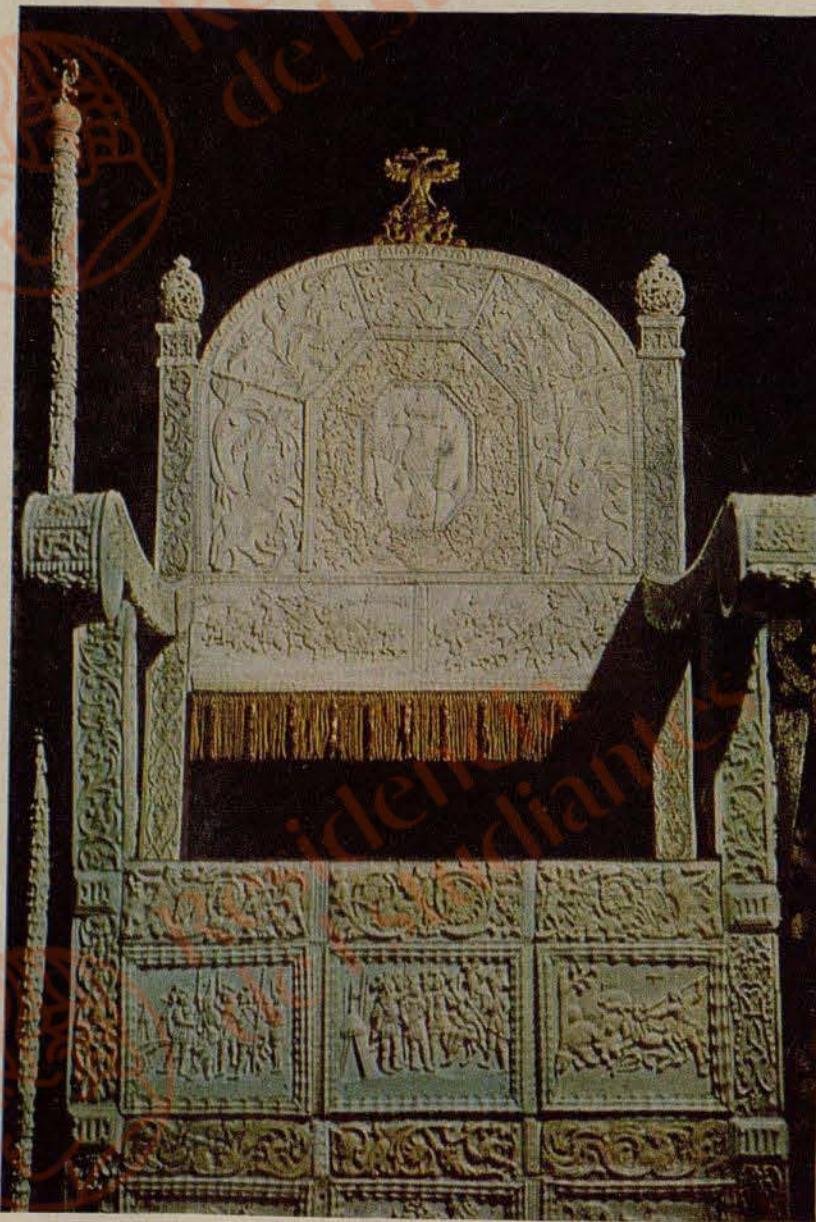
de panteón a los zares. El edificio con la estrella roja es la torre del Salvador, que se yergue a la entrada del Kremlin. Las dos siguientes son torres de vigía. El edificio policromo a la extrema derecha, extramuros, es la iglesia de San Basilio.

PIEDRAS PRECIOSAS

DE FABULOSO VALOR



LA CORONA DE KAZAN, de filigrana de oro, engastada con turquesas persas, está rematada por un gigantesco topacio y perlas de agua dulce. Data de 1553 y conmemora la toma del kanato de Kazán de manos del decadente imperio tártaro.

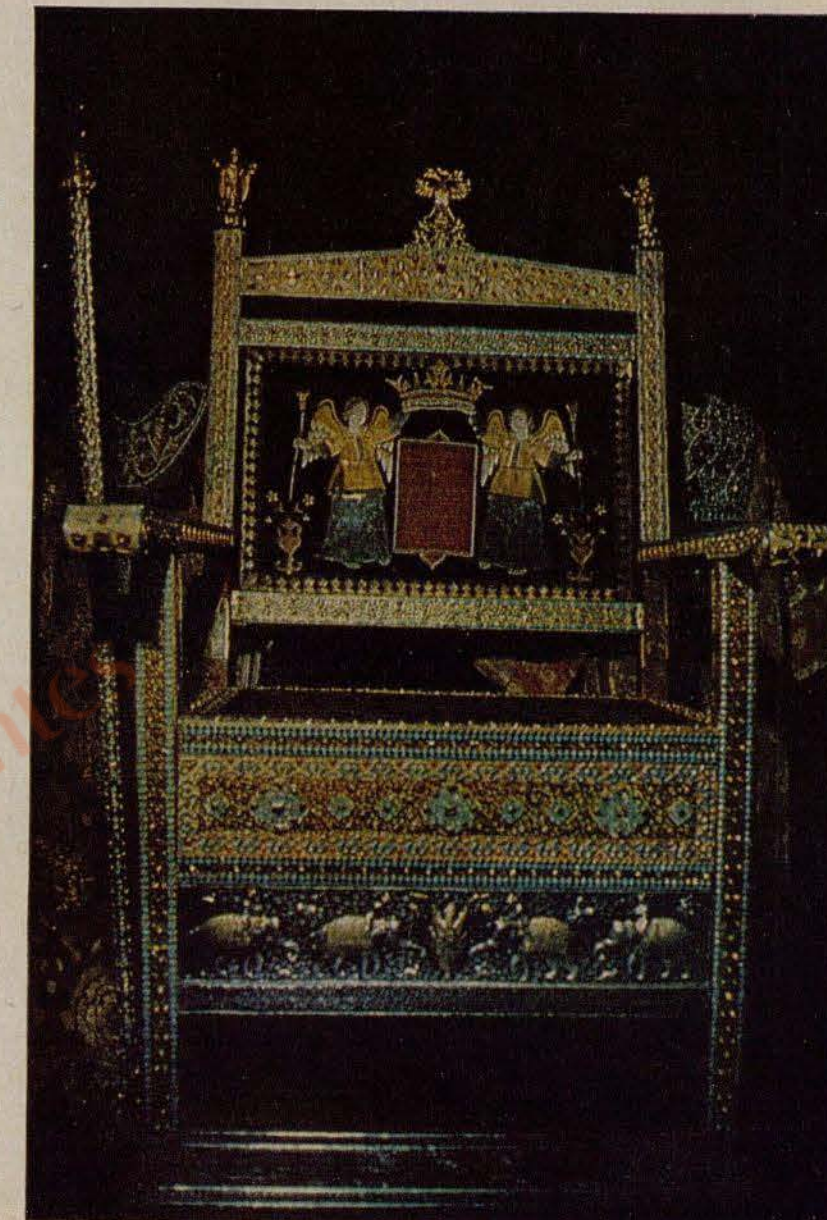


EL TRONO DE MARFIL, traído a Moscú por la princesa bizantina con quien casó Iván III en 1472, tiene escenas mitológicas talladas en marfil. Iván el Terrible lo ocupó. Se usó en ceremonias de coronación hasta la de Nicolás II en 1896.

SALON DEL PALACIO DE FACETAS DONDE SE DABAN FIESTAS →



EL CETRO Y EL ORBE recamados de piedras preciosas se hicieron en Constantinopla para el zar Alejo Mijailovich, en el siglo XVII, en pleno auge del esmalado. La cruz tiene un grueso rubí. A la derecha, una cabeza de pájaro de oro.



EL TRONO DE DIAMANTES, empleado en las coronaciones, resplandece con el fulgor de más de 2.000 brillantes y amatistas. Traído de Persia por el zar Alejo Mijailovich en 1660, tiene relieves en marfil de pájaros, fieras y flores.



REGIO RECUERDO de la misión rusa de proteger a la Cristiandad fue este panel posterior de una ornamentada carroza que Isabel I de Inglaterra regaló a Boris Godunov en 1600. (Godunov murió antes que el vehículo llegara a Moscú

en 1625.) Preocupada por la expansión del imperio otomano, la Europa cristiana veía entonces en Rusia un baluarte contra el avance turco. El panel muestra una supuesta batalla entre éstos y los rusos, a las puertas del Kremlin. Aunque

nunca peleó contra los turcos, Godunov aparece a la izquierda clavando una enorme lanza en el caballo del sultán, cuyas huestes (*derecha*) enarbolan la bandera del Islam. Pedro el Grande atacó a Turquía en 1695 y fue derrotado. En 1696

acometió de nuevo y triunfó, pero la invasión de 1711 fue rechazada por los turcos. Turquía es la enemiga tradicional de Rusia, donde los niños jugaron por espacio de algunos siglos no a "policías y ladrones", sino a "rusos y turcos".





EN LA SILLA DE CATALINA II BRILLAN UNA ESMERALDA Y MIL DIAMANTES

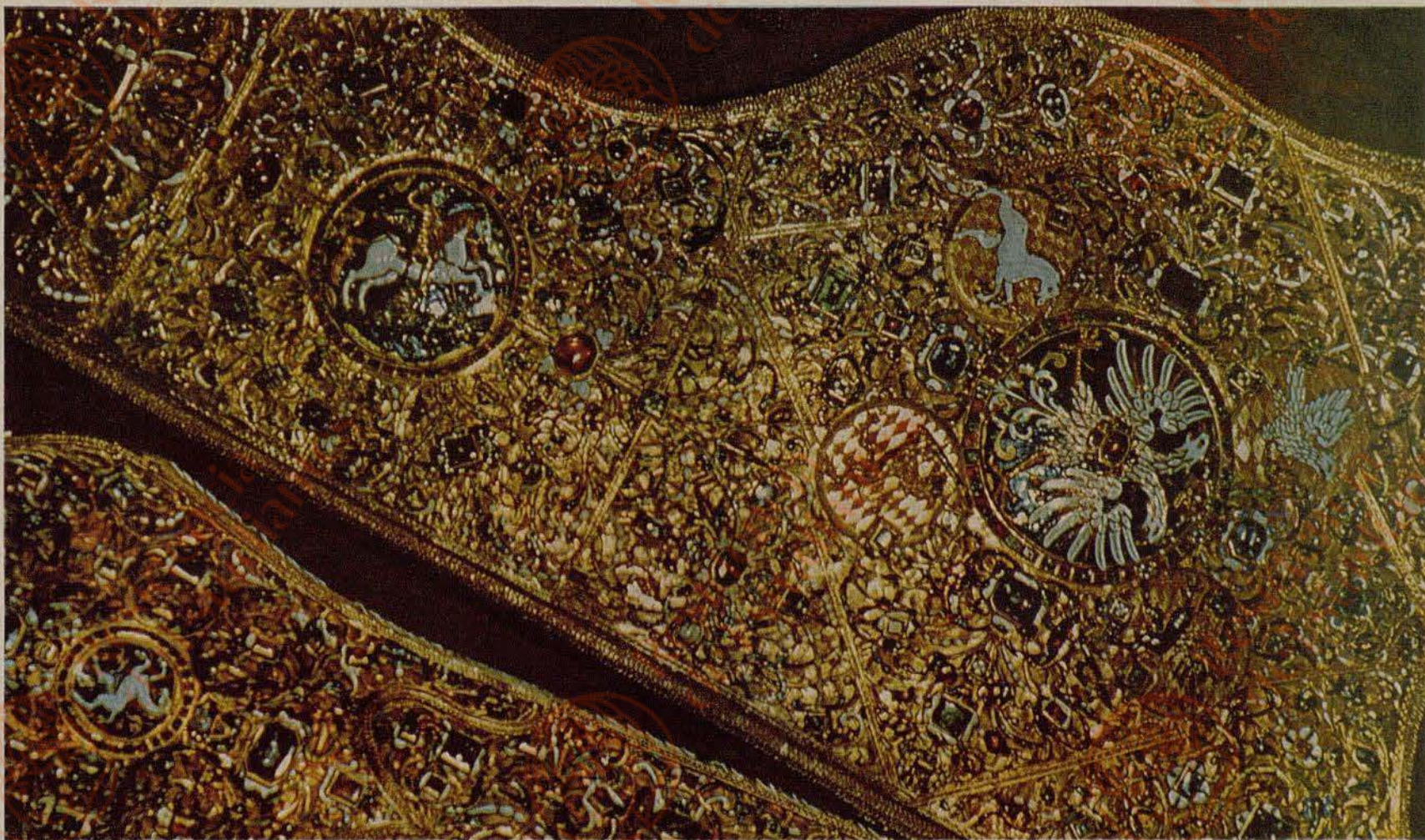
OROFEL MARCIAL

En los siglos XIV y XV el gran ducado de Moscovia, que al principio sólo comprendía la ciudad de Moscú y sus alrededores, luchó por la hegemonía nacional. En una época sus armas eran sencillas y prácticas. Pero extendido su dominio a casi toda Rusia, a fines del siglo XV, las armas se trocaron en emblema de poder, gloria y riqueza.

Los palacios se poblaron de arreos marciales finamente forjados y símbolos heráldicos. Para los nobles, mantenidos con el tributo de enormes estados, la pompa no tenía límite. A tono con la nueva jerarquía, sus sillas de montar, aljabas y hasta tiendas relumbraban de joyas y brocados de oro. Profundamente impresionado, un inglés que visitó la corte de Iván en 1553 escribió: "He visto las mansiones reales de Inglaterra y los pabellones del rey de Francia, que son bellos, mas no como éstos... Jamás he conocido caballeros tan ostentosos."

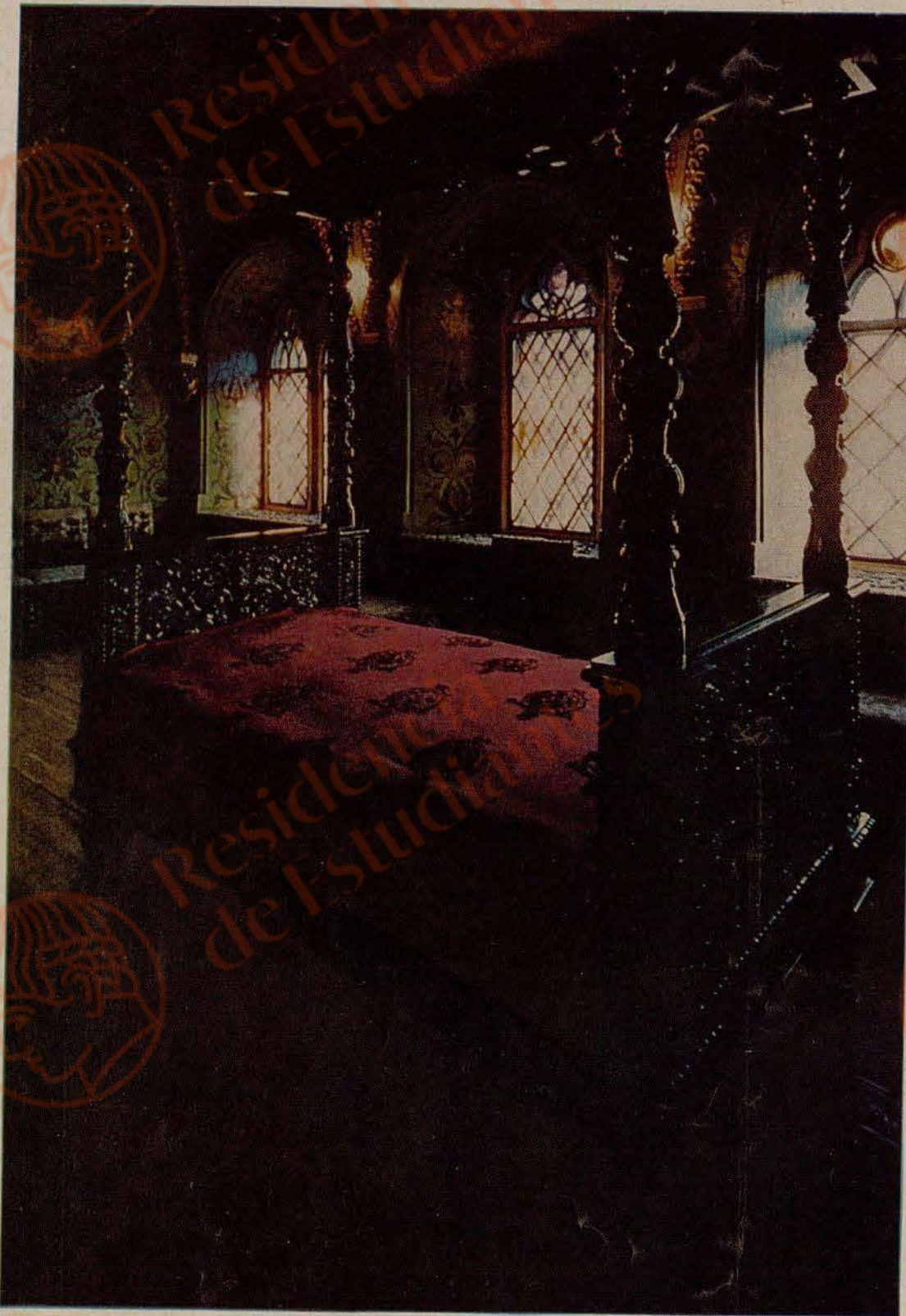


LA ARMADURA INFANTIL, como ésta de hierro que un hijo de Alejo Mijailovich usó en el siglo XVII, se lucía en las ceremonias oficiales. A medida que el niño crecía se le daba una más pesada, hasta que podía al fin soportar la armadura regular.



← ESTE CASCO DE ACERO forjado para un noble ruso, quizás en el siglo XVI, tiene un reborde para proteger el cráneo, y orla y naricera ornadas en oro. Aquí se lo exhibe colocado en un maniquí que lleva una cota de malla.

LA ALJABA Y LA CAJA DE ARCO (arriba) del zar Miguel Feodorovich, primero de los Romanov, son de cuero esmaltado con incrustaciones de oro y gemas. Ambas ostentan el águila imperial y la imagen ecuestre de San Jorge.



LA ALCOBA DEL ZAR, en el tercer piso del palacio Teremnoi, tiene en el centro una cama de primorosa talla y bancos tapizados a lo largo de las

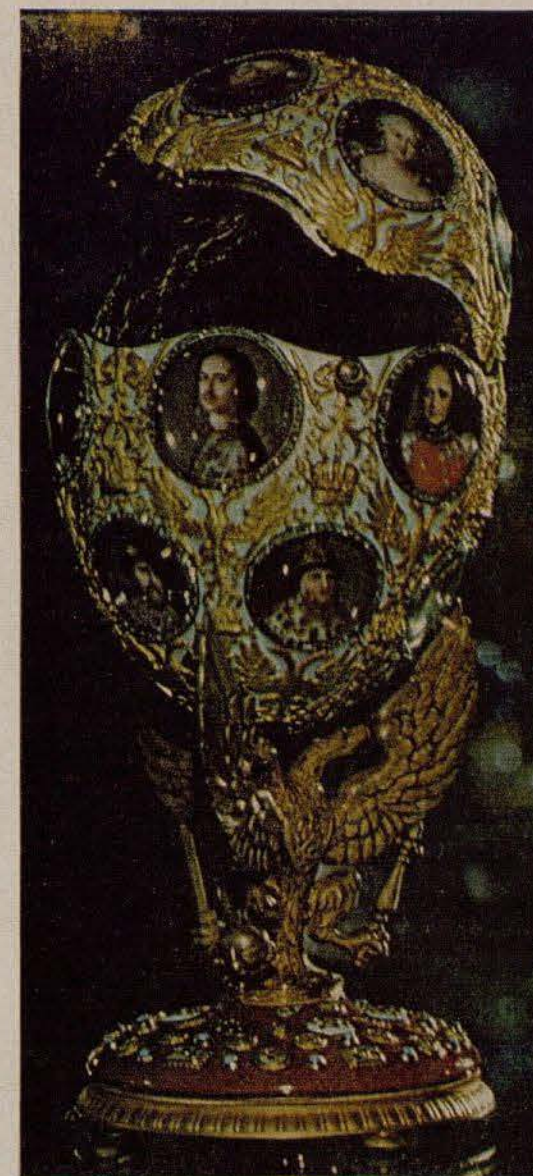
paredes. Una puerta comunica con la capilla privada. No obstante haber sido restaurada varias veces, la pieza conserva el aire elegante del siglo XVII.

LOS AFOSENTOS DE UN ZAR

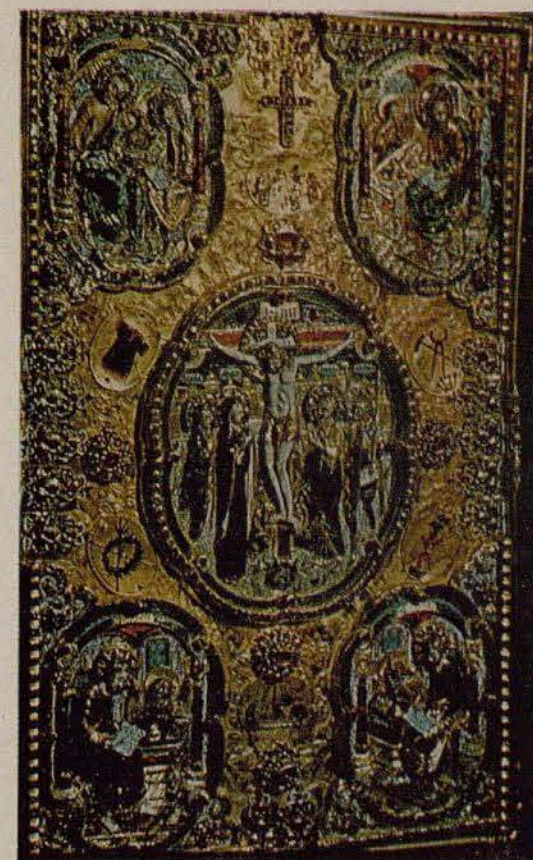
Los zares se destacaron en el esfuerzo por hacer de Moscú una ciudad suntuosa. En 1499 hicieron construir dentro del Kremlin el palacio Teremnoi, uno de los más antiguos y fastuosos que se conservan en el mundo. En él habitaron los soberanos hasta que Pedro el Grande trasladó la capital a San Petersburgo, en 1714. Iván el Terrible ocupó la planta baja. Alejo el Bueno fue quien más lo embelleció. En 1650 se mudó al tercer piso, de los cinco que tiene el edificio, e hizo decorar los lujosos aposentos que se muestran arriba y a la derecha. Los adornó con escogidas tallas, terciopelo veneciano, murales de oro. Detrás había un pasillo donde

se encontraban las hijas de los nobles. El monarca indicaba a la favorita regalándole una servilleta bordada. Realzan la magnificencia del palacio ventanas cerradas con vitrales de mica policroma o "cristal ruso", que debido al extraño y tenue resplandor que dejan filtrar, parecen sumergidas en el mar.

Tal vez para demostrar que no olvidaban a los pobres, los zares bajaban una larga caja por la ventana del Gabinete de Oro (*derecha*). En ella los necesitados podían dejar sus súplicas por escrito. Pero éstas de ahí no pasaban, al parecer, pues todavía en la actualidad, el equivalente ruso de "archivar" un asunto es "ponerlo en la caja larga".



EL HUEVO DEL ANIVERSARIO, hecho por el francés Fabergé (1913), conmemora el tercer centenario de los Romanov, cuyos retratos lo adornan.



LA TAPA DE LA BIBLIA, de rico ornamento, fue regalo del patriarca Nikón al zar Alejo Mijailovich alrededor de 1655. Tiene unos 30 cm. de largo.

← EL GABINETE DE ORO de los zares es de una elegancia casi bárbara. Aquí los monarcas recibían a los nobles. Las vidrieras son de mica policroma.



LA MITRA ENJOYADA, con águilas de perlas, e imágenes de Cristo, María y José tachonadas de rubíes, fue regalada a un monasterio por la zarina Isabel I en 1744. La usó un metropolitano, que en la Iglesia Ortodoxa equivale al arzobispo.



ESTA CASULLA BORDADA con la Ascensión del Señor perteneció al metropolitano Photii, quien sirvió de 1408 a 1431 y fue canonizado.

UN DETALLE DE LA CASULLA muestra la Crucifixión bordada con perlas de los ríos rusos. El hábito eclesiástico era en verdad extravagante.







UNA MANSION FAVORITA de los zares era el palacio Peterhof—llamado así en honor de Pedro el Grande—a 23 Km. de Petrogrado y a orillas del golfo de Finlandia.

Construido en 1720, está rodeado de parques magníficos y grandiosas fuentes, como ésta, que hasta en el invierno bajo la nieve daban al palacio un aire de cuento de hadas.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

importante, y a decir verdad el zar no andaba muy alejado de las inquietudes de su época. La esclavitud no era mal peculiar de Rusia: en 1861 la cuestión de la esclavitud encendió también la guerra civil de los EE.UU.

Otras de las reformas esenciales de Alejandro fueron la creación de los *zemstvos*, consejos rurales que daban al pueblo cierta autonomía local, y la reforma de los anticuados sistemas legal y militar de Rusia.

En resumen, todo ello significó un buen paso hacia la libertad, que Alejandro observó con cautela. El "pueblo tenebroso" no abusó demasiado de sus nuevos privilegios, los cuales tampoco lograron cimentar un período de verdadera paz interna. Seguían estallando motines de campesinos como ocurría desde muchas décadas atrás. En las universidades continuaban las conjuras. Los atentados contra la vida del zar se hicieron más frecuentes; atentados de la derecha, no de la izquierda, tramados por intelectuales y liberales más que por campesinos anarquistas. Razón tenía Alejandro para exclamar: "¿Qué tienen estos miserables que reprocharme? ¿Por qué me acechan como a una bestia?"

Durante 15 años, de 1864 a 1879, Alejandro no volvió a preocuparse por atenuar el despotismo tradicional. Pero antes de 1880 empezó a inquietarse de nuevo. Por instrucciones suyas se preparó una constitución. El *ucase* ya firmado estaba listo para la publicación cuando, el 13 de marzo de 1881, éste y otros proyectos tuvieron un final súbito y cruento.

En las primeras horas de la tarde de ese día regresaba Alejandro en su carroza al Palacio de Invierno, por la calle que bordea el canal de Catalina, en Petrogrado, cuando un joven llamado Rysakov le arrojó una bomba. El zar salió ileso, pero como algunos de los cosacos de su escolta resultaran heridos Alejandro bajó de la carroza para reanimarlos. En ese instante otro terrorista,

Ignacy Grinevitsky, estudiante polaco de 25 años, lanzó una segunda bomba que cayó a los pies del soberano. Horriblemente mutilado, y casi inconsciente, Alejandro fue conducido a palacio.

Allí se produjo una de esas trágicas escenas de duelo que recuerdan las novelas de Tolstoi: la alcoba real, lujosa y sombría, los iconos, y el desfile de parientes que dan su triste adiós al moribundo (véase la pág. 49). Nicolás que entonces tenía 12 años se hallaba presente, con su traje azul de marinero, junto a su padre, el futuro Alejandro III, y su madre, la danesa María Feodorovna, que había llegado corriendo desde el parque imperial donde se hallaba patinando sobre el hielo con los patines todavía en la mano. La princesa Zhurzhevskaya, que quizás amaba al zar más que nadie (fue su amante durante muchos años y se casó con él sólo nueve meses antes del atentado), se arrojó de bruces sobre la cama y la sangre de Alejandro manchó su vestido. Sacerdotes y médicos rodearon el lecho real durante tres cuartos de hora hasta que todo concluyó. Nueve de los Romanov que se encontraban en la alcoba, entre ellos Nicolás, estaban condenados a una muerte violenta como la de Alejandro II, y nunca se les permitió, en los años venideros, que olvidaran por mucho tiempo su terrible sino. Apenas sorprende que Nicolás se hiciera fatalista, y que creciese con una sensación íntima de soledad e incertidumbre. "Por más que me esfuerce, dijo un día, nada me sale bien. Tengo mala suerte."

Además de la lúgubre influencia que aquel drama ejerció en el carácter de Nicolás, el asesinato de Alejandro II tuvo otra repercusión importante. Fue un hecho destacado en la historia rusa: a partir de él toda iniciativa de reforma social quedó en suspenso.

El padre de Nicolás, Alejandro III, fue en muchos sentidos el hombre ideal para aprovechar la reacción contra el liberalismo provocada por el asesinato. Tenía el aspecto de un verdadero zar, y actuaba como tal. Corpulento, barbado y seguro de sí mismo, Alejandro era un hombre de un vigor

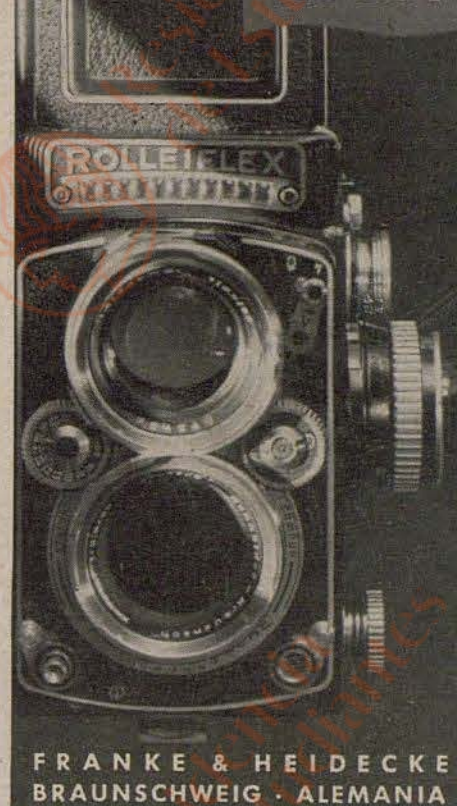
CONTINUA

CENTRO DE CORONACIONES fue la gran catedral Uspensky, en Moscú, aún después que la capital se trasladó a Petrogrado. Allí también se sepultaba a los patriarcas

ortodoxos, cuyas bruñidas tumbas de peltre (*primer plano*) reflejan el dorado esplendor de las naves. Los frescos muestran escenas de la Biblia y pasajes de la historia de Rusia.

Mire usted
los anuarios:
de cada tres
fotos, una es

Rollei



FRANKE & HEIDECKE
BRAUNSCHWEIG · ALEMANIA

El whisky
escocés
de gran
nobleza



Wm. Sanderson & Son, Ltd.,
Leith, Scotland.
London: 63, Pall Mall, S.W.1.

En Los Hoteles Sheraton

Se Habla Su Idioma



A. de LEÓN, DIRECTOR
International Department

DE COSTA A COSTA EN LOS EE.UU. Y CANADA

Los huéspedes latinoamericanos se sienten como en su casa con nosotros porque encuentran todas las conveniencias y comodidades de casa al hospedarse en los Hoteles Sheraton—en cada cuarto hay desde televisión hasta servicio del Departamento Internacional y renta de automóviles. Avis. La mayoría de los cuartos y suites de los Hoteles Sheraton tienen aire acondicionado... todos los Hoteles Sheraton están ubicados convenientemente y son reconocidos por sus comidas y facilidades modernas. ¡En viaje de negocios o de placer a los Estados Unidos y Canadá, busque el símbolo de hospitalidad—Hoteles Sheraton!

Para hacer reservaciones inmediatas, libres de costo alguno, en cualquiera de los 45 Hoteles Sheraton, vea a su Agente de Viajes o escriba a: Sr. Alberto de León, Director, Departamento Internacional, Sheraton Hotels, EE.UU. y Canadá, a cargo del Hotel Sheraton-McAlpin, New York City, U.S.A.

¡Sheraton Habla Su Idioma!

- ✓ En todos los Hoteles Sheraton hay un Gerente del Departamento Internacional a su disposición.
- ✓ Reservaciones se prorrogan hasta las 9 p.m. esperando la llegada de avión o barco, o más tarde si lo notifica.
- ✓ Plan Familiar Sheraton—No se paga por niños menores de 14 años.*
- ✓ Rápida línea directa de teletipo para reservaciones a todos los Hoteles Sheraton. Gratis.

*Excepto en Nueva York, Los Angeles, Syracuse, y French Lick, Ind.

SHERATON
the proudest name in
HOTELS

EAST • New York • Boston • Washington • Pittsburgh • Baltimore • Philadelphia • Providence • Springfield (Mass.) • Albany • Rochester • Buffalo • Syracuse • MIDWEST • Chicago • Detroit • Cincinnati • St. Louis • Omaha • Louisville • Dallas (abre en 1959) • Akron • Indianapolis • French Lick • Rapid City • Sioux City • Sioux Falls • Cedar Rapids • PACIFIC • San Francisco • Los Angeles • Pasadena • CANADA • Montreal • Toronto • Niagara Falls • Hamilton



LA RUSIA RURAL, gris y pobre, no mejoró mucho con las reformas agrarias de Alejandro II. Los campesinos vivían en simples chozas y hasta las mejores casas eran ruinosas. Métodos de cultivo primitivos mantenían entonces al pueblo ruso en la miseria, agravada por la deforestación y la erosión.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

extraordinario y se decía que era capaz de abrir una herradura con las manos. En realidad tenía mucho del barón victoriano, del autócrata enérgico pero amable que se siente perfectamente satisfecho con su heredad, y que no abriga el menor propósito de cambiarla ni de ensancharla. No ambicionaba conquistar tierras extrañas ni participar en intrigas internacionales. Lo único que deseaba era que las cosas continuaran como hasta entonces. Su consejero más allegado, el jurisconsulto Constantino Pobiedonostsev, era un reaccionario de pura cepa.

"El parlamento, escribió Pobiedonostsev, sirve para satisfacer las ambiciones, la vanidad y los intereses privados de los diputados... Dios no quiera que el destino le deparé a Rusia el regalo ominoso de un parlamento."

El nuevo zar lanzó una ojeada superficial y hostil al proyecto de constitución y lo desechó rotundamente. La autocracia se entronizó de nuevo y Alejandro pasó la mayor parte de los 13 años subsiguientes de su reinado en sus mansiones campestres, simulando con ánimo inflexible que el tiempo, al menos en Rusia, se había detenido.

Expansión comercial, nuevas industrias

PERO en realidad ocurrían muchas cosas. En Rusia se operaba un cambio fundamental. El gobierno estaría estático pero no así la economía nacional. En los últimos años de la década de 1880 el comercio empezó a cobrar un ritmo colosal. El capital extranjero afluyó a Rusia y toda una serie de industrias se establecieron en torno a las grandes ciudades. En 1891 se inició la construcción del ferrocarril Transiberiano, que uniría a China con Europa y abriría mercados nunca soñados. Y en todas partes surgía una nueva clase de obreros fabriles.

El arquitecto principal de tales cambios fue Sergio Witte, uno de los personajes más interesantes de la política rusa, verdadero realista dotado de formidable ingenio para realizar cambios bajo el puño inerte de Pobiedonostsev y del zar. Como ministro de Hacienda remozó la arcaica economía zarista, negoció grandes préstamos en Francia y abrió las puertas del país al capital extranjero. Por iniciativa de Witte, Rusia adoptó el patrón oro y el gobierno obtuvo una de sus fuentes más lucrativas de ingresos: el monopolio de la venta del vodka. El gobierno, en realidad, se enriquecía a grandes pasos.

Otra figura importante en el Petrogrado de esa misma época fue Vyacheslav K. von Plehve, burócrata a carta cabal, no exento de crueldad. Plehve aceptó, como cosa natural, todo el aparato de la autocracia: censura de prensa, supresión de la autonomía universitaria, pogroms o matanzas de judíos, y dictadura policial. Mientras Witte actuaba con la mirada puesta en Europa y el mundo occidental, Plehve operaba con la vista fija en la propia Rusia. Como jefe de la policía del estado, Plehve apresó a los directores de la

CONTINUA

Visite a
Europa en Automovil
Visite a

GODFREY DAVIS

Alquiler de
Automoviles

La principal organización de Europa para el alquiler de automóviles - durante 35 años - proporciona un óptimo servicio durante todo su viaje.

- Nuevos coches cerrados británicos y franceses saldrán a buscarle a cualquier parte.
- Mapas, Seguro, Servicio de Tránsito de Rutas, todo gratuito.
- Afiliación a la A.A. y R.A.C.
- Servicios de conducción propia y con chofer.
- Tarifas módicas y precios reducidos para los períodos fuera de temporada y bajo contrato.
- Para detalles completos de todas las estaciones en Europa, diríjase a cualquier oficina:

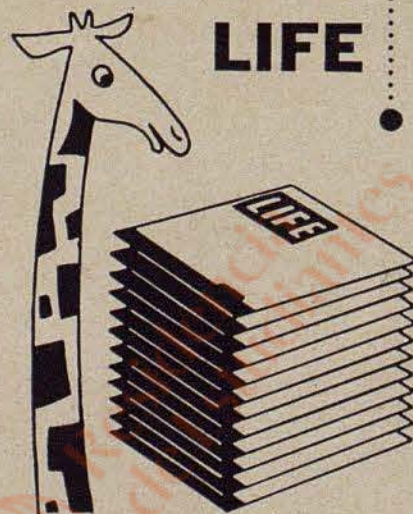
La nueva sede central en Londres de Godfrey Davis. El primer edificio construido en la Gran Bretaña específicamente para un servicio internacional de alquiler de automóviles.



LONDRES: GODFREY DAVIS LTD., DAVIS HOUSE, WILTON ROAD, S.W.1.
(Cables: Quickmiles, Londres).

PARIS: S.F.L. GODFREY DAVIS, 99, AVE. DE NEUILLY, NEUILLY-SUR-SEINE.
(Cables: Quickmiles, Paris).

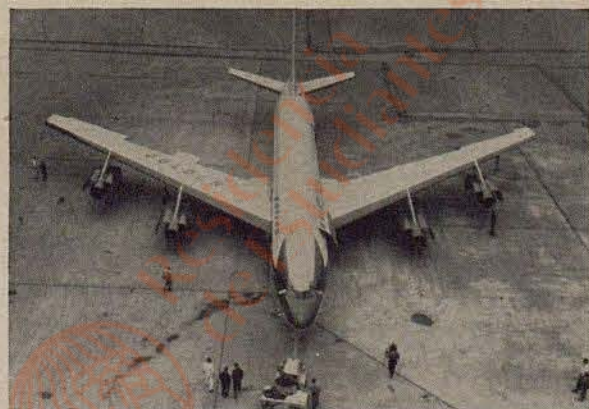
reciba
todos
los números
de
LIFE



En el sumario de este ejemplar encontrará las muy económicas tarifas de subscripción.



Primer Vuelo



El prototipo del 707, probado en vuelo durante 3 años y medio, ha cruzado los E. U. a una velocidad media de 980 kilómetros por hora.

El 20 de Diciembre de 1957, la aviación comercial a chorro dió un gigantesco paso hacia adelante cuando el primer avión comercial a chorro de serie Boeing 707 realizó su primer viaje.

Este histórico vuelo fué sólo un anticipo de lo que ocurrirá a comienzos de 1959, el día en que usted pueda subir á bordo de un Boeing 707. Entonces, usted se encontrará viajando en el avión más probado en vuelo que jamás haya entrado al servicio de pasajeros. El famoso prototipo del 707 ha completado hasta la fecha,

¡más de tres años y medio de intensos vuelos de prueba!

A bordo del 707, ó de su gemelo para rutas más cortas el 720, usted podrá gozar de viajes increíblemente serenos y sin ninguna vibración, como si estuviera sentado en la sala de su casa. Llegará a su destino en la mitad del tiempo estipulado en los horarios de vuelo actuales. Y gozará además de la seguridad de estar á bordo de un avión construido por Boeing, la compañía con más experiencia en todo el mundo en la construcción de aviones multimotores a chorro.

BOEING 707 Y 720

Estas líneas aéreas han pedido ya unidades de la línea de aviones comerciales a chorro Boeing: AIR FRANCE • AIR INDIA INTERNATIONAL • AMERICAN AIRLINES • BRANIFF INTERNATIONAL AIRWAYS • BRITISH OVERSEAS AIRWAYS CORPORATION • CONTINENTAL AIR LINES • CUBANA DE AVIACION • LUFTHANSA LINEAS AEREAS ALEMANAS • PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS • QANTAS EMPIRE AIRWAYS • SABENA LINEAS AEREAS BELGAS • TRANS WORLD AIRLINES • UNITED AIR LINES • VARIG LINEAS AEREAS DEL BRASIL

ELECTROLUX



ELECTROLUX
L 76
de Luxe

A KEROSÉN



*Dondequiera
que usted viva*



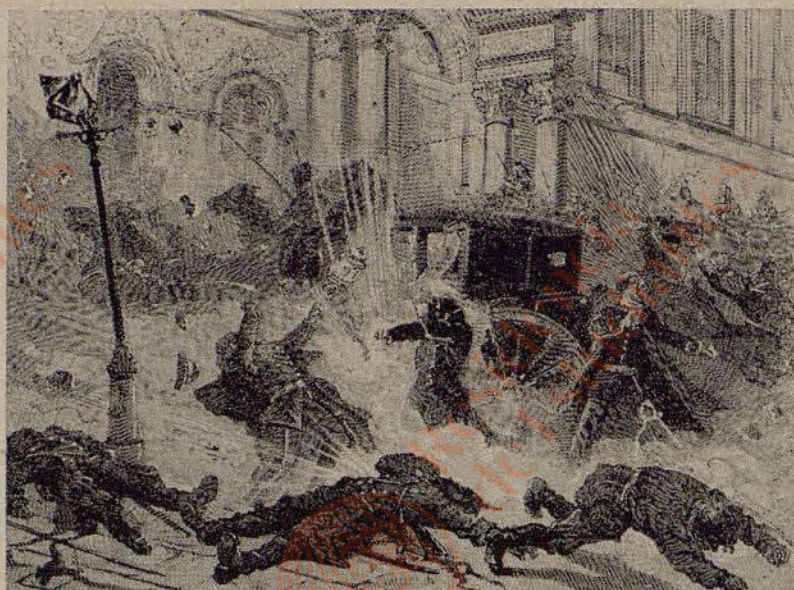
*Un producto
sueco de calidad*

Una simple llamita de un mechero de kerosén, una sencilla llama de gas o un pequeño elemento eléctrico de calefacción, hace funcionar la ingeniosa unidad de enfriamiento Electrolux. No importa donde usted viva, los beneficios de la refrigeradora Electrolux estarán a su servicio * Funcionamiento con kerosén * Funcionamiento con electricidad * Funcionamiento con gas * Control doble — kerosén y electricidad.

Electrolux garantiza cada refrigeradora por 5 años.

ELECTROLUX

S.A. Electrolux, Buenos Aires, Argentina - Comp. Imp. Escandinava, Oruro, Bolivia - J. Lundberg, Soc. An., Valparaíso, Chile - Electrolux Ltda., Bogotá, Colombia - John M. Keith S.A., San José, Costa Rica - E. Maulme C.A. de Comercio, Guayaquil, Ecuador - Munguia, San Salvador, El Salvador - Williams Equipment Co. Ltda., Manila, Las Islas Filipinas - Cadena Philco, Guatemala, Guatemala - Yude Canahuati, San Pedro Sula, Tegucigalpa, Honduras - Electrolux S.A., Mexico City, Mexico - Rivas Opstaele, Managua, Nicaragua - Ag. Crawford, Panamá, Panamá R.P. - Villalonga Hermanos, Asunción, Paraguay - Mercatoria, Lima, Perú - Nassim J. Dina, Ciudad Trujillo, República Dominicana - Electrolux S.A., Montevideo, Uruguay - C. A. Electrolux, Caracas, Venezuela



EL ATENTADO contra Alejandro II comenzó con la explosión de una bomba que hirió a varios cosacos, pero no al zar. Cuando éste se apeó de su carroza para consolar a los heridos, fue arrojada otra bomba que le causó la muerte.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

conjura que costó la vida a Alejandro II en 1881. Ahora, 10 años después, maniobra con inflexible habilidad para alcanzar el puesto de ministro del Interior. Era lógico, por consiguiente, que Witte y Plehve se odieran.

Con tales personajes, Pobiedonostsev el intelectual testarudo, Witte el financiero estadista y Plehve el policía, el gobierno de Alejandro III siguió un curso artificial que no varió ni durante los tres años consecutivos de hambre que padeció Rusia a partir de 1891. Y así, por espacio de unos 30 años no se efectuó una sola reforma trascendental.

Nicolás se educó durante ese lapso—de acuerdo con las normas establecidas para los principios del siglo XIX—en un mundo de incontables parientes y criados, tutores y sacerdotes, uniformes y desfiles, vacaciones en Crimea y cacerías en los bosques, visitas al tío Fulano o al primo Mengano en los palacios reales de Londres y Berlín, actividades al margen de los problemas de Rusia. Su único contacto con los elementos revolucionarios que ya surgían en torno a él fue de índole más violenta. Casi siete años después del asesinato del abuelo, Nicolás estuvo a punto de perder la vida en un accidente ferroviario. El tren imperial se descarriló en Borki y aunque Nicolás y su padre resultaron ilesos (Alejandro sostuvo con el cuerpo los maderos astillados del vagón real para que su hijo pudiera salir por entre los escombros), 21 personas perdieron la vida. Ahora se sabe que el accidente no fue obra de terroristas, a pesar de que el año anterior, 1887, se había descubierto a última hora una verdadera conjura. Maniobra torpe e insensata organizada por estudiantes universitarios, tiene sin embargo un lugar en la historia pues la revolución que ya se avecinaba tocó entonces muy de cerca a Nicolás: uno de los principales conspiradores fue Alejandro Ulianov, hermano mayor de Lenin, que murió en la horca.

Ejercicios al aire libre

ALEJANDRO III, quien según parece era muy severo en el hogar, dispuso que su hijo durmiera en un catre de campaña y que se lo despertara a las 6 de la mañana. Las lecciones de Nicolás precedían a una serie de rigurosos ejercicios al aire libre. No es probable que tal disciplina incomodara demasiado al zarevitz. Amaba el campo, la equitación, las caminatas y la vida del soldado en campaña. (Se decía que andaba "más aprisa que un caballo" y en cierta ocasión hizo una marcha forzada de 10 horas con objeto de probar una mochila para la infantería rusa.) No cabe duda de que Nicolás deseaba actuar correctamente y representar con honra su papel según el modelo que le pintaban Pobiedonostsev y su propio padre. En realidad este aspecto de su educación fue un largo ensayo del arte de gobernar como monarca absoluto seguro de la inviolabilidad de su investidura.

Nicolás amaba y respetaba a su padre. Quería parecerse a él en

CONTINUA EN LA PAGINA 53



LA MUERTE DE ALEJANDRO II, mutilado por una bomba en 1881, reúne a la familia real en su alcoba del Palacio de Invierno. El hombre con la mano en la almohada es Alejandro III, el sucesor, cuya esposa, María Feodorovna,

sostiene unos patines de hielo. Un médico y un sacerdote están arrodillados y detrás de aquél, en traje de marinero, se halla Nicolás, de 12 años, el futuro zar. A la izquierda, manchada con sangre del monarca, su esposa Zhurzhevskia.



LA CORONACION DE NICOLAS II en la catedral de Uspensky, en Moscú, el 26 de mayo de 1896, duró tres horas. Aquí, al finalizar la ceremonia, Nicolás, que puso a un lado el orbe y el cetro, símbolos del poder

temporal, mientras recibía la comunión, los vuelve a aceptar de manos del metropolitano de San Petersburgo. Bajo el dosel observa la solemne escena la emperatriz Alejandra Feodorovna. La madre de Nicolás, la emperatriz

viuda María Feodorovna, se encuentra debajo del dosel de la izquierda. A ambos lados del estrado aparecen los miembros de la familia real en traje de ceremonia y al pie de él los metropolitanos de Moscú y Kiev, con mitra.



EL FIN DE LA DINASTIA ROMANOV llegó el 16 de julio de 1918. El bolchevique Yurovsky, encargado de custodiar a la familia real, ordenó que se condujera al zar con su esposa e hijos, su médico, tres sirvientes y dos perros, al sótano. Yurovsky (izquierda, con gorra de piel) sacó un revólver y mató al zar (centro) de un tiro en la cabeza. Después fueron asesinados los miembros de la

familia y el séquito. Se cremaron los cuerpos, se disolvieron en ácido las cenizas y se arrojaron los restos en una mina. Aquí, el zar, herido de muerte, abraza a su hijo, el zarevitz. A la derecha, sentada frente al médico, Dr. Botkin, está la emperatriz. Detrás de él (de izquierda a derecha) las grandes duquesas Anastasia, Tatiana, María y Olga. Atrás, a la izquierda, el mayordomo y el cocinero.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

todo sentido. Pero no pudo ser más distinto. Delgado, amable y apacible, era muy atractivo, y con su barba, su cultura y su aire reservado se parecía mucho a su primo Jorgito, más tarde Jorge V de la Gran Bretaña. Se conserva una interesante fotografía de los dos jóvenes, de pie uno al lado del otro, con gorras idénticas, chaquetas de *yachting*, impecables pantalones blancos y barbas a lo Van Dyck bien recortadas. Es suyo un mundo de inmensa distinción y prestigio. Y se los ve tan serios, tan jóvenes y bien parecidos que parecen príncipes de los ensueños de una doncella de la era victoriana.

Tal vez el suceso más importante de la vida de Nicolás fue su idilio con la princesa Alix del diminuto ducado alemán de Hesse, que empezó con la visita de la joven a Petrogrado en 1889. Al principio Nicolás pensó que jamás conquistaría el corazón de Alix. Era demasiado bella e inaccesible. Así, pues, inició un viaje alrededor del mundo sin hacer planes para volverla a ver.

Demasiada luz ilumina el noviazgo y las intimidades hogareñas de la joven pareja. Nicolás confiaba a su diario los más recónditos secretos y cabe suponer que sus confidencias llegarían a divulgarse. Además se conservan las cartas que escribió la princesa, para quien redactar tales misivas equivalía a una verdadera confesión y una comunión espiritual.

Alix era un modelo perfecto de la aristócrata de la era victoriana: una princesita de 17 años, ojos azules, cabellera rubia, cutis de rosa y lindas y delicadas facciones, con excepción quizás del mentón, de enérgico contorno. Era tímida, modesta y naturalmente romántica, y sus mentores victorianos le habían instilado (como sólo ellos sabían hacerlo) una conmovedora e infinita fe en la religión protestante. Alix creía con fervor, y casi con exclusión de todo lo demás, en el poder místico y la belleza de su doctrina. Y para colmo de venturas, en su vida había aparecido el joven Nicolás.

"¡Señor, cómo anhelo ir a Ilyinskoe!", escribió el zarevitz en su diario.

Ilyinskoe era la mansión campestre del gran duque Sergio, tío de Nicolás, que había casado con Isabel, hermana de Alix, quien se hallaba allí de visita. Corría el año 1891, pero el noviazgo no avanzaba con bastante rapidez. En enero del año siguiente Nicolás escribió en su diario esta angustiosa confidencia: "Mi sueño es casarme con Alix H. La amo desde hace mucho tiempo. . ."

El obstáculo religioso

EL principal obstáculo era que para casarse con el heredero del zar, la princesa tendría que renunciar a la fe protestante y abrazar la religión ortodoxa rusa, a lo cual se resistía su espíritu. Poderosos personajes tenían interés en el matrimonio. El káiser de Alemania no se oponía, la reina Victoria de la Gran Bretaña deseaba ver a su nieta sentada en el trono de Rusia, y Alejandro III había sido vencido por los insistentes ruegos de Nicolás. El poder persuasivo de la soberana británica fue lo que finalmente hizo ceder a la joven en abril de 1894.

"Maravilloso, inolvidable día de mi vida—sentó Nicolás en su diario el 20 de abril—el de mi compromiso matrimonial con mi dulce y adorable Alix. . . ¡Oh, Dios, qué montaña se ha desprendido de mis hombros. . .!"

Aquella fue probablemente la época más feliz de la existencia de Nicolás.

El matrimonio se efectuó aún antes de lo que ambos esperaban. Alejandro III cayó enfermo en Livadia, su residencia de la Crimea, y en el otoño de 1894 su estado se agravó de súbito. El compromiso oficial de la joven pareja se verificó en la alcoba del monarca enfermo días antes de su fallecimiento ocurrido el 1º de noviembre. Cinco semanas después, aunque la corte guardaba aún luto, se celebró la boda. Nicolás tenía 26 años y Alix 22.

"Nunca creí—escribió ella en el diario de su marido (que como todo lo demás se había convertido en propiedad común)—que pudiera existir tanta felicidad en el mundo, tal sensación de unidad entre dos seres mortales. Te amo; estas palabras encierran por sí solas mi vida entera."

Había allí demasiada sensibilidad que refrenar, demasiada inexperiencia y emoción. Ideal hubiera sido para la pareja haber desaparecido en la mediocridad de algún pequeño estado provincial como Hesse. Ninguno de los dos estaba preparado para ejercer el

CONTINUA

Leica

la cámara de 35 mm
más famosa del mundo



Para los que quieren lo mejor

La obligación de una gran marca es hacer todo lo posible para seguir mereciendo la confianza que el mundo ha depositado en sus productos. Dicha confianza se conquista sólo después de décadas de usar en su fabricación la técnica más depurada y los materiales más finos obtenibles, estableciendo así un standard mundial de calidad. Y así precisamente es como la LEICA se ha convertido en la cámara de 35 mm más famosa del mundo. La nueva LEICA M 3— a la vanguardia en su ramo — combina todo lo que necesitan los fotógrafos profesionales con una asombrosa facilidad y sencillez de manejo que la han hecho tan popular entre los aficionados.

Fotógrafos de renombre mundial usan la LEICA porque saben bien que pueden contar con ella para producir resultados de la más alta calidad, un factor importantísimo en su profesión.

Ya que para el hombre es motivo de satisfacción y orgullo hacer las cosas bien hechas, disfrute Ud. de largos años de placer tomando fotografías de calidad. Use una LEICA — aclamada universalmente como la aristócrata del mundo de las cámaras.

ERNST LEITZ GMBH WETZLAR ALEMANIA OCCIDENTAL

FABRICAS ASOCIADAS: ERNST LEITZ (CANADA) LTD., MIDLAND, ONTARIO
Ventas y servicio en los principales establecimientos por todo el mundo.



LOS REALES PRIMOS, Nicolás (izquierda) y Jorge estuvieron juntos en Inglaterra cuando éste era príncipe de Gales. María, madre de Nicolás, y Alejandra, madre de Jorge, eran hermanas.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

fantástico poder de la autocracia rusa. A él lo aterraba, y a ella no le interesaba. Estar al lado de Nicolás era todo lo que Alix anhelaba.

Y así inició ella, casi desde el altar, la larga serie de retiros en que, aislada del mundo, se entregaba a los caprichos y embelesos de su vida privada, los que contribuyeron finalmente, tanto como cualquier otro factor, a desatar la revolución. En la vida de Alix había sólo sitio para Nicolás y la religión, y ambos amores se confundían muy a menudo en uno solo. La joven zarina se dedicó a su nueva religión con el celo mesiánico del converso que abraza su fe tras terrible lucha interior. El hecho mismo de su recia resistencia inicial hizo que luego se entregase en cuerpo y alma al credo del esposo. Predispuesta a la piedad por naturaleza, encontró en la Iglesia Ortodoxa Rusa la satisfacción de todas sus aspiraciones.

Los primeros indicios de su ineptitud como figura pública se manifestaron muy pronto. La joven descubrió que no podía soportar la serie de banquetes fastuosos y recepciones que tenían lugar en Petrogrado. Los desfiles la contrariaban. Llegó hasta a bajar las persianas del tren imperial cuando éste se detenía, a fin de no enfrentarse con los funcionarios y la aburridora y entusiasta nobleza provinciana que aguardaban en el andén.

Correspondió a la madre de Nicolás, la elegante e imponente emperatriz viuda María, remediar las fallas de la nuera. Ella era la que permanecía de pie junto a su hijo en las recepciones palaciegas, mientras Alix se recluía en sus habitaciones a esperar el regreso del esposo. La corte quería mal a la zarina, y ella por su parte odiaba las inevitables intrigas, los halagos, la falsedad y el revoloteo de los cortesanos en torno del zar. En lugar de tratar de conquistar la buena voluntad de la nobleza, hizo precisamente lo más indicado para despertar su odio: ignorar su existencia.

Pero había otro motivo, más grave aunque más injusto, para su carencia de popularidad. Rusia necesitaba un príncipe heredero y la zarina no tenía más que hijas, hasta que hubieron cuatro: Olga, Tatiana, María y Anastasia. Alix, profundamente decepcionada e impulsada por la angustia empezó a entregarse, con el ansia del adicto a las drogas, a la superstición latente en su alma. Su naturaleza la hacía propensa a ser víctima de cualquier charlatán, con tal de que se presentase con algún aderezo místico en el disfraz. Y así, por el palacio de Tsarkoïeselo, donde la zarina pasaba la mayor parte del tiempo,

empezó a desfilan una procesión de sacerdotes, astrólogos, curanderos y espiritistas de extraña catadura. En una ocasión un "médico lego" francés logró convencerla de que iba a tener un hijo, y la soberana padeció la penosa experiencia de un embarazo histérico.

A través de tales vicisitudes Nicolás la atendió siempre, al parecer, con gran paciencia y bondad. También él tenía un lado sensible al factor suerte que lo hacía creer en horóscopos y augurios, y a medida que transcurrían los años aumentaba la confianza que tenía en su esposa como consejera y única persona digna de fe.

Una maldición irremediable

AL final tuvieron su recompensa. El 12 de agosto de 1904 nació un varón; y mientras las campanas echadas a vuelo anunciaban la buena nueva en toda Rusia, el niño fue bautizado con el nombre de Alejo Nicolaievich. Pero la fortuna, en realidad, les negó de nuevo su favor. La criatura heredó de la madre la maldición común de muchas familias reales de Europa: la hemofilia (tendencia a sangrar profusamente por cualquier herida). La crianza del niño exigiría un cuidado extraordinario y no se creía que viviera más de 18 años.

Durante los primeros 10 años de matrimonio la zarina intervino muy poco en los asuntos públicos. Dejó que Nicolás, con el consejo de Pobiedonostsev, tomara el camino que más le gustase, y el monarca no tardó en señalarlo. Según una costumbre tradicional, al ascender al trono un nuevo zar los funcionarios segundones se trasladaban de las provincias a la capital a fin de presentar mensajes de felicitación al monarca. Uno de tales mensajes, procedente del *zemstvo* de Tver, pueblo cercano a Moscú, insinuaba una crítica y expresaba la esperanza de que "los derechos de las personas y de las instituciones públicas serían firmemente salvaguardados".

Dejado a su arbitrio Nicolás indudablemente hubiera escuchado la advertencia, pero Pobiedonostsev, indignado, la rechazó, y casi se oye su voz en la respuesta real, primera definición de la política de Nicolás. Declaró el zar que las pretensiones de los *zemstvos* de intervenir en la administración del país eran "sueños insensatos", y agregó: "Sostendré el principio de la autocracia con tanta firmeza y constancia como mi inolvidable padre."

Podría asegurarse que la caída de Nicolás comenzó realmente en ese instante, pues su declaración no lo indisponería con los revolucionarios (que de todos modos eran sus enemigos implacables), sino con el liberalismo serio de Rusia entera. Los liberales sólo pudieron lanzar un suspiro de desaliento, e inclinarse, aunque de mala gana por cierto, hacia la izquierda.

Bien poco se podía hacer por el momento para remediar la situación. Alejandro III había legado a su hijo la autocracia. La policía era tan poderosa como antaño y las masas populares seguían tan atrasadas y acéfalas como siempre. Aún no se percibía el único factor nuevo de la situación: que Alejandro III había sido una figura dominante, y que Nicolás no lo era. El nuevo zar, hombre débil y falto de energías tanto para luchar como para transigir, tenía aversión natural a la controversia, y su reacción instintiva ante cualquier obstáculo consistía en diferir toda acción, alejarse del problema sin resolverlo y refugiarse en sus residencias de campo, en los sencillos goces de su vida hogareña.

Los primeros 10 años del reinado de Nicolás II son, en gran parte, la historia de sus evasivas, de las cavilaciones de un hombre que hubiera sido un admirable monarca constitucional, pero que era irremediablemente incapaz de comprender y regular por sí los acontecimientos que se producían en el país.

Le disgustaba por otra parte que lo superaran en talento. Witte, su mejor ministro, no tardó mucho en verse en apuros, en tanto que Plehve, mejor cortesano que aquél, logró apoderarse del Ministerio del Interior en 1902. Plehve ambicionaba convertir a Rusia en un estado todavía más policial de lo que ya era, y es indudable que realizó



LA PROMETIDA DEL ZAR, la princesa Alix, tenía aire tímido y dulce antes de su boda en 1894.



LA FAMILIA REAL posó con el zarevitz, recién nacido, en 1904. Con el zar y la zarina aparecen las grandes duquesas Tatiana, de 7 años, y María, de 5 (izquierda), el niño Alexis, y las duquesas Anastasia, de 3 años, y Olga, de 8.

su propósito. La creciente ola de huelgas, protestas populares y motines de campesinos se estrelló contra la maquinaria policial sin obtener más resultados que aumentar el número de arrestos, destierros a Siberia y persecuciones de judíos, y hacer más prosélitos para el movimiento revolucionario clandestino.

Una especie de letargo quebradizo invade a Rusia durante aquellos primeros años del siglo XX. Todos ven el peligro y nadie está contento. Empero, no se hace ni se decide nada, y es preciso que estalle una guerra para que sobrevenga la crisis.

Intento de conquista

La guerra ruso-japonesa de 1904-1905, empresa de expansión pura, simple intento de conquista, fue la última expedición de la dinastía Romanov. Jamás se ha aclarado hasta qué grado Nicolás instigó dicha aventura, pero no cabe duda de que él, a diferencia de su padre, gustaba de la idea de la conquista militar y el Extremo Oriente podía ser la presa más sencilla. Los ejércitos del zar no habían tenido gran éxito en las campañas hacia occidente en el siglo XIX. En cambio la China primitiva y el litoral del Pacífico parecían estar al alcance de cualquiera. El ferrocarril Transiberiano ya había suministrado a los rusos un trampolín apropiado. El atajo ferroviario recién construido a través de Manchuria tenía que ser estrictamente patrullado por tropas del zar, y poco a poco aquella provincia china se convirtió prácticamente en protectorado ruso. El plan consistía ahora en extender la dominación zarista hasta la península de Corea. Un grupo de comerciantes rusos, que según se sabía estaban muy ligados al zar, habían obtenido una concesión para explotar las minas y los bosques de la región del río Yalu en el norte de Corea.

Tales maniobras parecieron ominosas a los japoneses, quienes protestaron. Japón estaba dispuesto en determinadas circunstancias a tolerar que Rusia protegiera a Manchuria, pero su intromisión en Corea era cosa muy distinta. Y a mediados de 1903 ambos países se preparaban para la guerra.

En Petrogrado poderosos intereses se pusieron en pro y en contra de la expedición. Plehve, los comandantes del Ejército y los concesionarios del Yalu abogaban por ella, en tanto que Witte y el Ministerio de Relaciones Exteriores se oponían al plan. Colocado en medio de los dos bandos, el zar vaciló por algún tiempo, y como

CONTINUA

Pruebe esta nueva máquina **Gillette** DE UNA PIEZA ¡y compruebe la diferencia!

Aféitese durante siete días consecutivos con esta nueva máquina Gillette de una pieza y hojas Gillette-Azul y comprobará que sus afeitadas le resultarán mucho más suaves, rápidas y fáciles.

Esta gran diferencia que usted notará en su afeitada diaria se debe a que, después de invertir millones de dólares en investigaciones y pruebas con hombres de todo tipo de barba, la Compañía Gillette logró descubrir cuál es el peso, el ángulo y la exposición de filo necesarios en una máquina de afeitar para proporcionar afeitadas perfectas.



Viene con un expedidor de hojas Gillette-Azul

Haga La Prueba de una Semana, amigo... ¡Aféitese con esta nueva máquina Gillette de una pieza y compruebe la diferencia!

OLD PARR

es
el trago
para
toda
ocasión



MACDONALD GREENLEES LTD., Distillers, LEITH · SCOTLAND

Marca de Maestría de Fabricación

Marca de Supremacía Técnica

El Nuevo Refrigerador

KELVINATOR

"Style Mark" para 1958 con

**DESCONGELACION AUTOMATICA
12 PIES CUB.**

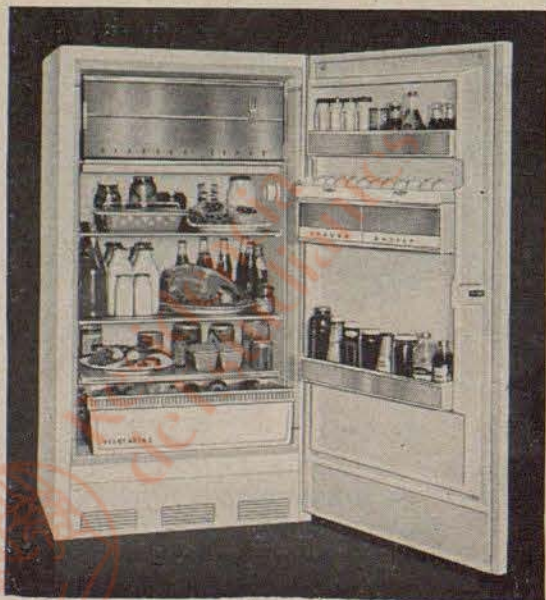
340 Litros
DE CAPACIDAD

70 LIBRAS

31.7 Kgs.

CAPACIDAD PARA
ALIMENTOS CONGELADOS

- VITALIZADORA A TODO ANCHO
- ESTANTES PARA HUEVOS REMOVIBLES
- MANTEQUILLERA Y QUESERA
- ANAQUELES ESPACIOSOS EN LA PUERTA
- GARANTIA DE 5 AÑOS



Modelo K74H

Kelvinator

14250 Plymouth Rd.
Detroit 32, Mich., U. S. A.

El Fabricante más Antiguo de Refrigeradores Eléctricos para el Hogar

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

por lo general se valía de oficiales y enviados privados más que del Ministerio de Relaciones Exteriores para expresar su opinión, nadie, ni en Tokio ni en Petrogrado, conocía las intenciones verdaderas de Rusia. La corte de Petrogrado se convirtió en centro de una red de intrigas, en las que mucho dinero y muchas reputaciones estaban en juego. Tal era la situación cuando, en agosto de 1903, Nicolás aprovechó la coyuntura para deshacerse de Witte, con quien nunca había simpatizado, y en Tokio se comenzó a ver



LIBERAL, el ministro Witte modernizó la economía y se opuso a la guerra con el Japón.

claramente que el zar no tenía el menor propósito de renunciar a sus planes sobre Corea. Durante la segunda semana de febrero de 1904, antes de que concluyera el cambio de notas diplomáticas, la Armada japonesa—como lo haría en Pearl Harbor 37 años después—atacó sin previo aviso al puerto de Chemulpo (hoy Inchón) en el mar Amarillo.

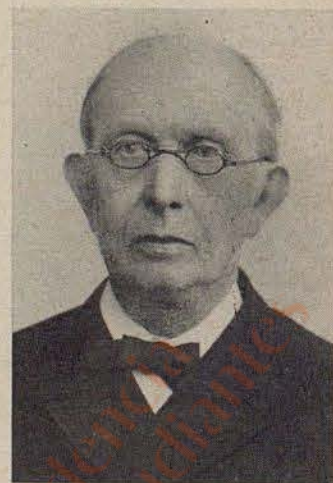
En los 18 meses de guerra que siguieron se registró una larga serie de desastres rusos. Y hubo por lo menos un incidente con todas las características de un escándalo: el jefe ruso de Puerto Arturo, plaza considerada inexpugnable, izó la bandera blanca cuando todavía contaba con dos millones de cartuchos y provisiones para cuatro meses.

La lucha entró finalmente en su fase crítica cuando Rusia despachó la flota del Báltico al otro extremo del planeta en un intento desesperado por destruir la Armada japonesa en el mar Amarillo. Más que estudiada estrategia bélica el fantástico proyecto constituyó un simple acto emotivo, pues la flota era débil, los buques anticuados y la tripulación inexperta.

Consecuencias siniestras

HASTA mayo de 1905 no llegaron a su destino las naves rusas, cuyo derrotero habían seguido, paso a paso, los espías japoneses. Y el 27 de ese mes, a la altura de la isla Tsushima, se produjo el desastre. La escuadra nipona se desplegó a unos 7.000 m. del buque que encabezaba la flota enemiga, y en tres cuartos de hora acabó con ella. Gracias a un giro favorable del destino, tres navíos rusos lograron retirarse de la acción y llegar a puerto.

Ahí terminó la guerra, y ambas partes decidieron aceptar una oferta de mediación pacífica del presidente norteamericano Teodoro Roosevelt. El tratado subsecuente, que se firmó en Portsmouth, Nueva Hampshire, EE.UU., en septiembre de 1905, no era desfavorable para Rusia. Pero Nicolás sufrió una derrota en todo sentido con la mengua del prestigio mundial de Rusia, el daño inferido por los japoneses a sus Fuerzas Armadas y la desaparición de su sueño de fundar otro imperio en oriente. Todas ellas fueron pérdidas obvias que se pueden relegar al olvido ante otras consecuencias más graves y siniestras que tuvo para Nicolás la contienda en Asia. Creó las condiciones propicias para una revolución en Rusia, quebrantó o atenuó la dominación autocrática del zar, y por espacio de unos cuantos meses mostró al mundo la espantosa imagen de lo que se avecinaba. En resumen, al fin sucedió lo que más temía Nicolás II: la corriente subterránea revolucionaria salió a la superficie, y en las calles apareció el "pueblo tenebroso": millones de mujiks hambrientos y paupérrimos, millones de obreros fabriles cuyas ansias de vivir mejor habían sido repetida y violentamente aplastadas por los Romanov. Los desheredados marcharon hacia el Palacio de Invierno,



REACCIONARIO, el ministro Pobiedonostsev instó al zar a ser más enérgico con los liberales.



EL FERROCARRIL TRANSIBERIANO, que comenzó a construirse en 1891, tenía al terminarse, en 1905, 6.400 Km. de extensión. La presencia de tropas rusas en Manchuria para vigilarlo ayudó a provocar la guerra con Japón.

en Petrogrado, y de pronto corrió sangre, el gobierno se bamboleo, y por primera vez Rusia vio de cerca a los revolucionarios que 12 años después provocarían el cataclismo político-social más violento y de mayor alcance de este siglo.

Un nuevo tipo humano

EL zar no podía imaginar siquiera la magnitud del fanatismo de que estaban imbuidos los rebeldes, ni comprender que hubiese surgido un nuevo tipo humano: el revolucionario profesional sin apego a la vida, resuelto a obedecer ciegamente al líder y al partido y, si era preciso, a mentir, engañar y asesinar con tal de alcanzar sus objetivos. Ser inmune al patriotismo y la piedad, su única fe era la revolución misma, en la cual creía con fanatismo. Nadie ha descrito la obsesión rusa por el extremismo, lo perfecto y el martirio como el novelista Iván Turguenov, en el siguiente fragmento de una de sus obras:

—Tú que deseas cruzar este umbral, ¿sabes lo que te espera?

—Lo sé, replicó la joven.

—¡Frio, hambre, odio, mofa, desprecio, ultraje, cárcel, enfermedad y muerte!

—Lo sé, pero estoy decidida. Soportaré todos los golpes.

—No sólo de enemigos, sino hasta de parientes y de amigos.

—Sí, hasta de ellos...

—¿Estás también resuelta a cometer un crimen?

—También estoy resuelta a eso.

—¿Sabes que puedes desilusionarte de aquello en que creías, que puedes descubrir que estabas equivocada, que sacrificaste en vano tu juventud?

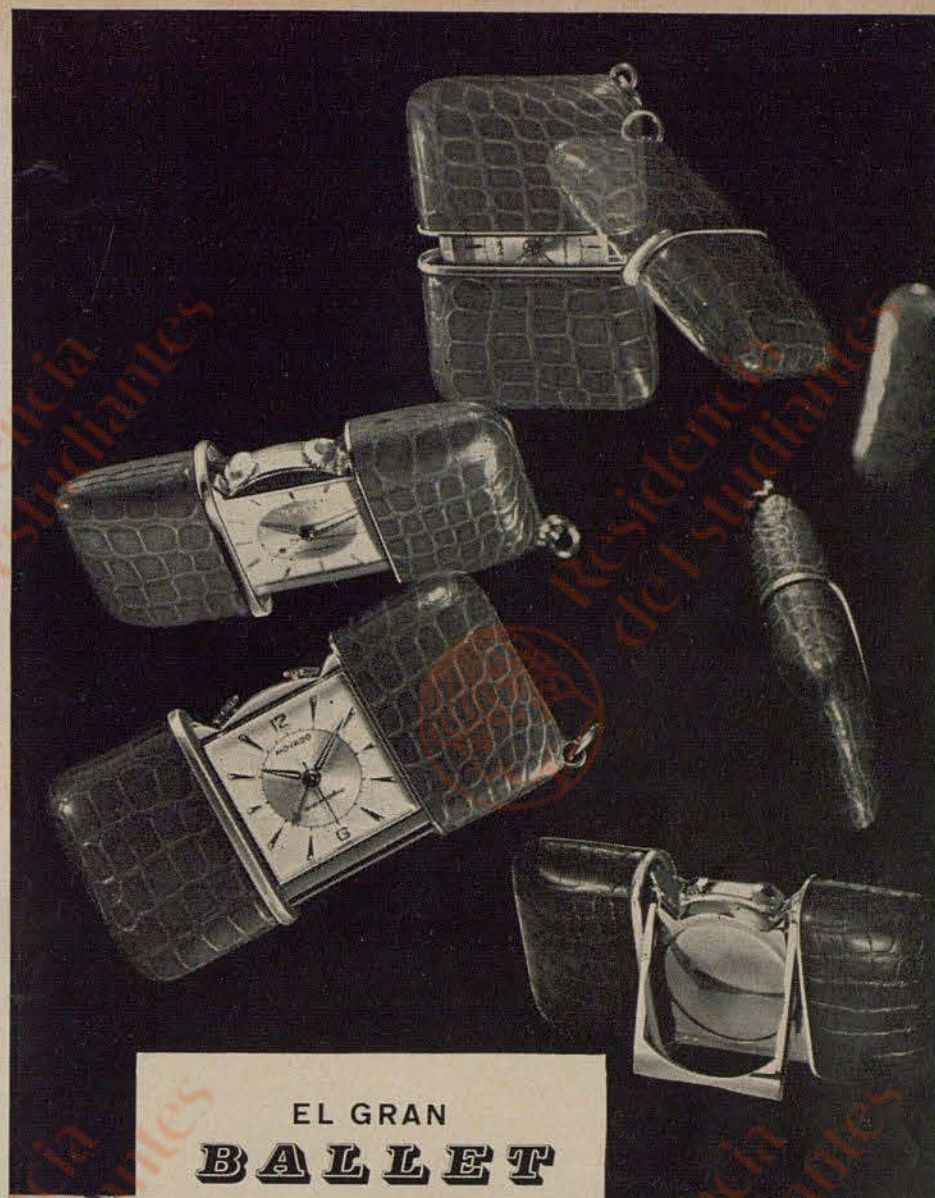
—También lo sé.

—¡Entra!

—La joven cruzó el umbral y a sus espaldas cayó un pesado telón. ¡Tonta! dijo alguien rechinando los dientes. ¡Santa! musitó otro en respuesta.

EN EL NUMERO PROXIMO: LA CONJURA EN MARCHA

En el capítulo II de su narración, Mr. Moorehead relata la historia de la actividad subversiva, desde su gestación entre intelectuales visionarios hasta su primera prueba real durante los motines de 1905. Explica cómo y por qué Lenin se hizo revolucionario, y describe al rollizo conspirador que "más parecía un tendero provinciano que un caudillo" pero cuya oratoria y pertinacia barrieron cuanto obstáculo se opuso a sus designios. Asimismo presenta al pope Gapon, sacerdote que sin quererlo originó la matanza del llamado "Domingo Sangriento", y al genial León Trotsky, cuyo soviet de Petrogrado, improvisado a toda prisa, serviría de modelo en 1917.



EL GRAN BALLET

MOVADO ERMETOPHONE

presenta

LAS METAMORFOSIS DEL ERMETOPHONE

Magia de formas, de colores
y de sonidos

Un reloj de múltiples caras... Un reloj de múltiples usos...
El único reloj-despertador de dar cuerda automático a la máquina y al despertador.

Confíe al nuevo Movado Ermetophone el cuidado de regular el ritmo de su vida. Por la mañana, toca alegremente y le despierta con la sonrisa.

Luego durante el día, cerrado en el bolso de mano de la señora, en el bolsillo del señor, tiene previsto las citas, recuerda las horas importantes, queda siempre vigilante. Cada vez que Ud. lo abre para mirar la hora y vuelve a cerrarlo, máquina y sonería se dan cuerda automáticamente.

Por la noche, es prueba de buen gusto llevarlo en el teatro, en el concierto,

en casa de sus amigos, pues temple la severidad y el conformismo del reloj de bolsillo clásico de una nota distintiva muy personal.

El triunfo de alta precisión Movado Movado supera todos los records de regularidad de marcha en el Concurso del Observatorio oficial suizo de Neuchâtel, categoría "cronómetros-pulsera". (Resultados proclamados el 13 de Febrero de 1957.)

Finamente forrado de cocodrilo pardo, negro, color oro o burdeos.

MOVADO

Ermetophone



SIN ESCALAS

Nueva York a Madrid, Roma, París,
Londres, Frankfurt, Lisboa y Zurich

RUTA POLAR

Desde Los Angeles y San Francisco
hasta el corazón de Europa



TWA **JETSTREAM***

EQUIPADO CON RADAR Y CON HÉLICES SINCROFÁSICAS ANTIVIBRANTES

Vuele en el avión más moderno, grande y lujoso del mundo... en el Jetstream TWA:
Rápida, silenciosa y confortable, esta poderosa aeronave vuela sobre el mal tiempo y
aprovecha las suaves corrientes de aire de las grandes alturas.

Elija entre el servicio Ambassador, con deliciosos cocktails, comidas con champagne
y todo cuanto desee y la clase económica turista Golden Banner, excelente, cómoda...
Realice su próximo viaje a Europa a bordo de un Jetstream!

Viaje con sus familiares y ahorre dinero con el "Plan Familiar TWA"

Para reservaciones
consulte a su agente de viajes

VUELE EN LO MEJOR

VUELE TWA
TRANS WORLD AIRLINES

Enlazando ochenta y ocho ciudades de los Estados Unidos • Europa • Africa y Asia.

* Jetstream es una marca propiedad de TWA

EL FATIDICO EMBATE DE LA TEMPESTAD

UN PUEBLO CONFUSO Y HARTO DE GUERRA DERROCA AL ZAR

por ALAN MOOREHEAD

Los primeros artículos de Mr. Moorehead (LIFE en Español, 10 y 24 de marzo) sobre la Revolución Rusa trataron de las últimas décadas del gobierno autocrático de los Romanov, del desarrollo de la conjura revolucionaria y de la tremenda pero malograda rebelión de 1905. Ahora el autor se remonta en la narración hasta el tumultuoso marzo de 1917.

EL período de 1906 a 1914 en Rusia podría ilustrarse con un simple gráfico: dos líneas—una para los altibajos de la fortuna del gobierno y otra para los del movimiento revolucionario—entrecruzadas en alternados ascensos y descensos. A partir de 1906 el prestigio del gobierno aumenta sin cesar hasta que alcanza su nivel máximo en 1909, a la sombra del primer ministro Pedro Stolypin. Mientras tanto la corriente revolucionaria se estanca casi por completo. Desde ese instante la fortuna del gobierno empieza a descender de nuevo (con breves lapsos de recuperación en 1914 y principios de 1915) hasta caer en el caos final y fatídico producido por la Primera Guerra Mundial. Tal es el momento en que el movimiento revolucionario surge de la obscuridad y se establece definitivamente a la luz del día.

Fue la Duma, primer Parlamento ruso, la piedra de toque de tales sucesos, y en toda la tragedia de Rusia no hay nada tan penoso ni horrible como la forma en que aquella luminosa esperanza de mejoramiento fue sabotada y combatida. Tenía enemigos por doquier: el zar Nicolás II y sus cortesanos, que aborrecían la sola idea del Parlamento; los partidos revolucionarios, que en su mayoría boicotearon las elecciones; y la burocracia, que hubiera preferido seguir administrando el país, como hasta entonces, conforme a un sistema autocrático sin críticas ni intromisiones.

La Duma que se reunió por primera vez en el palacio Táuride de Petrogrado en mayo de 1906 no tenía nada de revolucionaria. Los demócratas constitucionalistas (cadetes) de tendencia liberal constituían, con más de 150 asientos, el sector parlamentario más numeroso. Las labores se iniciaron con un mensaje al zar donde se pedían reformas que en cualquier país democrático se considerarían razonables. Tras un breve período de silencio la corona contestó que las peticiones parlamentarias, sobre todo la relativa a una reforma agraria, eran sencillamente "inadmisibles".

Lo único que les restaba por hacer a los miembros de la Duma era pronunciar discursos furibundos contra el gobierno. Nicolás los soportó durante dos meses, al cabo de los cuales puso punto final a las discusiones disolviendo el Parlamento. Para ello ordenó que sus soldados rodearan el palacio Táuride, y al presentarse allí el 22 de julio los diputados, encontraron las puertas herméticamente cerradas y el acceso al recinto vedado.

Y así, en la etapa inicial del ensayo democrático se establece un patrón que sería seguido una y otra vez por espacio de 10 años. El consejo imperial de ministros actúa sólo hasta que cree necesitar cierto apoyo popular y decide resucitar la Duma. Colabora con ésta durante un breve lapso—la elección es "arreglada" para asegurar el triunfo del mayor número posible de candidatos del ala derecha—y lo único que saca en claro es que los diputados continúan siendo intratables como siempre. Por extremistas que sean los diputados de la derecha aún piensan que el zar y sus ministros están encaramados

en la remota cima de la autocracia. La Duma es disuelta o amordazada y la exasperación perturba los ánimos.

Este ciclo desalentador se interrumpe por un momento, efímero pero importante, con el nombramiento de Stolypin como primer ministro. Pedro Stolypin, el mejor premier que había tenido Rusia, fue un hombre notable. Su programa de reforma agraria, magnífico y muy necesario, permitía al campesino poseer tierras en lugar de compartirlas con otros sobre una base comunal. Pronto se notó una mejoría en la situación. El agricultor, orgulloso de sus granjas, empezó a trabajar con ahínco para adquirir más terrenos y aumentar la producción. Lenin, siempre realista, advirtió el grave peligro que el cambio entrañaba: la llama revolucionaria corría el riesgo de extinguirse entre los trabajadores del campo. Pero no fue él, ni ningún otro revolucionario, quien ocasionó más dificultades a Stolypin durante aquel período de esperanzas. Ya desde 1909 la oposición más insidiosa contra el primer ministro partió de donde menos podía esperarse: de la zarina.

Desde el nacimiento de su hijo en 1904, la soberana se había alejado cada vez más de la vida pública, obsesionada por la salud del hemofílico zarevitz. El temor de que en cualquier momento el más ligero golpe produjera una hemorragia interna fatal al heredero había hecho que la madre contrajera una enfermedad cardíaca de carácter nervioso. Los disturbios de 1905 habían agravado su neurosis y todos los pensamientos de la zarina giraban en torno a una idea central: la defensa, y no en forma pasiva, de la familia real en contra del populacho. Bastaba que cualquier político amenazara o inquietase a su marido para que Alix se inflamara de indignación y desprecio.

Entre tanto, en los jardines y el palacio de Tsarkoïeselo, cerca de Petrogrado, los niños de la familia imperial crecían totalmente aislados de la verdadera vida de Rusia. Pocos amigos íntimos eran admitidos en ese círculo privado. El más prominente de ellos—y la causa directa del reciente odio de la zarina por Stolypin—era Rasputín.

Quintaesencia de la maldad

GREGORIO EFIMOVICH RASPUTIN ha sido pintado con colores tan sombríos e infamantes en los cuarenta y pico de años que han transcurrido desde su muerte, que resulta casi imposible reconocerlo. Se lo presenta como la quintaesencia de la maldad, desaseado y mal oliente. En la mesa metía las manos rapaces en su sopa de pescado favorita, y cuando se embriagaba destruía los muebles a golpes. Blasfemo, vicioso y procaz, su lascivia tenía tal carácter de barbarie mongólica que más parecía bestia que hombre.

Rasputín era tres años menor que Nicolás II y tenía uno menos que Lenin. Vino al mundo en una aldehuela de la provincia siberiana de Tobolsk y hasta los 30 años vagó en el ambiente bajo y misérrimo de la vida rural rusa. Desconocido fuera de su pueblo, donde tenía fama de ladrón, excéntrico y erótico, era hombre de extraordinaria fortaleza física. En las postrimerías del siglo XIX abandonó a su mujer con tres hijos y salió a correr mundo convertido en santón. Aunque no era sacerdote, aseguraba haber visto la luz de la verdad divina. A fines de 1903 apareció en Petrogrado: un campesino andrajoso, de estatura corriente, con larga e hirsuta barba y una sucia cabellera que

le caía hasta los hombros. El culto del misticismo florecía entonces en Petrogrado, y la mirada fanática y la estrambótica apariencia de Rasputín le ayudaron a obtener cierta reputación. Lo cierto es que gracias a sus admiradores logró colarse en la corte imperial.

Debió haber causado impresión en Nicolás y su esposa desde un comienzo, pero los lazos entre los tres personajes quedaron firmemente asegurados cuando se descubrió que Rasputín ejercía extraños poderes sobre el zarevitz. Le bastaba clavar los ojos en los del niño y murmurar algunas frases de consuelo, a veces hasta por teléfono, para calmarlo. Cesaba todo dolor y la criatura se dormía.

Dado su temperamento místico aquello bastó para convertir a la zarina en ciega adepta del harapiento profeta. Alix lo adoraba sin reserva. La conducta del monje o lo que pudiera probarse contra él no podían alterar la confianza de la soberana. La influencia de Rasputín se extendió muy pronto hasta las esferas políticas, pues la zarina rogaba a Nicolás que escuchara los consejos de su mentor.

Por su parte, Stolypin comprendió el significado de lo que ocurría y ordenó a Rasputín que abandonase la ciudad. Así fue como en el verano de 1911 Stolypin se vio rodeado de enemigos. Lenin y los revolucionarios lo acechaban, la Duma se le oponía y Nicolás comenzaba a reñir con él. Ahora, con la expulsión de Rasputín, surgió un nuevo adversario más enconado que los otros: la propia emperatriz.

Stolypin, enfermo, cansado y desilusionado, pensó en renunciar, pero se lo mantuvo en el cargo por ser el único capaz de desempeñarlo. Estaba a punto de tener otra desavenencia con el zar y la Duma cuando el 14 de septiembre de 1911 ocurrió precisamente lo que quizás todos deseaban más o menos de corazón: Stolypin fue asesinado (véase la pág. 35).

Aunque el sucesor de Stolypin siguió la política de éste durante los pocos años de paz que le restaban a Europa, Rusia había desperdiciado su mejor oportunidad de gozar de una era de progreso y orden a la sombra del trono. Ya había indicios de que el movimiento revolucionario resucitaba, y mes tras mes aumentaban las huelgas.

El zar no parecía preocuparse. En 1914, 20 años después de su ascensión al trono, aún conservaba su inquebrantable cachaza y su inflaqueable fe en el derecho divino de los reyes. Por lo que a él se refería, era como si Lenin y los otros exilados viviesen en la Luna.

Ilegalidad de las 'exes'

EN verdad, la influencia de Lenin había disminuido desde 1905, aun dentro de su partido. En la asamblea efectuada por los socialdemócratas en Estocolmo, durante la primavera de 1906, los mencheviques surgieron como el grupo más poderoso del partido. Incluso obtuvieron suficientes votos para condenar la táctica de las llamadas "expropiaciones". Las *exes*, como las conocían los revolucionarios, eran una variación de la antigua idea de robar al rico para dar al pobre "a la manera de Robin Hood". Los terroristas asaltaban bancos, oficinas públicas y comercios, y entregaban parte del dinero a la central del partido. Los mencheviques declararon ilegales las *exes*.

Tal rompimiento con el pasado fue un rudo golpe para los bolcheviques. Sin embargo, la asamblea creó "un departamento técnico militar" para dirigir las operaciones defensivas del movimiento revolucionario contra los derechistas militantes y la policía secreta, y permitió que Lenin se encargara de dirigirlo. Ahí encontró éste la oportunidad que buscaba. Aprovechó su recién ganada autoridad para organizar otro congreso—integrado por sus más íntimos partidarios—que se dedicó a las actividades expresamente prohibidas por la asamblea de Estocolmo. El congreso autorizó a Lenin a reanudar los asaltos. Pero el dinero así obtenido nunca ingresó en las arcas del partido. Su jefe lo convirtió en instrumento de sus intereses personales.

Al poco tiempo el grupo de Lenin había tendido una red de agentes bolcheviques que abarcaba a Rusia entera, y las expropiaciones florecieron como nunca. Durante 1906 y 1907 la violencia llegó a ser casi una característica de la vida diaria.

Mientras tanto Lenin ganaba renombre. Su periódico *Proletarii* aparecía regularmente y sus adeptos dentro de Rusia no bajaban de 30.000. En la primavera de 1907 el partido efectuó una nueva conferencia en Londres, y Lenin derrotó por pequeño margen a Georgii Plekhanov—que durante 20 años había acudillado a los revolucionarios—en la votación por la presidencia de la asamblea. Pero el congreso en sí no cumplió una misión importante ni concreta y Lenin, al igual que los demás, quedó desilusionado. Regresó a Finlandia, sin



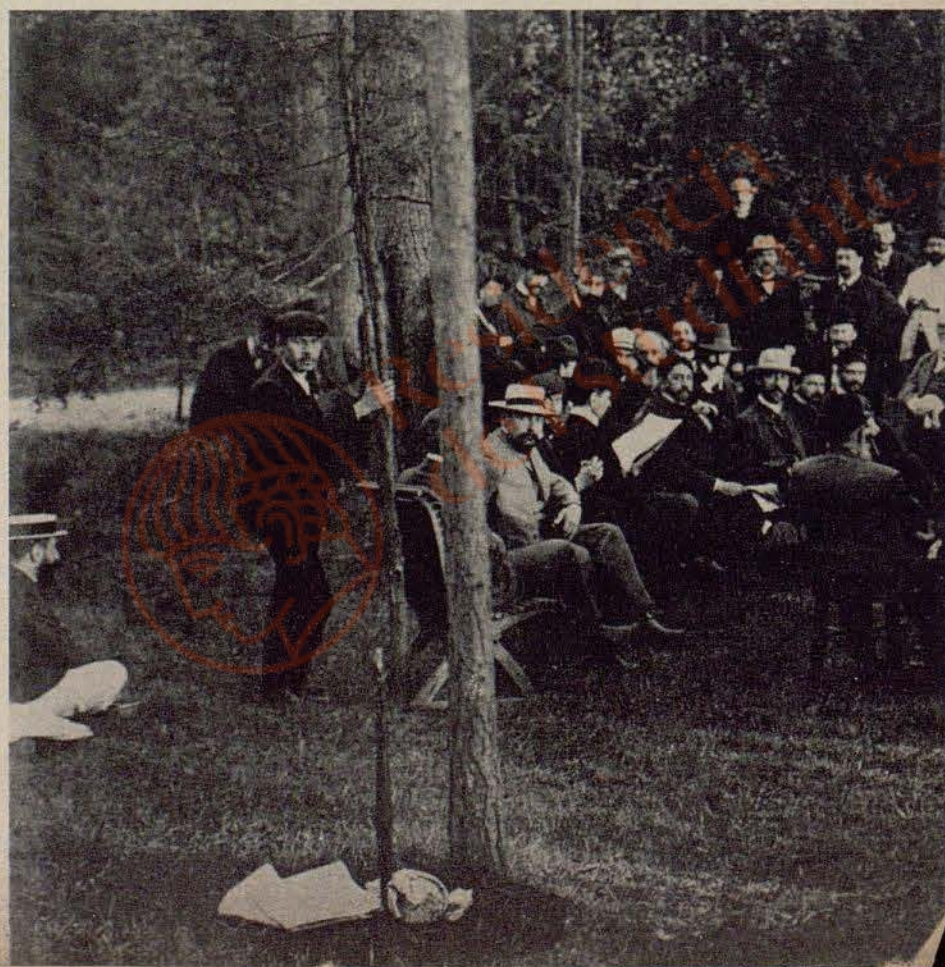
RODEADO DE ATRACTIVAS ADMIRADORAS DE LA ARISTOCRACIA, RASPUTIN

barba y tocado con un gran sombrero de paja, a manera de disfraz. En compañía de la Krupskaja, su esposa, recorrió los bosques de la región central de Finlandia. En el invierno de 1907 se enteró con gran alarma de que la policía secreta rusa se disponía a cruzar la frontera para perseguir a los revolucionarios. Lenin huyó a Estocolmo y, tan pronto como la Krupskaja se reunió con él, continuó su fuga a través de Alemania, rumbo a Suiza. Los años subsiguientes fueron de continuos viajes a Londres, París y Berlín, a la Polonia austríaca, Bruselas, Copenhague y nuevamente a Suiza. En ninguna parte logró Lenin el apoyo que había obtenido en la conferencia de Londres. Riñó con sus antiguos partidarios, que se apartaron de él uno tras otro.

Pero tenía un asombroso poder de recuperación y una abrumadora pertinacia para imponerse. En 1911 parece estar en el nadir de su carrera; mas en 1912 su estrella empieza de nuevo a brillar, y pronto se lo ve otra vez a la vanguardia del partido.

El encumbramiento de Lenin entre los bolcheviques se debió en gran parte a la inquietud que prevalecía en Rusia. En vano los diputados liberales habían buscado remedios en la democracia. Y una vez más, como en 1905, las emociones y el sentimiento popular empezaban a señorearse de la situación. Entre enero y julio de 1914 más de

DIPUTADOS DE LA PRIMERA DUMA, DISUELTA POR EL ZAR, SE CONGREGAN



TOMA TE Y EXPONE SUS RARAS OPINIONES SOBRE RELIGION Y POLITICA

un millón de obreros se declararon en huelga en las ciudades. Aquel verano una extraña apatía preñada de temor se apoderó de Petrogrado. Pero al estallar la guerra, el 1° de agosto, se disipó aquella atmósfera. Los trabajadores suspendieron las huelgas y los templos se colmaron de multitudes que sólo pensaban en el sacrificio de sus vidas y la victoria. El fenómeno no fue exclusivo de Petrogrado. En el país entero campesinos y obreros respondieron con entusiasmo al llamado a las armas, y casi el 96% obedeció la orden de movilización.

La guerra produjo también un cambio maravilloso en la familia real. Alix se dedicó a trabajar para los hospitales y la Cruz Roja, y el propio zar se transformó. Indignado con su primo, el káiser Guillermo II de Alemania, Nicolás ardía en deseos de asumir el mando de sus ejércitos en campaña, y sólo con dificultad se logró que lo delegara en su tío, el gran duque Nicolás. Lleno de emoción saludó a los regimientos en marcha y la tropa le respondió con vítores. Al cabo de 20 amargos años Nicolás se identificaba por fin con su pueblo.

Con un frente de 885 Km. que defender y un Ejército bisono para acciones de gran envergadura, era obvio que al comenzar la contienda Rusia debía permanecer en la defensiva. Pero los rusos deseaban aprovechar el impulso de su entusiasmo para acometer sin dilaciones,

EN UN BOSQUE DE FINLANDIA DONDE REDACTARON UNA PROTESTA INUTIL



y los franceses los incitaron a avanzar casi desde el primer día. Con tanta gallardía y presteza como mal tino, el gran duque tomó la ofensiva cuando sólo una tercera parte de sus fuerzas habían ocupado posiciones de combate.

El resultado fue la calamitosa batalla de Tannenberg librada a fines de agosto de 1914. Tras tamaño descalabro, en septiembre se produjo el desastre de los lagos Masurianos, a raíz del cual los rusos fueron totalmente barridos del territorio alemán. En enero de 1915 se libró la segunda batalla de los lagos Masurianos—y la tercera derrota del gran duque—con lo cual tocó a su fin la ofensiva rusa en el norte de Europa. El ejército del zar no se repuso jamás.

El gozo con que el pueblo había empuñado las armas cedió paso a una creciente ola de rencor contra el gobierno. Súbitamente una epidemia de germanofobia histórica se propagó en Moscú, y por espacio de tres días los moscovitas incendiaron y saquearon tiendas, fábricas y bancos alemanes. Bastaba un nombre germano para ser perseguido y, a menudo, hasta linchado. Aquel *pogrom*, uno de los más feroces que se produjeron en Rusia, fue además claro indicio de una crisis inminente. La próxima vez la chusma arremetería contra el propio zar.

Mientras tanto la emperatriz ardía en entusiasmo patriótico y celo religioso. Su tesis era simplísima: Rusia debía ser salvada; sólo Nicolás podía hacerlo y sólo Rasputín podía mostrarle el camino.

La animosidad de la zarina hería sobre todo a quienes osaban atacar a Rasputín, y así no tardó en declarar que el gran duque Nicolás, que se había mofado de su ídolo, debía ser destituido. El propio zar debía asumir el mando.

Todo el mes de agosto de 1915 Nicolás vaciló entre seguir el consejo de su esposa o el de sus ministros. Sabían éstos que apenas el zar saliera de la capital nada impediría que Alix y Rasputín se apoderaran del gobierno. En septiembre el gran duque fue despachado a un puesto militar del Cáucaso y el zar ocupó su lugar en el frente. El único aspecto consolador de la sustitución fue que Nicolás no pasó de ser un jefe nominal. El mando efectivo del Ejército fue confiado al general Miguel Alexeiev, hombre falto de inspiración pero por lo menos soldado profesional relativamente hábil. En Petrogrado el pueblo esperó la acción de la emperatriz y Rasputín.

Una serie de intrigas

NO fue preciso esperar mucho. A los 11 días de haber partido el zar, la Duma fue disuelta y comenzó una serie de destituciones y cambios burocráticos, intrigas y acuerdos solapados que conducirían a Rusia al borde mismo de la revolución.

En la última semana de diciembre de 1916 la situación tenía gran semejanza con las descritas en las horribles tragedias mongólicas que se representaban en la ópera. Reinaban la confusión y la desesperanza. Sólo faltaba un toque dramático que fue suministrado de pronto por el asesinato de Rasputín (véase la pág. 37).

La muerte de su valido causó profundo pesar a la emperatriz, y Nicolás tuvo que abandonar el frente para enjugar el llanto de su esposa. Una de las repercusiones más significativas del asesinato se sintió a 1.290 Km. de distancia, en Berlín, donde el káiser vislumbró la esperanza de aprovechar el suceso para sacar a Rusia de la guerra.

Desde hacía años Alemania seguía el movimiento revolucionario ruso con un interés cuyo grado real sólo se conoció en época reciente cuando los archivos de la Cancillería de Berlín (los llamados "archivos de la Wilhelmstrasse"), salvados de la destrucción, fueron puestos a la disposición de los historiadores. Inmenso tesoro de documentos, esos archivos arrojan luz sobre las maquinaciones diplomáticas de Alemania durante los primeros años del siglo actual.

El período más crítico comienza con el estallido de la Primera Guerra Mundial en el verano de 1914 y culmina con la revolución rusa de 1917, es decir, abarca los años en que Alemania casi llegó a realizar sus sueños de dominación mundial. Los documentos revelan plenamente lo que los germanos se jugaban en la revolución; los planes que trazaron al respecto, la ayuda financiera que prestaron y su intento de dirigirla por medio de una red de agentes alemanes y revolucionarios rusos.

Los documentos de la Wilhelmstrasse demuestran claramente que los planes alemanes para fomentar una revolución en Rusia no eran muy antiguos. En tiempos del canciller Bismarck siguió por lo general una política favorable a ese país. Alentó al zar en la guerra contra Japón en 1905, y sólo años más tarde empezó a observar

una conducta hostil contra Rusia. Cuando al estallar la guerra el zar hizo la alianza con la Gran Bretaña y Francia, la revolución rusa se convirtió en un objetivo principal para Alemania, la cual, para cumplirlo, adoptó una doble táctica: promover movimientos de independencia en el Cáucaso, Ucrania, Polonia y Finlandia, y herir a Rusia en el corazón valiéndose de los revolucionarios.

Para ejecutar la segunda de tales maniobras los alemanes utilizaron a un personaje notable: Alejandro Helphand, conocido con el seudónimo de Parvus. Camarada de Trotsky en el soviét de Petrogrado en 1905, Parvus era un revolucionario ruso germanizado de gran talento para las finanzas. Fue desterrado a Siberia después de la caída de aquel soviét, pero logró fugarse y dedicó los años que siguieron a hacer fortuna en los Balcanes. Fue asesor financiero de los Jóvenes Turcos, que conducían a su patria a intervenir en la guerra como aliada de Alemania; representó a varias firmas alemanas en los Balcanes y se dice que traficó con trigo ruso y que participó en negocios de petróleo. Ya era rico. Pero aún ansiaba provocar la rebelión en Rusia. Como tuviera ideas interesantes acerca de la posible intervención de Alemania para estimular la insurrección, fue llamado a Berlín en enero de 1915.

Recomendaciones audaces

LAS recomendaciones de Parvus eran audaces mas no imprácticas. Petrogrado, dijo, tenía que ser el cuartel general de la revolución, y la agitación política debía concentrarse en las tres grandes fábricas de Obujov, Putilov y el Báltico. Sería preciso imprimir planos de Petrogrado y llevarlos subrepticamente a Rusia—junto con armas y municiones—para que en el momento oportuno los trabajadores pudieran ocupar los lugares estratégicos de la ciudad. La dirección del movimiento, aconsejó Parvus, debía confiarse exclusivamente al Partido Social Demócrata, y la revolución financiarse desde Alemania. Mientras tanto se agitaría a los judíos norteamericanos contra Rusia, y en Finlandia se establecerían bases revolucionarias cerca de la frontera rusa. Finalmente contempló la abdicación del zar y la formación de un gobierno provisional en Petrogrado dispuesto a pactar la paz.

Los alemanes quedaron muy impresionados con el plan. Para fines de marzo de 1915 Parvus ya había recibido un millón de marcos, la mitad del presupuesto aprobado entonces por Alemania para fomentar la revolución. Parvus gastaba dinero tal como lo obtenía: con largueza, rapidez y aire de indiferencia profesional. Tal vez nunca se sabrá cuánto dinero pasó por sus manos, ni su procedencia, o cuántos marcos cayeron en sus bolsillos y no en las arcas de la revolución. Pero está comprobado que al concluir la guerra estableció su residencia temporal en Suiza, y que allí declaró al departamento de impuestos que su fortuna ascendía a 30 millones de francos suizos.

Cualquiera que haya sido su éxito más tarde, en la primavera de 1915, apenas iniciadas sus actividades procedía con cautela. Regresó primero a los Balcanes para liquidar su negocio, y en mayo se trasladó a Suiza donde trató de organizar a los revolucionarios exilados.

Estos eran difíciles de manejar. Polemistas apasionados, sus dirigentes vivían divididos por interminables y exasperantes rivalidades. Muchos de los viejos estaban irremediabilmente alejados de la realidad y los nuevos eran veleidosos e indecisos.

Pero en septiembre del año anterior había llegado a Suiza un tal

*Habe am 29 Dezember 1915
eine Million Rubel in
russischen Marknoten zur
Förderung der revolutionären
Bewegung in Russland von
der deutschen Generalbank
in Kopen hagen erhalten
Dr. Helfand*

UN RECIBO POR RUBLOS entregados por Alemania a Alejandro Helphand, o Parvus (véase abajo), para la causa revolucionaria rusa, lleva la firma de éste. El documento se conserva en los archivos de la Cancillería alemana.

Algunos. Se limitó a exponer su plan—derrota de Rusia, primero, y luego revolución mundial—sin entrar en explicaciones concretas. Empero se llegó a una especie de acuerdo entre ambos personajes, y lo más seguro es que haya mediado el dinero.

A Lenin le sobraban razones para mantener una actitud de inercia. Tanto bolcheviques como mencheviques creían en 1915 que la revolución era inevitable. Pero querían demorarla hasta el final de la guerra para poder adueñarse de una nación unificada. Temían que una revolución prematura produjera el desmembramiento de Rusia. Lenin no quería que el movimiento fuera aprovechado por los alemanes. Pero continuó conferenciando con Keskuela todo el verano de 1915, y finalmente llegó hasta mencionar ciertas condiciones para concertar la paz con Alemania si los bolcheviques conquistaban el poder.

No es posible considerar a Lenin como una fuerza impulsora en aquella época. Desconfía de casi todas las proposiciones que se le plantean. Tiene celos de Parvus y sin embargo rehúye un rompimiento con él. Igual actitud asume ante Keskuela. Aunque al principio cree que se trata de un agente provocador, acepta el dinero que le ofrece y hasta le confía sus planes de paz. Empero, a fines del verano de 1916 ya no recibe dinero ni de Keskuela ni de los alemanes.

Parvus, en cambio, una vez establecido su cuartel general en Copenhague se convirtió en un dinamo. Su red de espías en pleno funcionamiento traía de Rusia una corriente continua de información. A través de Finlandia Parvus estableció con aquel país un tráfico floreciente de metales alemanes como cobre, hierro, acero, aluminio, níquel, estaño y plomo. Incluyó luego en sus actividades mercantiles hasta productos químicos y artículos de electricidad que enviaba a Rusia valiéndose de membretes falsos y otros medios. Parte por lo menos de los rublos que cobraba permanecían en Rusia, donde sus agentes los repartían a las células revolucionarias.

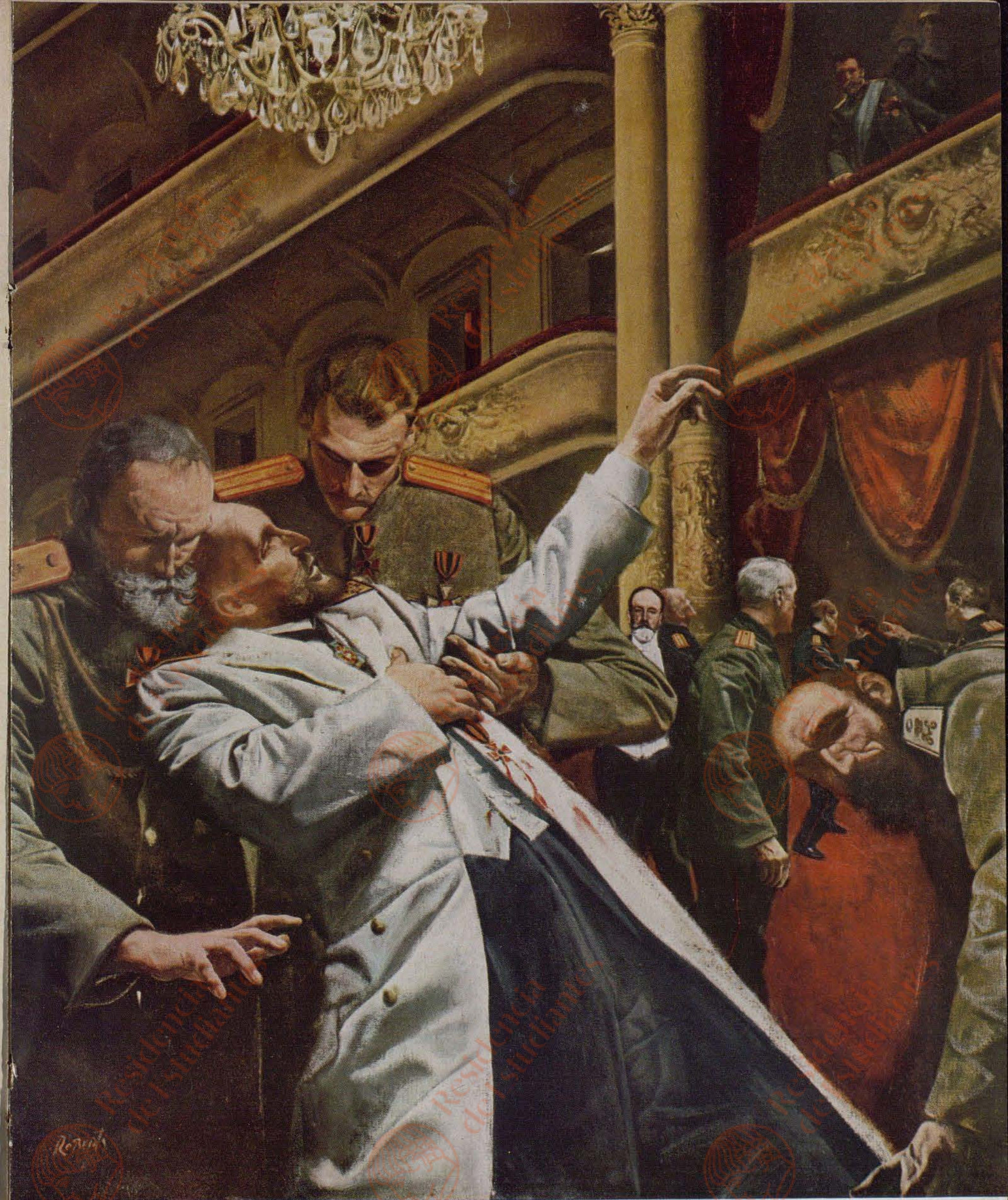
Durante el segundo semestre de 1916 Alemania recibió una corriente inagotable de noticias de Rusia, muchas de ellas alentadoras. Parvus mismo tenía esperanzas de que el 22 de enero de 1917—XII aniversario del Domingo Sangriento—se produjera una gran explosión.

Pero había una nota discordante que se percibe a menudo en los documentos del archivo germano. Los agentes no cesaban de advertir a Berlín que si la revolución estallaba el nuevo gobierno sería constituido por los socialistas, si no por los liberales, los que ya estaban resueltos a continuar la guerra. Esto dejó a los alemanes en posición difícil. Habían gastado millones de marcos en la proyectada revolución, pero ya no estaban seguros de desearla. Por lo tanto se aprestaron a dar contramarcha. Disminuyó el ritmo de la estrategia revolucionaria mientras en las más altas esferas de Berlín se planeaban negociaciones con el zar.

En circunstancias tan confusas como éstas llegó a Berlín, en los albores de 1917, la noticia del



PRINCIPAL AGENTE ALEMAN de enlace con los revolucionarios, Parvus (centro) escribió en Alemania obras sobre economía. Se unió a Trotsky en 1905 para formar el soviét de Petrogrado. Desde 1914 trabajaba para Alemania.



EL ASESINATO DE STOLYPIN, primer ministro y partidario de la reforma agraria, ocurrió en una función de gala de la ópera de Kiev el 14 de septiembre de 1911. En el intermedio Dmitri Bogrov, revolucionario y policía, hirió a balazos

al ministro en el abdomen y en la muñeca derecha. La víctima, que expiró a los cuatro días, miró hacia el palco real y bendijo al zar con la mano izquierda mientras el público detenía a Bogrov (al fondo, derecha). Este murió en la horca.

CONTINUA



RASPUTIN: SENSUALIDAD Y TRAGEDIA

Las vergonzosas orgías de Rasputín repugnaban a los aristócratas rusos. Pero lo que acabó por incitarlos a la acción fue el poder absoluto que "el monje" llegó a ejercer sobre el pusilánime zar y la zarina.

Se decidió matar a Rasputín y le tocó ejecutar la sentencia al príncipe Félix Yusupov, marido de una sobrina del zar. El 29 de diciembre de 1916 éste invitó a Rasputín a cenar, y le sirvió tortas y vino Madeira con fuertes dosis de cianuro de potasio. Ante el

espanto de Yusupov, Rasputín no dio señales de sentir los efectos del veneno y continuó bebiendo. Desesperado, el príncipe sacó un revólver y le disparó un tiro en el pecho.

Mientras el príncipe examinaba a su víctima, Rasputín se levantó y salió corriendo al patio. Allí uno de los conspiradores le disparó otro tiro. Y convencidos ya de que se las habían con el propio Satanás, los asesinos envolvieron el cuerpo, todavía con vida, en un grueso lienzo y lo echaron al río Neva.

DEVORANDO con los ojos a las bailarinas de un café gitano, Rasputín (al fondo, izquierda) acompaña a unas damas. Era asiduo parroquiano de estos tugurios, que por él cerraban tarde.

DESAFIANDO a la muerte, Rasputín vive a pesar del veneno que le ha dado Yusupov (atrás). El príncipe lo insta a mirar un crucifijo y cuando el monje lo hace, Yusupov dispara sobre él.





AL REGRESAR LENIN A RUSIA el 16 de abril de 1917, después de 10 años de ausencia, fue recibido en la estación Finlandia de Petrogrado (arriba) por grupos de soldados y partidarios que agitaban banderas rojas. Mientras una

banda militar tocaba la *Marsellesa*, Lenin fue saludado por un prominente menchevique al que prestó escasa atención. En cambio, dirigiéndose al pueblo habló enérgicamente y declaró que veía en el "la revolución rusa victoriosa"

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

asesinato de Rasputín. Conspiradores alemanes y revolucionarios rusos, tan ignorantes unos como otros de lo que pudiera sobrevenir, quedaron a la espera de las consecuencias que tendría aquel suceso.

Pero no hubo manifestación alguna ni cayó el gobierno zarista. Pocos días después, cuando se comprendió que no habría cambios, que Nicolás y la emperatriz se proponían continuar la política que habían seguido hasta entonces, el desaliento cundió en Rusia. Pocos tenían ya esperanzas de que se ganara la guerra o de que Nicolás recapacitase, y en Petrogrado corrió la voz de que la revolución era ya inevitable. Con la revolución vendrían, seguramente, el hambre, el caos y el fin de Rusia.

Nicolás se mostraba menos accesible que nunca. La muerte de Rasputín parecía haberlo sumido en el fatalismo y el resentimiento. El 12 de enero el embajador británico, Buchanan, le expresó la ansiedad que sentían la Gran Bretaña y Francia ante la situación prevaleciente. El zar lo recibió de pie y en esa ocasión pronunció la frase que se hizo célebre: "Usted me dice, señor embajador, que debo merecer la confianza de mi pueblo. ¿No sería más propio decir que es mi pueblo el que debe merecer mi confianza?"

Ni así estalló la revolución, pues no había partido ni coalición de partidos con energía para encender la mecha. El 1º de marzo de 1917 se racionó el pan y la gente se aglomeró ante las panaderías. Pero era algo que ocurría a menudo y nadie se alarmó en Petrogrado.

Nicolás había proyectado regresar a su cuartel general. Ya no veía motivo para demorar su partida y salió para el frente el 8 de marzo. Ese día empezó la revolución rusa.

Falta de dramatismo

Al volver la mirada hacia los sucesos de marzo de 1917, leer los relatos de testigos presenciales y examinar las fotografías de la época, sorprende advertir que no revelan nada espectacular ni fuera de lo ordinario. No hubo rayos ni truenos, ni una electrizante escena dramática que anunciara la aurora de una nueva era. A la vista de todo el mundo están como siempre las conocidas calles de pavimento de piedra divididas por los rieles del tranvía; las tiendas, la oficina donde el empleado trabaja y el restaurante donde come. Resultó extraño, inexplicable, que de pronto aparecieran cadáveres tirados en el arroyo o en plena carretera. Otro aspecto irreal y singular tuvieron los hechos ocurridos en Petrogrado en aquellos días de marzo; lo desconocido del origen del levantamiento y de la fuerza que lo impulsó. Porque en los primeros días de la rebelión el pueblo no sabía adónde iría a parar ni qué haría después. Su única intención era protestar. Pero a medida que las calles se poblaban de manifestantes la multitud se envalentonó, fiada en el peso de su propia masa. Aceptó los caudillos que se le presentaron; y a falta de enemigos tangibles volcó su ira sobre los símbolos. El policía de uniforme era un símbolo. Como el rico en su carruaje. Como el Palacio de Invierno. Como los tribunales, las comisarías, las cárceles, la fortaleza de San Pedro y San Pablo, el arsenal. Todos eran símbolos de una autoridad corrompida y odiada y fueron atacados.

Pero la actitud de los soldados resultó el factor decisivo. En los motines o levantamientos de épocas anteriores los destacamentos

[illegible]

LOS PAGOS ALEMANES para propaganda figuran en este documento—uno de los más importantes de los archivos—de febrero de 1918. Figuran 40 millones de marcos para Rusia (*flecha*).

ciente para destruir a la dinastía de los Romanov. Fueron pues los soldados los verdaderos autores de la revolución.

El 3 de marzo los obreros de una sucursal de la fundición Putilov situada en el distrito Moscú-Narva, de Petrogrado, se declararon en huelga como protesta contra el despido de algunos trabajadores. Como las demandas de los huelguistas fueron rechazadas, otras sucursales de la misma fundición se solidarizaron con ellos. Los obreros llevaron a cabo una "huelga a la italiana" (de brazos cruzados). La gerencia respondió con un cierre general que afectó a 20.000 trabajadores. Varias comisiones de huelguistas se trasladaron sin pérdida de tiempo a las fábricas del lado de Viborg a pedir apoyo.

Y entonces entró en juego un elemento nuevo y desusado. El 8 de marzo, señalado como Día de la Mujer, se organizó una manifestación general de obreras de la capital. Además de constituir una muestra de solidaridad, la presencia de mujeres hizo que la policía desbaratara las manifestaciones con menos rudeza. Así fue como la mayoría de las fábricas de telas, que empleaban casi exclusivamente a mujeres, se declararon en huelga el día 8 y no tardaron en aliarse con los trabajadores de la fundición Putilov. Se avecinaba un gran cataclismo político.

En el curso de la tarde los trabajadores intentaron dos veces cruzar el río Neva y penetrar en el sector principal de la ciudad. En ambas ocasiones la policía les salió al encuentro y los obligó a retroceder. Pero al realizarse más tarde un tercer intento, una columna compuesta principalmente por mujeres logró abrirse paso hasta la avenida Nevsky, arteria principal de Petrogrado. La columna llegó a la catedral de Kazán cantando a coro "queremos pan" y saqueando panaderías.

Friesack i. d. Mark
Stadt, 2827 Einwohner (1910)
Wappen: In Silber auf grünem Boden eine blaue Burg mit zwei Kuppeltürmen und geschlossenem Tor, zwischen den Türmen schwebt der brandenburgische rote Adler.

El gobierno, por su parte, comenzó a comprender que no se trataba de una manifestación ordinaria. Además de la magnitud y la vehemencia de la muchedumbre, había por lo menos una señal inequívoca de que se gestaba un rompimiento fundamental con el pasado: los cosacos no habían acatado la orden de cargar contra las multitudes. Se apremió al zar a que regresara a Petrogrado con



LA IDENTIFICACION SECRETA usada por los agentes alemanes que actuaban en Rusia durante la guerra era este inocente cupón de café. La compañía Kaffee Hag ayudó a organizar la colaboración con los revolucionarios.



● ¡Un nombre pronunciado
en todos los idiomas!

● ¡Un producto famoso
en todo el mundo!

¡Este es el Aperitivo!

Marca de Maestría de Fabricación Marca de Supremacía Técnica

El Nuevo Refrigerador

LEONARD

"Style Mark" para 1958 con

**DESCONGELACION AUTOMATICA
12 PIES CUB.**



Model L74H-12

LEONARD

14250 Plymouth Rd.
Detroit 32, Mich., U. S. A.

El Fabricante más Antiguo de Refrigeradores Eléctricos para el Hogar

UNA HOGUERA hace el populacho con símbolos zaristas después de la abdicación de Nicolás II. Aquí queman adornos del palacio de la madre del zar (al fondo). Estas escenas abundaron en marzo cuando el pueblo dio rienda suelta a su cólera



REVOLUCION RUSA CONTINUACION

objeto de negociar la formación de un gobierno popular. A altas horas de la noche del 10 de marzo Nicolás contestó enviando una orden de extraña incongruencia al gobernador militar de Petrogrado: "Mando que mañana se ponga fin a los desórdenes en la capital."

Pero el domingo 11 de marzo una inmensa muchedumbre se desbordó nuevamente por las calles. En esta ocasión le salieron al paso los soldados del regimiento Volynsky, que tenían orden de disparar. La tropa disparó, pero al aire. Fue el primer indicio claro, aunque prematuro, de insubordinación. Aquella tarde tuvo lugar un encuentro serio en la plaza Znamenskaia, y esta vez los soldados del regimiento Volynsky dispararon contra la muchedumbre. Murieron unas 60 personas y otras tantas resultaron heridas.

Para entonces el pueblo ya había roto todos los frenos. Atacó comisarías y se entregó al pillaje y al incendio. El edificio de los tribunales fue tomado por asalto y la turba lo recorrió arrojando documentos por las ventanas a las congeladas aguas del canal. Al caer la noche había incendios por toda la ciudad.

Los sucesos del día habían dejado a los soldados estupefactos y confusos. Los del regimiento Volynsky en particular estaban espantados por lo que habían hecho; una cosa era disparar contra alemanes armados y otra muy distinta asesinar a la propia gente. Tras una noche de debate el regimiento abandonó el cuartel para plegarse a la revolución. Encabezado por una banda se dirigió a los cuarteles de los regimientos Preobrazhensky y Litovsky que también se rebelaron contra el zar. Era el comienzo de un alud de deserciones que significaría el fin del Ejército imperial de Petrogrado.

La Duma mientras tanto se había convertido en el centro de los acontecimientos. Durante el 12 de marzo el pueblo se fue concentrando frente al palacio Táuride. Irrumpió en el edificio gritando, discutiendo, agitando banderas rojas y cantando la *Marselesa*. Los diputados habían pasado los primeros cuatro días de la revolución en un estado de gran incertidumbre. Pero bajo la tremenda presión de la multitud aglomerada alrededor del palacio se sentían compelidos a admitir que el gobierno del zar se había desplomado y que no les restaba sino asumir el poder. Tras larga discusión, un grupo de moderados encabezado por los cadetes—Partido Democrático Constitucional—formó el Comité de Emergencia de la Duma que en los días subsiguientes comenzó a actuar, confuso y desorganizado, como nuevo gobierno de Rusia.

Los socialistas de Petrogrado, por su parte, estaban formando su propio comité de emergencia, esencialmente igual al del soviét surgido en la ciudad 12 años antes a raíz del levantamiento de 1905. Ese comité fue el resultado de intrincadas influencias y presiones ejercidas por los partidos socialistas, la guarnición amotinada y la multitud; y su formación, un proceso azaroso y apresurado. Unos cuantos hombres aunaron allí sus esfuerzos, entre ellos N. D. Sokolov, diputado socialista, y Sukhanov. Pronto se les plegaron otros social-revolucionarios y social-demócratas. En su

primera reunión, efectuada a las 9 p.m. del 12 de marzo con la asistencia de unos 50 trabajadores y 20 soldados, se formó un Comité Ejecutivo (al que denominaremos Comej). El Comité de Emergencia fue la verdadera fuente del poder en la Duma, y el Comej en el soviét. Irakli Chkheidze, menchevique, fue designado presidente, y entre los miembros del Comej figuraban un diputado joven llamado Alejandro Kerensky (respetado por ambos bandos) y Steklov (después director del *Isvestiya*), y más tarde varios bolcheviques que habían estado ocultos o encarcelados. Predominaban los mencheviques, y su grupo sería el más numeroso hasta los aciagos días de noviembre.

Así desde el 12 de marzo hubo en el palacio Táuride dos grupos rivales a los cuales huelguistas y soldados podían acudir en busca de orientación: el Comité de Emergencia de la Duma y el Comej del soviét. Desde el comienzo cada grupo maniobró en contra del otro. La comisión extraordinaria, que administraba el tesoro público, demoró la entrega de 10 millones de rublos que pedía el Comej. Este, por su parte, empezó a lanzar proclamas y órdenes al Ejército y a los trabajadores, pasando por sobre la Duma. Pero en aquella hora crítica ninguno de los dos bandos osaba prescindir del otro. El caos prevaleciente en las calles de Petrogrado se extendía con rapidez por el país entero. Y cosa más grave aún, unos y otros temían que la revolución fracasara y que Nicolás regresase a Petrogrado con fuerzas suficientes y los aplastara.

En realidad Nicolás anunció por fin que volvería a Petrogrado. Pero nunca jamás entró en la ciudad. La Duma ordenó su detención y el tren imperial fue desviado hacia Pskov.

Y llegó el 14 de marzo. En las calles de Petrogrado se advertía una tranquilidad relativa, pero en el palacio Táuride reinaba gran conmoción. En un ambiente de máxima confusión, con sesiones improvisadas en todos los salones del edificio, el Comité de Emergencia y el Comej celebraban reuniones simultáneas y forjaban programas opuestos. Kerensky actuaba como eslabón y su figura es la que parecen recordar mejor las personas que presenciaron aquellos hechos. Pálido, fogoso, con la mirada llameante, Kerensky corría de un lado a otro, discutía con el comité, luego con el Comej, o arengaba a la multitud congregada afuera del palacio. El pueblo lo aclamó. En ese instante parecía la personificación misma del movimiento revolucionario.

Urgía formar un gobierno provisional. En la mañana del 15 de marzo Paul Milyukov, jefe del Comité de Emergencia y uno de los fundadores (en 1905) del Partido Democrático Constitucional, ya tenía preparada una lista de ministros. El príncipe Jorge Lvov, liberal, sería primer ministro; Milyukov mismo, ministro de Relaciones Exteriores; el moderado Alejandro Guchkov, ministro de Guerra; el multimillonario Tereshchenkov, joven de 32 años de ideas liberales, ministro de Hacienda. Kerensky, después de preguntarse con angustia qué dirían sus amigos del Comej, aceptó la cartera de Justicia.

Sólo faltaba trazar una política, y los nuevos ministros y el Comej iniciaron una serie de reuniones para discutirla. Los puntos



un proveedor seguro de aluminio
para la agricultura

Si desea usted que la producción de su explotación agrícola aumente y que disminuyan sus gastos de operación, deberíamos conocernos mejor. Nuestros productos de Aluminio Alcoa® para la agricultura pueden ayudarle a conseguir sus propósitos.

Las duraderas tuberías de Aluminio Alcoa para riegos le permitirán regar sus plantas exactamente cuando lo necesiten. Los resistentes techados de Aluminio Alcoa y los paneles de pared reflejan los rayos solares y reducen la temperatura interior hasta en 8 grados centígrados. Esto beneficia a los animales y les hace producir más. Las puertas de Aluminio Alcoa para la agricultura no se comban, deforman, oxidan o corroen... terminando con los gastos por mantenimiento y sustitución.

Alcoa International, subsidiaria de Aluminum Company of America, pone a la disposición de usted en el mundo entero sus productos de aluminio para la agricultura. Sus deseos recibirán pronta atención dirigiéndose al representante local de Alcoa o escribiendo a Alcoa International.

REPRESENTANTES DE ALCOA INTERNATIONAL

ACO, S. A. Apartado 3948 Caracas, Venezuela	IMPLEMENTOS Y MAQUINARIAS C. POR A. Apartado 171 Ciudad Trujillo, República Dominicana
ALCOMEX, S. A. Apartado 2241 México, D. F., México	INTERNATIONAL MACHINERY COMPANY Casilla 1843 Lima, Perú
ALUMINUM SALES CORP. P. O. Box 1227 Río Piedras, Puerto Rico	LINDO & MADURO, S. A. Apartado 5300 Panamá, República de Panamá
CUBAN AMERICAN METALS DISTRIBUTORS, INC. Concha Nos. 462-464 Habana, Cuba	C. H. MULVANY & CO. Apartado 178 Tegucigalpa, D. C., Honduras
P. J. FRAWLEY & CIA., LTDA. Apartado 134 Managua, Nicaragua	ROBERT H. MURRAY & CO. P. O. Box 724 San Salvador, El Salvador
D. L. FRAZER Casilla de Correo 511 Montevideo, Uruguay	M. A. NICOL-REPRESENTACIONES, LTD. 8a. Av. 10-24, Zona 1 Ciudad de Guatemala, Guatemala

W. R. SMITH
Apartado 2257
San José, Costa Rica

ALCOA INTERNATIONAL, INC., 230 PARK AVENUE, NUEVA YORK 17, N. Y., E.U.A.



CON UNIFORMES DE SOLDADO Y ROPA DE OBRERO, LOS DIPUTADOS DEL SOVIET DE PETROGRADO COLMAN EN MARZO EL VASTO SALON DEL PALACIO TAURIDE

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

en los cuales podían coincidir abarcaban un campo bastante amplio. Unos y otros opinaban que el gobierno provisional debía ceder el puesto a una asamblea constituyente elegida mediante votación universal y secreta, y que ésta debía a su vez decidir qué clase de gobierno le convenía a Rusia. Todos deseaban la abdicación del zar.

Pero el Comej exigía muchas cosas más. Pretendía no sólo que Nicolás abdicara, sino que se aboliese la monarquía y se reorganizara totalmente el Ejército. Este último punto—el control del Ejército—fue el que dividió realmente a los dos bandos. El Comej se había adelantado al gobierno provisional en este terreno. Sin más autoridad que la que se adjudicó por cuenta propia, había dado su famosa Orden No. 1 en la que se declaraba que en todo asunto político los miembros de las Fuerzas Armadas rusas estaban bajo la jurisdicción del soviets de Petrogrado. Los soldados obedecían sólo aquellas instrucciones de la Duma que no se opusieran a las del soviets. Todavía más, todo el armamento sería manejado por comités de soldados, y a ningún oficial se le darían armas.

Pero había otro punto por el cual Milyukov estaba dispuesto a luchar contra el Comej hasta el último reducto. Si bien era preciso que el zar abdicase, opinaba Milyukov, era indispensable preservar la monarquía. Y no es que sintiera gran admiración por la familia Romanov. Simplemente no creía que ningún gobierno podría subsistir sin el apoyo tradicional de la monarquía, y sin consultar con el Comej envió una delegación al zar para instarlo a que abdicara.

Nicolás recibió a los representantes de la Duma a bordo de su tren en Pskov, y escuchó con gran paciencia la detallada explicación de los hechos. Luego expresó el deseo de que su hermano el gran duque Miguel, y no el enfermizo zarevitz, lo sucediera en el trono imperial. Convinieron en ello los delegados de la Duma y antes de la medianoche se firmó el documento que concluía con estas palabras: "¡Que Dios nuestro Señor ampare a Rusia!"

La invocación del amparo divi-

no fue una expresión sincera, no una frase ceremoniosa. Los dos delegados de la Duma se despidieron del zar profundamente conmovidos, y uno de ellos, según reveló más tarde, exclamó: "Si Su Majestad hubiera tomado estas medidas antes, inclusive la última vez que se convocó a la Duma..." Y no pudo concluir la frase. El zar lo miró y le preguntó sencillamente: "¿Cree usted que todo esto pudo haberse evitado?"

Al volver a Petrogrado en las primeras horas de la mañana siguiente, 16 de marzo, los delegados encontraron la ciudad más tranquila, pero en el palacio Táuride donde deliberaba la Duma aún rugía la tormenta. El encono contra los Romanov se había exacerbado durante la ausencia de los delegados, y los miembros del Comej declararon que no se conformarían con la abdicación de Nicolás. Exigían que se liquidara la dinastía y proclamase la república. Milyukov tuvo que ceder y junto con otros ministros del gobierno provisional, entre ellos Kerensky, visitó al gran duque Miguel para exponerle la situación. El gran duque los oyó en silencio y luego, con gran sensatez, expresó el deseo de retirarse a un aposento vecino para meditar. A los cinco minutos regresó para anunciar que aceptaría el trono sólo si se le ofrecía una asamblea constituyente. Mientras tanto abdicaría.

"¡Monseñor—dijo Kerensky—sois el más noble de los hombres!"

Poco después se redactó y firmó un segundo documento de abdicación, y por primera vez en más de tres siglos Rusia se encontró sin zar. En su lugar quedaban dos grupos políticos exhaustos y divididos

por sospechas recíprocas disputándose el poder en el palacio Táuride; el populacho en las calles; y la incertidumbre como porvenir. Negros nubarrones impelidos por los vientos del golfo de Finlandia cubrieron el cielo de Petrogrado y la nieve cayó copiosamente a lo largo del Neva. A veinte pasos de distancia no se veía el helado curso del río.

Durante aquel turbulento período ninguno de los dos grupos rivales supo a ciencia cierta el apoyo que había recibido la revolución en el resto de Rusia. Empero las noticias alentadoras o alarmantes no se hicieron esperar. Moscú se rebeló y formó



LA ULTIMA DUMA formó el Comité de Emergencia el 12 de marzo y suspendió sus sesiones. Allí deliberó después el soviets de Petrogrado (arriba) y, en enero de 1918, la malograda Asamblea Constituyente (próximo número).



EL PALACIO TAURIDÉ de Petrogrado era centro de actividad revolucionaria en marzo de 1917. Albergaba los comités rivales del Soviet y la Duma. La gente se aglomeraba en la sala de Catalina para escuchar los discursos (arriba).



LA SALA DEL COMITE en el palacio Táuride, donde se reunía el Comité de Emergencia de la Duma durante la revolución, es sala de lectura de una escuela comunista. Se exhiben diagramas de planes quinquenales y un retrato de Lenin.

LA CASA DE RASPUTIN en Petrogrado desde 1912 hasta su muerte, en 1916, lleva el No. 64 de la calle Gorokhovoy. Su sórdido departamento estaba en el tercer piso con vista a este patio, donde había leña apilada durante el invierno.

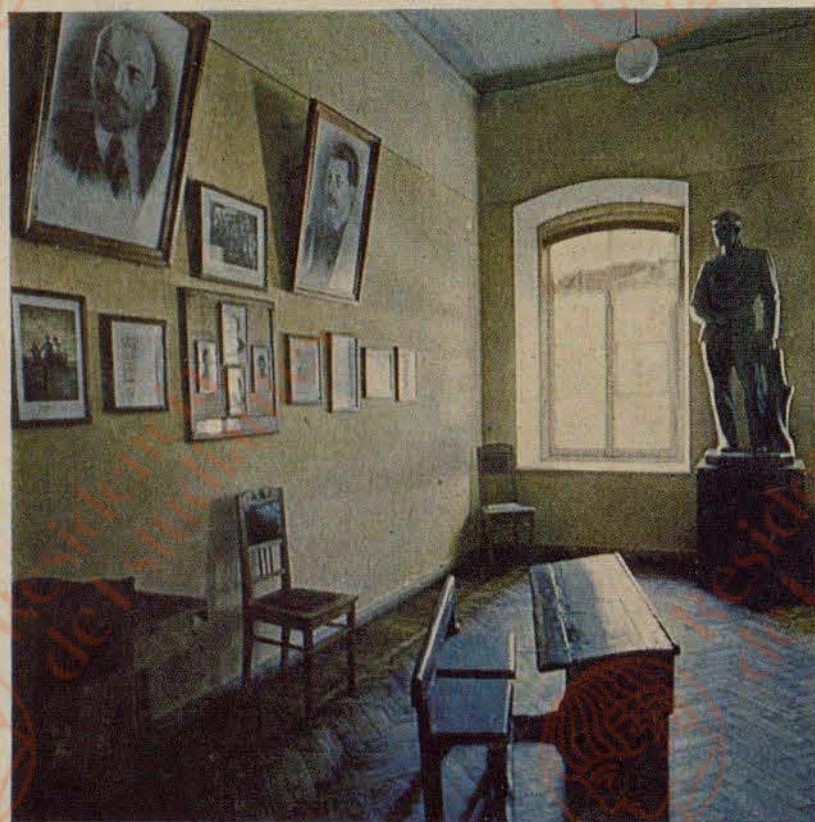
CONTINUA



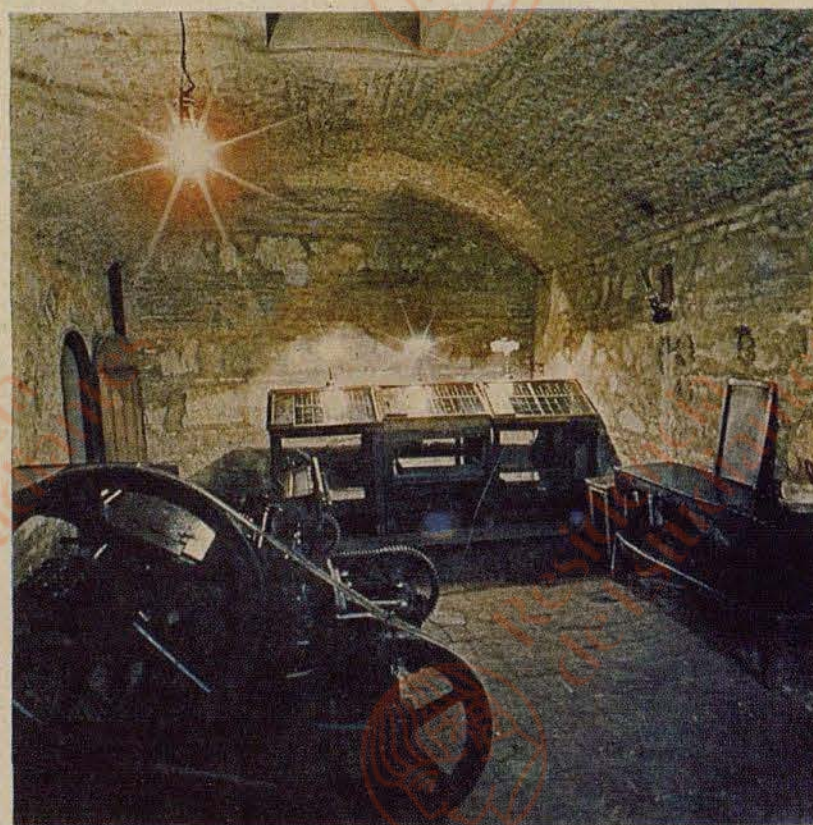


STALIN NACIO en esta tosca casa de dos habitaciones en la ciudad montañesa de Gori, Georgia. Hoy es un monumento nacional y centro de atracción para el turista ruso (arriba). Stalin, cuyo nombre verdadero era Josef Djugashvili,

vivió aquí con su madre viuda, desde los 11 hasta los 14 años cuando fue a la escuela. Esta es la sala-dormitorio, cuyo mobiliario se ha reproducido. Una construcción de piedra con techo de vidrio protege la casa de la acción del tiempo.



EL AULA DE STALIN, en la escuela elemental de Gori, es ahora parte de una biblioteca donde se exhibe su pupitre. Stalin ganó una beca en el seminario de Tiflis—su madre quería que fuera sacerdote—pero se retiró antes de ordenarse.

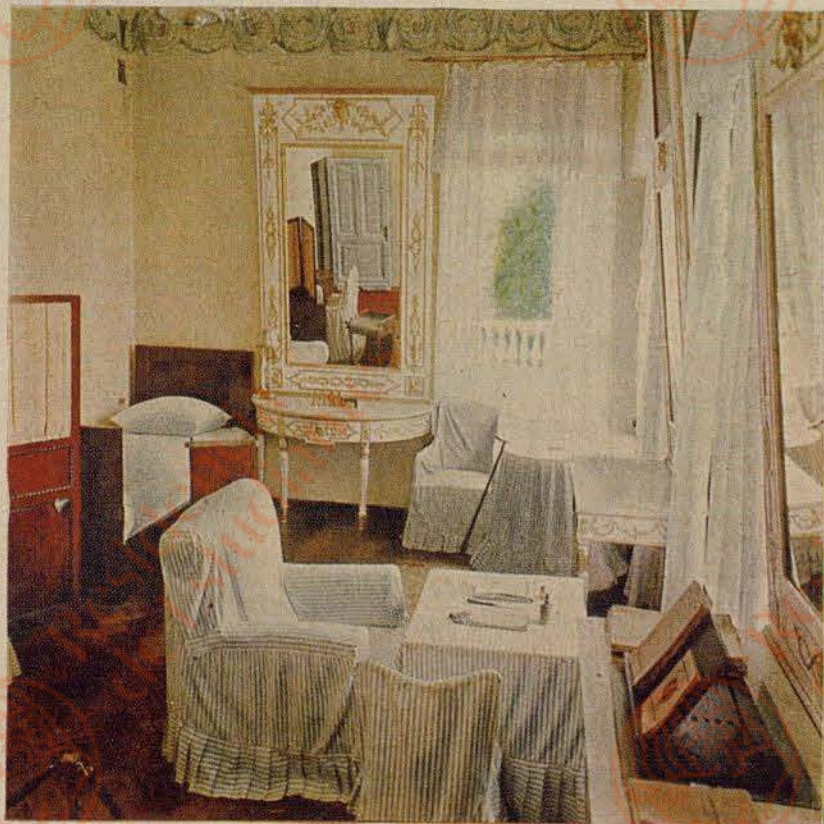


ESTA PRENSA SECRETA, en la que Stalin imprimía propaganda bolchevique, estaba en un sótano de Tiflis al que se llegaba por un pozo. Ferviente revolucionario, a los 25 años Stalin dirigía las publicaciones del partido en el Cáucaso.

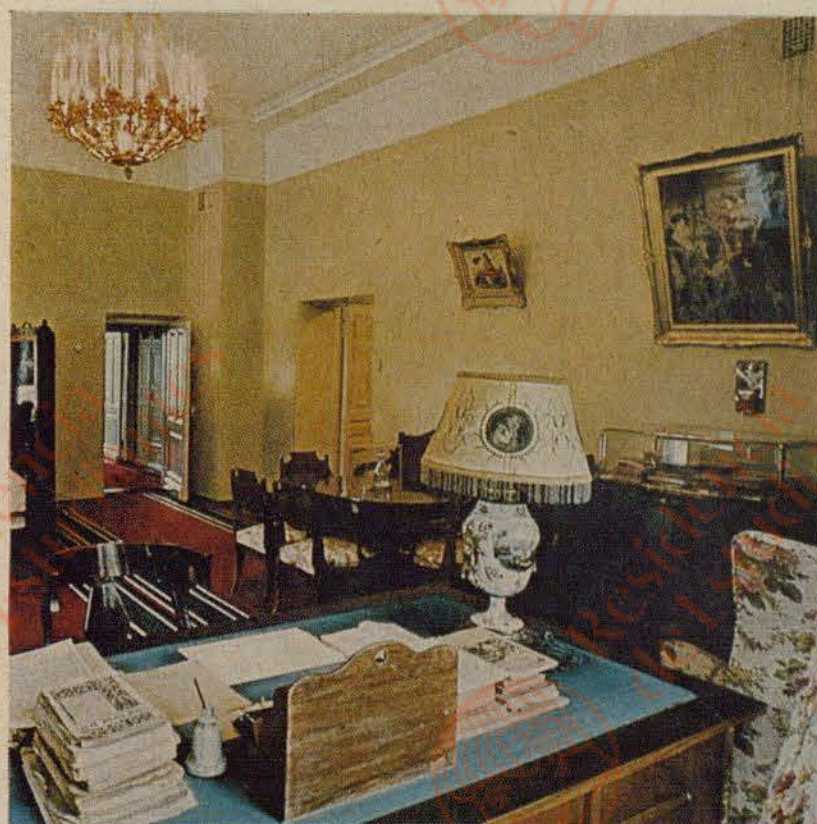


LA CASA MORTUORIA DE LENIN, hoy parte de un museo nacional, era una espaciosa casa de campo en Gorki, a 32 Km. de Moscú, donde le gustaba pasar las vacaciones. En la primavera de 1923 Lenin sufrió el tercer ataque de

hemiplejía que lo privó parcialmente del habla y le paralizó el lado derecho del cuerpo. Lo llevaron a Gorki donde se atendió y pareció mejorar, pero en la madrugada del 21 de enero de 1924 tuvo otro ataque y murió, a los 53 años de edad.



EL DORMITORIO DE LENIN en Gorki—la habitación en que murió—tuvo siempre cobertores sobre los muebles. Lenin insistía en que el menaje de su casa estuviera bien cuidado, de modo que se conservara para las futuras generaciones.



EL ESTUDIO DE LENIN estaba en un rincón del dormitorio de su esposa, Krupskaya. Fue una pareja feliz, y en los 26 años de matrimonio ella acompañó a Lenin en casi todos sus viajes por Europa, ayudándolo también en su trabajo.

USTED NO TIENE QUE SER UN MILLONARIO PARA VIVIR COMO UNO...

Es fácil y es conveniente el proveer a su familia con la protección de la salud y el confort brindados por los calentadores de agua y acondicionadores de aire PERMAGLAS. Estas unidades ultra-modernas se venden a precios al alcance de las familias de medianos recursos.

Pero aún si fuera usted un millonario no podría usted obtener productos de mejor calidad que los que llevan la famosa marca PERMAGLAS.

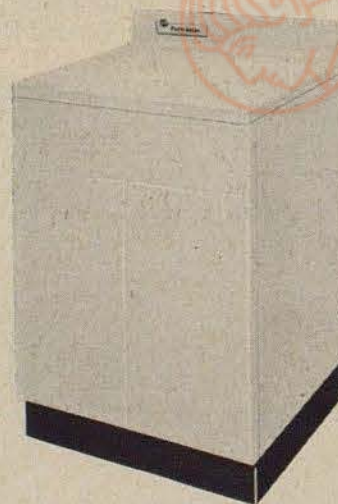
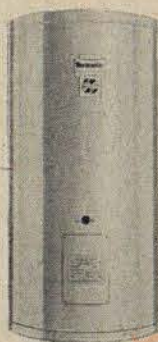
con los calentadores de agua PERMAGLAS®

... usted siempre tendrá toda el agua caliente que necesite para la cocina, el baño, el lavado de ropa, para todo propósito. Y los tanques de acero revestidos con vidrio de fórmula especial son su seguridad de obtener siempre agua caliente pura y limpia... porque los Permaglas no se enmohecen... jamás. Elegantes diseños eléctricos de 6 a 80 galones de capacidad... modelos a gas de 20 a 65 galones.



MODELOS ELECTRICOS QUE OCUPAN POCO ESPACIO

A la extrema izquierda mostramos el modelo PES-15, eléctrico de 15 galones de capacidad. Tan solo 34½ pulgadas de alto por 16¼ pulgadas de ancho. A su derecha el modelo de mesa, en 30 y 40 galones, que hace elegante juego con los artefactos de las cocinas modernas. Visite a su distribuidor A. O. SMITH.



Visite su distribuidor Permaglas local u obtenga detalles adicionales escribiendo a la dirección al calce.

Por medio de la
investigación



... una manera
mejor.

A.O. Smith

INTERNATIONAL S.A.

Administrative Offices:

P. O. Box 331,

Milwaukee 1, Wisconsin, U.S.A.





SOLDADOS INSURRECTOS recorren Petrogrado con banderas rojas en las bayonetas. La defección de la guarnición de esa capital y de otras fuerzas afectas a los rebeldes fue la clave real del éxito del levantamiento de marzo.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

un soviét propio; poco después la mayoría de las ciudades imitaron su ejemplo. El Ejército también se pronunció en favor de la revolución y reconoció al nuevo gobierno. Otro tanto hizo la minoría de estados incorporados al imperio ruso. Mientras tanto la Orden No. 1 del soviét de Petrogrado fue interpretada en el frente por infinidad de soldados como una autorización para hacer su voluntad, y ésta les pedía no la guerra sino la paz. En algunos sectores de la línea de fuego los combatientes fraternizaron con alemanes y austríacos. Luego comenzó la ola de desertiones. Pocas semanas después del levantamiento de marzo alrededor de un millón de desertores se pusieron en camino hacia el hogar en tren, carreta o a pie, sin que poder humano pudiera detenerlos.

En la Marina, el gobierno provisional no obtuvo siquiera apoyo político. En la base de Cronstadt 20.000 marineros se amotinaron, mataron a muchos oficiales y retuvieron a unos 200 en rehenes obligándolos a hacer las faenas más pesadas y degradantes. Establecieron un régimen semiautónomo y al principio no reconocieron ni al soviét de Petrogrado.

En algunos aspectos el panorama era menos sombrío. De un modo u otro, tal vez debido a las incitaciones del propio Comej, se reanudó el servicio de tranvías; las fábricas, los bancos y los arsenales abrieron sus puertas, y la burocracia regresó a su trabajo. El apoyo llegó también de afuera: los EE.UU., Francia, la Gran Bretaña e Italia reconocieron sin dilaciones al gobierno provisional, con lo cual éste quedó establecido, por lo menos ante el mundo. Y todavía más importante, los EE.UU. no sólo se disponían a entrar en la guerra sino que estaban dispuestos a suministrar provisiones y armas al gobierno provisional ruso.

Lenin entra en escena

PERO en el preciso momento en que el porvenir parecía aclararse para el Comité de Emergencia, empezaron a regresar a Petrogrado los caudillos revolucionarios que con el tiempo lo destruirían. Durante las primeras semanas de rebelión no apareció en escena ningún bolchevique de veras prominente. El Comej era en realidad una organización menchevique aunque en él figurasen algunos leninistas, y el Partido Bolchevique no pasaba de ser una agrupación de segundo orden. El 25 de marzo, sin embargo, el panorama comenzó a cambiar. Kamenev volvió del destierro en Siberia gracias a la amnistía proclamada por el gobierno provisional. Lo acompañaba Stalin que había pasado los años de guerra en el exilio cazando y pescando a orillas del Círculo Ártico. Inmediatamente Kamenev y Stalin tomaron posesión del comité bolchevique y ya no pasó semana en que no volvieran a la capital otros caudillos exilados.

Pero faltaba todavía un hombre de excepcional importancia: Lenin. A mediados de abril se supo en Petrogrado que había salido de

CONTINUA

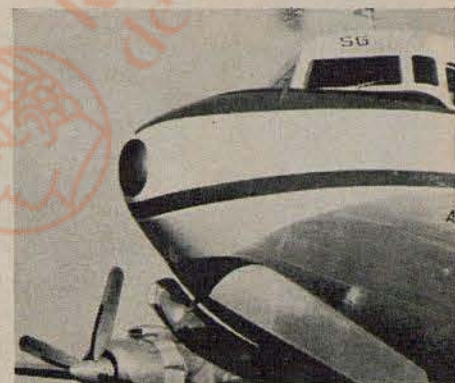
Buenas razones

para
volar por KLM

Allí está, cuando quiera Ud. lo necesite... parece adivinar sus deseos... Ese toque personal en la atención que se le brinda a bordo es elocuente... significa que Ud. vuela por KLM.



Infalible „olfato” para hallar el buen tiempo y la ruta serena. El gigantesco avión transatlántico de KLM tiene Radar de proa para llevar a Ud. hacia cielos azules y sol brillante... Así es el vuelo... suave, plácido, perfecto...



Su estupendo sillón KLM... la última palabra en confort en el aire... mullido como algodón... reclinable... asombrosamente amplio, con el espacio necesario para estirar las piernas más largas.



Biak o Bermuda... Lima o Londres... Montreal o Manila... Stuttgart o Sidney... KLM le llevará adondequiera. Sus aviones cruzan todos los cielos, uniendo 118 ciudades... 74 países... los seis continentes.

**VUELE POR KLM CIA REAL
HOLANDESA DE AVIACION**



Sirviendo al mundo

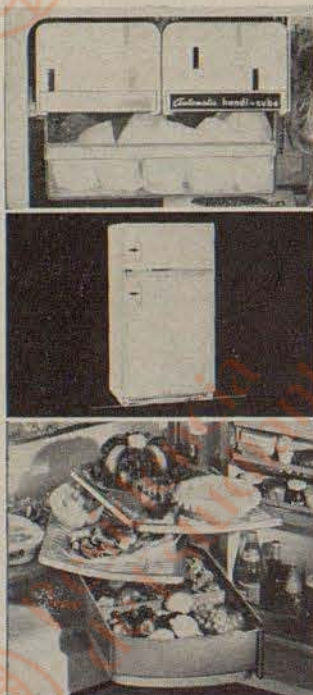
¡Qué vida tan agradable y libre de tareas con un Norge!



Tan Nuevo...Tan Lindo...
Tan Conveniente...Tan Típicamente

NORGE®

Después de abierta la puerta de este refrigerador NORGE de estilo completamente nuevo para 1958, todo lo que se quiera queda al inmediato alcance de la mano. ¡Agréguese este sirviente automático a la cocina, lo más pronto que se pueda!



El fabricante automático de hielo "Handi-Cube" produce gruesos y firmes cubos de hielo y los deposita automáticamente en el recipiente de almacenaje dispuesto en el compartimiento del congelador.

Anaqueles de almacenaje giratorios ajustables "Swing-Out." Un leve movimiento manual basta para traer el alimento directa y convenientemente hacia uno. Los anaqueles giran y quedan completamente afuera para facilitar la limpieza del interior.

Depósito de verduras giratorio "Swing-Out." Las verduras se conservan aquí frescas y sabrosas.

Estilo a la vez práctico y artístico "Built-In." La maciza puerta de almacenaje se abre al mismo nivel del refrigerador. Su contorno rectilíneo clásico hace que el refrigerador aparezca perfectamente como parte integrante de la cocina más moderna.

Véase Ahora Mismo Este admirable Nuevo Refrigerador en la Tienda de su Abastecedor



NORGE
Utensilios caseros

BORG-WARNER INTERNATIONAL CORPORATION
36 South Wabash Avenue, Chicago 3, E.U.A.
Dirección telegráfica: BORINTCO



LENIN, EN SUIZA, conversa con otro revolucionario ante la Krupskaja, su esposa. Cuando le dijeron que había estallado la revolución se negó a creerlo. Sin embargo, se convenció luego al leer la noticia en los diarios de Zurich.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

Suiza. Atravesaba Alemania en un tren sellado que debía llegar a la estación Finlandia de Petrogrado en la noche del 16 de abril.

Los alemanes, según se deduce ahora de los archivos de la Wilhelmstrasse, no imaginaban que el levantamiento se desencadenaría tan pronto en Rusia. Durante todo enero y febrero recibieron informes de que la situación se tornaba cada día más delicada en Petrogrado. Pero la Cancillería alemana parecía más preocupada por la posibilidad de llegar a un acuerdo con el zar que por los planes para derrocarlo con una revolución. En verdad pocos jefes alemanes pensaron siquiera en enviar a Lenin y sus amigos de vuelta a Rusia.

Por su parte, Lenin había leído los relatos del levantamiento de marzo con gran escepticismo y al enterarse de la abdicación del zar hasta declaró que no había ocurrido ningún cambio político trascendental. En su opinión se trataba de una convulsión capitalista a consecuencia de la cual la burguesía había asumido el poder que ya ejercía de hecho. Su mayor temor era que el gobierno provisional se ganara la confianza del pueblo ruso disminuyendo así las probabilidades de una victoria final de los bolcheviques.

Días después, sin embargo, la conmoción producida por las noticias de Rusia encontró eco en el ánimo de los revolucionarios exilados en Suiza, incluso Lenin, y todos decidieron pedir permiso a los alemanes para regresar a su patria.

Los alemanes acceden

BERLIN accedió sin vacilar porque por intermedio de los mensajes de su servicio de inteligencia militar ya percibía que la abdicación del zar no había creado una situación favorable a sus intereses. El curso natural, por lo tanto, sería derribar el gobierno provisional y colocar a otro que hiciera la paz. Pero aún había mucho que pensar. ¿Era posible confiar en los revolucionarios?

Pronto Lenin aclaró las dudas de los alemanes. Dijo que atacaría al gobierno provisional con uñas y dientes y que luego pediría la paz. Todavía más: promovería la guerra civil en Rusia. El plan satisfizo a Berlín, que comunicó a los revolucionarios que no se opondría a que atravesaran Alemania.

Transcurrieron dos semanas en los trámites y el 9 de abril la comitiva estuvo pronta para emprender el viaje. El tren salió de Zurich a las 3:15 p.m., no sin previos y tumultuosos incidentes en el andén, pues al propalarse la noticia del viaje la estación se llenó de una multitud de personas de ideas opuestas. Integraban la comitiva 32 revolucionarios, entre ellos 19 bolcheviques, seis miembros del bund judío, tres mencheviques internacionalistas, y un niño de 4 años. Los más importantes eran Lenin, su esposa la Krupskaja, Gregorio Zinoviev, Inessa Armand y Gregorio Sokolnikov. Karl Radek, que era ciudadano austríaco, subió al tren en la frontera alemana. Se asegura que en el mismo tren viajaba un agente del servicio secreto británico, que fue detenido en Alemania, pero acerca de este episodio nada dicen los documentos de la Cancillería.

Después de dos días de viaje a través de Alemania el tren llegó a Sassnitz, puerto del Báltico donde la comitiva tomó un vapor

para trasladarse a Estocolmo. Un tren sueco transportó a los revolucionarios desde Estocolmo hasta la frontera finlandesa al norte del golfo de Botnia. Luego de cruzar la frontera en trineos los viajeros tomaron un tercer tren que los llevó hacia el sur a través de Finlandia y hasta llegar a Rusia. A pocos kilómetros de Petrogrado la hermana de Lenin y un grupo de sus adeptos del Partido Bolchevique abordaron el tren.

En la noche del 16 de abril los viajeros llegaron finalmente a la estación Finlandia, de Petrogrado. Hacía 10 años que Lenin no veía su patria y se preguntaba con angustia cómo se lo recibiría. No necesitaba haberse preocupado.

Una recepción brillante

La recepción estuvo perfectamente organizada. La muchedumbre colmó la plaza situada frente a la estación adornada con banderas rojas. Tropas con bandas militares ocuparon el espacio más próximo a la puerta lateral por la que se esperaba que Lenin saliera, mientras un reflector portátil lanzaba su haz luminoso sobre los rostros de la multitud y las fachadas de los edificios vecinos. En el andén había más soldados listos para presentar armas, más banderas, letreros y arcos triunfales pintados de rojo y oro. Por fin arribó el tren.

"Una atronadora *Marsellesa* retumbó en la estación, escribió más tarde Sukhanov, testigo práctico e irónico que asistió a la recepción en compañía de Chkheidze, presidente del Comej. Permanecimos en la sala de espera imperial mientras los generales bolcheviques cambiaban saludos. Luego los oímos marchar por el andén bajo los arcos triunfales..."

Se oyeron gritos de "Por favor, camaradas, abrid paso", y apareció Lenin rodeado de un tropel de personas.

"Llevaba un gorro—cuenta Sukhanov—tenía en el rostro una expresión helada y en las manos un ramo de flores. Llegó casi corriendo hasta el medio de la sala y se detuvo ante Chkheidze como si hubiera tropezado con un obstáculo inesperado..."

Chkheidze se apresuró a pronunciar un discurso de bienvenida instando a los bolcheviques a cerrar filas en defensa de la revolución contra todo enemigo interior o exterior.

"Lenin ya tenía resuelto cómo proceder, rememora Sukhanov. Se condujo como si nada de lo que allí sucedía le concerniera en lo más mínimo: paseó la vista en torno observando a las personas que lo rodeaban y hasta el techo de la sala de espera, arregló el ramo (que desentonaba con su apariencia general) y luego, dando la espalda a la delegación del Comej, pronunció su "respuesta":

"¡Queridos camaradas, soldados, marineros y trabajadores! Me siento feliz de saludar en vosotros a la revolución rusa victoriosa, a la vanguardia del ejército mundial del proletariado. La devastadora guerra imperialista es el comienzo de la guerra civil en toda Europa... Alborea ya la revolución socialista mundial... Alemania está en ebullición... Y un día no lejano se derrumbará toda la armazón del capitalismo europeo. La revolución realizada por vosotros en Rusia ha abierto el camino e iniciado una nueva era. ¡Viva la revolución socialista mundial!"

"De pronto—prosigue Sukhanov—ante los ojos de los insurgentes, abrumados por la rutinaria faena de la revolución, surgió un rayo de luz brillante, cegadora, exótica... Acababa de sonar en nuestros oídos una nota... novedosa, ríspida, ensordecedora."

PROXIMO NUMERO: LENIN USURPA LA REVOLUCION

La parte final de la serie de LIFE sobre la Revolución Rusa describe el cataclismo social y político ocurrido en Rusia en noviembre de 1917 y la traición de Lenin al movimiento popular que lo elevó al poder. Asimismo narra los inútiles esfuerzos de Kerensky para evitar el golpe bolchevique, el tempestuoso ambiente en que los leninistas forjaron sus nuevos decretos, el desesperado intento de la Asamblea Constituyente de organizar una democracia en Rusia y la cínica aceptación por parte de Lenin del tratado rusogermano de Brest-Litovsk.

Una espalda

al fondo de una sala

La charla de la tertulia más alegre

Una ocasión que merece el whisky

escocés más fino



Un whisky
preparado por una
antigua empresa
de familia
Como compañero
a los momentos
mas felices

EN LA BOTELLA ALTA TRIANGULAR

Este moderno edificio aprovecha
los vidrios **Pittsburgh** para
realzar su atractivo arquitectónico

EL NUEVO EDIFICIO principal de oficinas de The National Cash Register Company es otro más de las numerosas estructuras elegantes que son objeto de orgullo y admiración para los caraqueños. En este caso, el arquitecto Don Hatch, de esa misma ciudad, incluyó cristal *Pittsburgh* y puertas de cristal templado HERCULITE® para realzar la elegancia de su plan arquitectónico.

Los cristales *Pittsburgh* constituyen un material superior de construcción. Durante el curso de su fabricación, ambas caras reciben pulido y esmerilado mecánico para obtener superficies completamente lisas que poseen excelente brillo y alta reflectividad. Los cristales *Pittsburgh* permiten visión clara sin desfiguración y reflejos desde cualquier ángulo, por cuyo motivo es el material ideal para el vidriado de edificios de todo género.

Pittsburgh fabrica también otros productos de calidad para construcciones. Se cuenta entre éstos el SPANDRELITE® . . . bello vidrio en colores, vidrio aislante TWINDOW®, cristales absorbentes del calor y para reducir el resplandor como el SOLEX® de tinte verdoso y el SOLARGRAY®, metal PITTCO® para decorar los frentes de las tiendas—para mencionar unos pocos. Arquitectos de renombre ibero-americanos han usado y continúan usando cristales *Pittsburgh* como material básico arquitectónico en centenares de edificios.



Símbolo de Servicio por Setenta y Cinco Años

PITTSBURGH PLATE GLASS EXPORT CORPORATION

ONE GATEWAY CENTER, PITTSBURGH 22, PENNSYLVANIA, E. U. A.



Los BOLCHEVIQUES USURFAN EL PODER

LA MINORIA LENINISTA TRAICIONA Y MATA LA DEMOCRACIA

por ALAN MOOREHEAD

En los tres primeros capítulos de la serie sobre la Revolución Rusa, Alan Moorehead describió los últimos días de la autocracia zarista, la marcha de la conjura y la prueba de fuego a que se sometieron los conspiradores en la revolución de 1905; el caos originado por la guerra y el derrocamiento de Nicolás II en marzo de 1917. En este último capítulo hace la historia del golpe bolchevique de noviembre de 1917. El texto completo del trabajo de Mr. Moorehead, escrito por encargo de LIFE, aparecerá en un libro con el signo editorial de Harper & Bros. de Nueva York.

A MEDIADOS de abril, un mes después de estallar la revolución, Petrogrado vivía todavía en esa atmósfera de tensión política que frecuentemente precede a un golpe de estado. La llegada de Lenin había tenido un efecto dramático; su resonante arenga en la estación Finlandia, en Petrogrado, parecía haber atizado el verdadero fuego revolucionario. Para los bolcheviques, al menos, aquel acontecimiento fue como un presagio de hechos trascendentales que ocurrirían al día siguiente. No fue así, y los bolcheviques tardaron casi siete meses en hacer su jugada decisiva. Rusia estaba regida por un gobierno provisional constituido por elementos políticos moderados, y los bolcheviques formaban aún una pequeña minoría. En los días que siguieron a la llegada de Lenin, otros bolcheviques empezaron a dudar de su jefe. Después de todo ¿qué había hecho Lenin? Regresar a Rusia en extrañas circunstancias, sin haber tomado parte en lo más duro de la lucha, para darles un sermón como si fueran escolares indisciplinados. El hecho real era que el pueblo de Petrogrado había sido autor y ejecutor de la revolución mientras Lenin descansaba en Suiza a cubierto de peligro. Era, pues, tiempo de que callara y se compenetrara de la realidad de la situación.

Pero Lenin no permaneció en silencio. Antes de las 24 horas de su llegada se presentó ante el sector bolchevique del Congreso de los Soviets de todas las Rusias reunido en Petrogrado y le endilgó una conferencia que más tarde se hizo célebre con el nombre de Tesis de Abril. El gobierno provisional, según Lenin, debía ser substituido por una república proletaria y la suma del poder pasar a manos de los soviets. El sistema capitalista sería extirpado y reemplazado por un banco del estado; se implantaría el control estatal de toda la producción y se nacionalizaría la tierra. La policía, el ejército y la burocracia serían abolidos. En el frente de batalla se instaría a los soldados a fraternizar con los alemanes abriendo de este modo el camino a la revolución no sólo en Alemania sino en el mundo entero. Muchos de los delegados recibieron el plan con abierta

hostilidad. Después de un confuso debate la reunión concluyó con Lenin y su programa en aparente descrédito. Pronto circuló por Petrogrado el rumor de que Lenin había sido descalificado por los bolcheviques, noticia que se recibió con gran alivio en el "Comej" (Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado) y el gobierno provisional.

Empero, existía un importante factor favorable a Lenin. En una situación en la que tanto los partidos como los políticos eran arrastrados en una u otra dirección, sólo Lenin señalaba una línea de conducta irreductible más acorde que cualquier otra con los sentimientos de la masa analfabeta e irresponsable del pueblo ruso: destruir hasta los últimos vestigios del pasado zarista, plan mucho más atractivo para el populacho que el trabajo de restablecer la ley y el orden.

Trotsky llegó el 17 de mayo. En enero de ese mismo año se había embarcado para América. Vivió uno o dos meses en Nueva York y se ganó a duras penas su subsistencia escribiendo para el periódico izquierdista *Novy Mir* (Nuevo Mundo). Después de estallar la revolución se recolectaron fondos en un mitin político en Nueva York para costear su regreso a Rusia.

Trotsky no era todavía bolchevique y no contaba con la simpatía de los demás revolucionarios. Pero, lo mismo que Lenin, tenía un gran "nombre" en el movimiento socialista (y, en opinión de alguna gente, era una figura más grande que aquél). Se lo hizo "consejero" del Comej. Desde esta posición estratégica—pronto empezó a desempeñar un papel importante en las tareas del Comej—se fue aproximando constantemente a Lenin en el curso del mes de junio. En julio su adhesión a su antiguo maestro era total. Trotsky fue, sin duda, el adepto más importante ganado por Lenin. Era el hombre de acción ideal para infundir vida a la acerada y seca lógica leninista. Muy pronto ambos personajes llegaron a una compenetración mayor de la que habían alcanzado en los primeros días de su amistad, a principios del siglo. Poderosa e implacable combinación.

Dos crisis dominaron el panorama político de Petrogrado durante el verano. En julio, como secuela de una descabellada ofensiva rusa, hubo una serie de huelgas y demostraciones militares y los bolcheviques trataron de apoderarse del gobierno en la capital. Este episodio, conocido con el nombre de "Los Días de Julio", fue un movimiento mal organizado y sin consecuencias. Durante un tiempo Lenin y sus partidarios cayeron en desgracia. Varios fueron arrestados, y el propio Lenin tuvo que huir de Petrogrado. Semanas más tarde se marchó a Finlandia.

La segunda crisis, que ocurrió en septiembre, fue una tentativa de los moderados y



LENIN DISFRAZADO, con peluca y sin barba, huye a Finlandia tras el desastre de julio, como "K. P. Ivanov", con cédula de identidad falsa (abajo).

derechistas para tomar el poder. Dirigió la intentona un aguerrido general cosaco llamado Lavr Kornilov que se puso al frente de un destacamento para llevar un ataque contra la ciudad. Este golpe, aún más desatinado que el de los bolcheviques en julio, acabó sin lucha. En aquella crisis, Alejandro Kerensky, primer ministro después de "Los Días de Julio", logró mantenerse en el poder, pero la aventura de Kornilov en la que aquél mismo estaba seriamente comprometido, fue el principio de su fracaso. La reacción que se produjo en toda Rusia contra los partidarios de Kornilov fue sin duda más fuerte que la provocada por el golpe bolchevique. Moderados, conservadores, y cuantos tenían el más leve matiz zarista, fueron perseguidos. Con este hecho se inició el acelerado proceso que condujo hacia la revolución bolchevique.

La mayoría de los dirigentes bolcheviques habían sido arrestados o estaban ocultos después del fracasado movimiento de julio. Lenin permaneció escondido, pero Trotsky, Kamenev y otros fueron puestos en libertad.

Trotsky, que pareció haberse fortalecido en la prisión, se lanzó a la lucha sin demora. Su reaparición constituyó un abierto desafío a los mencheviques y social-revolucionarios del soviét de Petrogrado. Los bolcheviques pidieron que el presidium (comité que controlaba los debates) se constituyera en forma que reflejase el incremento de la fuerza bolchevique en el seno del soviét y la moción fue aprobada por 519 votos contra 414; hubo 67 abstenciones. De este punto—era el 8 de octubre—a la organización de un presidium dominado por los bolcheviques, sólo distaba un paso. Nikolai Chkheidze, el menchevique que había sido presidente durante los últimos seis meses, quedó descartado y Trotsky ocupó su puesto. Estos cambios significaron también que Trotsky y sus partidarios podrían aprovecharse de la influencia del soviét de Petrogrado sobre la guarnición militar, factor muy importante.

Los bolcheviques exigieron entonces que se reuniera en Petrogrado un nuevo Congreso de los Soviets de todas las Rusias, y se señaló

el 2 de noviembre como día de la inauguración, diferida después hasta el 7. Algunos de los bolcheviques pensaron que con una mayoría en el congreso estarían en situación de imponer su programa al gobierno y hasta de apoderarse del poder. El 30 de septiembre Lenin se trasladó de Helsinki a otro escondrijo en Finlandia más próximo a la capital rusa. Acicateaba sin cesar a sus subordinados. "La crisis ha llegado —escribió— toda demora es criminal."

Otro incidente debe consignarse aquí al rememorar los turbulentos días que precedieron al golpe final. Nicolás II—por entonces oficialmente llamado ciudadano Romanov—y su familia, vivían tranquilamente en su palacio de Tsarkoieselo en las afueras de Petrogrado. Como los marinos prorrevolucionarios de Cronstadt amenazasen con atacar el palacio, durante el verano el gobierno resolvió que era urgente trasladar a la familia real a sitio más seguro. La Gran Bretaña se mostró fría respecto a su primera idea de otorgar asilo a los Romanov; había gran oposición entre los socialistas británicos, y se informó a Nicolás que el ofrecimiento quedaba cancelado.

Un tren con bandera japonesa

SE decidió entonces que la familia sería trasladada en secreto a la tranquila ciudad provincial de Tobolsk, en Siberia. La emperatriz estaba enferma, pero no era prudente esperar más. El 14 de agosto, Nicolás, su esposa y sus cinco hijos (las niñas eran ya señoritas y el zarevitz tenía 13 años), el profesor francés Pierre Gilliard, y otros miembros del personal doméstico, se embarcaron en un tren que llevaba la bandera japonesa y viajaron hasta Tyumen, en los Urales. Allí transbordaron al barco fluvial *Rus* en el que prosiguieron viaje hasta su destino. La casa de Tobolsk donde serían alojados no estaba lista y tuvieron que pasar siete días a bordo antes de desembarcar el 26 de agosto.

Las autoridades de Tobolsk, de filiación menchevique y social-revolucionaria, no se mostraron hostiles. Monjas de un convento se



"LOS DIAS DE JULIO" se llama a una serie de manifestaciones hechas por obreros y soldados en el verano de 1917 al recibirse noticias de los reveses militares de Rusia. Instigado por los bolcheviques, el movimiento adquirió

violencia cuando tropas leales al gobierno provisional hicieron fuego sobre la muchedumbre (arriba). Hubo centenares de muertos y heridos. Los bolcheviques perdieron popularidad por haber fomentado el estéril levantamiento.

ocuparon del alimento de la familia Romanov y se le permitió asistir a la iglesia local. La emperatriz se consagró a la religión y a su familia.

Nicolás vivió en este ambiente rural durante los meses subsiguientes. Si tuvo planes para huir nada se sabe de ellos. Estaba casi tan olvidado como Lenin en la época de su destierro a Siberia, muchos años atrás. Las implacables maniobras políticas de los revolucionarios absorbían la atención general.

La noche del 23 de octubre, disfrazado con una peluca y con la barba afeitada, Lenin entró en secreto a Petrogrado y asistió a una reunión del comité central bolchevique en el departamento de Nikolai Sukhanov. La reunión tenía por objeto decidir si los bolcheviques se rebelarían o no contra el gobierno.

El debate duró 10 horas. Lenin se pronunció en favor de una revolución inmediata. Al final se acordó que "un levantamiento armado se había hecho inevitable" y que todas las organizaciones del partido deberían actuar en conformidad con la situación. A las 3 de la mañana concluyó la sesión y Lenin volvió a su escondite.

Había alcanzado una victoria concreta y Trotsky llevó adelante el plan. El 29 de octubre se indujo al soviét de Petrogrado a aprobar una resolución con objeto de formular planes para defender a la ciudad contra "pogroms y deserciones". Era una forma simulada de decir que el soviét intentaba preparar a los obreros y soldados para una acción agresiva contra el gobierno. Pocos días más tarde Trotsky envió una orden firmada a la fábrica Sestroretsk para la entrega de 5.000 fusiles a los bolcheviques. No tenía verdadera autoridad para hacerlo, pero los obreros de la fábrica entregaron las armas sin chistar.

Los bolcheviques toman posiciones

EL campo de acción empezaba a definirse un tanto a la manera de las batallas medievales en las versiones shakespearianas en las que los ejércitos contendientes toman posiciones uno a la vista del otro mientras los generales galopan de aquí para allá lanzando proclamas. Las fuerzas del gobierno estaban bastante dispersas. El reduto de Kerensky y su gabinete era el Palacio de Invierno. La asamblea parlamentaria preliminar (organización interina que asesoraba al gobierno) se reunía en el palacio Mariinsky. El cuartel general del distrito militar de Petrogrado funcionaba en otro edificio.

En cuanto al Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets de todas las Rusias (que pudo en justicia llamarse una organización gubernamental en aquella crisis), se encontraba incómodamente situado en pleno campo bolchevique, en el Instituto Smolny, a orillas del río Neva y a alguna distancia del centro de la ciudad.

En julio se pidió a los soviets que con toda su red de congresos y comités desocuparan el palacio Táuride donde se instalaría la Asamblea Constituyente, y aquéllos se trasladaron al Instituto Smolny. El edificio, con más de cien habitaciones espaciosas, era apropiado para ese objeto. Durante el mes de octubre el instituto se vio invadido por los bolcheviques, y a principios de noviembre ya estaba convertido en su fortaleza.

El domingo 4 de noviembre se produjo una especie de ensayo general para el choque que se avecinaba. El soviét de Petrogrado—es decir, el Partido Bolchevique—hizo un llamado a sus adherentes para que realizaran manifestaciones públicas en sus respectivos distritos, sin violencia y como simple demostración de fuerza. No hubo incidentes serios, pero las manifestaciones abundaban en soldados y obreros que, a las claras, sólo esperaban una señal.

Al fin el gobierno empezó a actuar con energía. Kerensky convocó una reunión de gabinete la noche del 5, y se proclamó el estado de emergencia. El Comité Militar Revolucionario del Soviet fue declarado ilegal y se ordenó el arresto de Trotsky y los demás dirigentes del partido. Se prohibió también la publicación de periódicos bolcheviques. Kerensky continuaba mostrándose confiado por conocer bien los planes bolcheviques. Hasta deseaba que éstos intentaran un levantamiento porque contaban con fuerzas suficientes para hacerles frente. En efecto, ya se había convocado a tropas leales, pero el coronel Polkovnikov, jefe de las fuerzas de la capital no tomó medidas radicales aquella noche. Destacó un batallón femenino (fuerza voluntaria de mujeres patriotas) para reforzar la guardia interna del Palacio de Invierno, pero no hizo tentativa alguna para atacar el verdadero centro de los disturbios, el Instituto Smolny.

Las últimas horas de maniobras políticas transcurrieron muy rápidamente. Temprano, en la mañana del 6, Polkovnikov cortó las líneas



ALEJANDRO KERENSKY (derecha), primer ministro, después de "Los Días de Julio", saluda mientras revista a las tropas. Derrocado por los bolcheviques, huyó a la Europa Occidental. Ahora, a los 76 años, vive en Palo Alto, California.

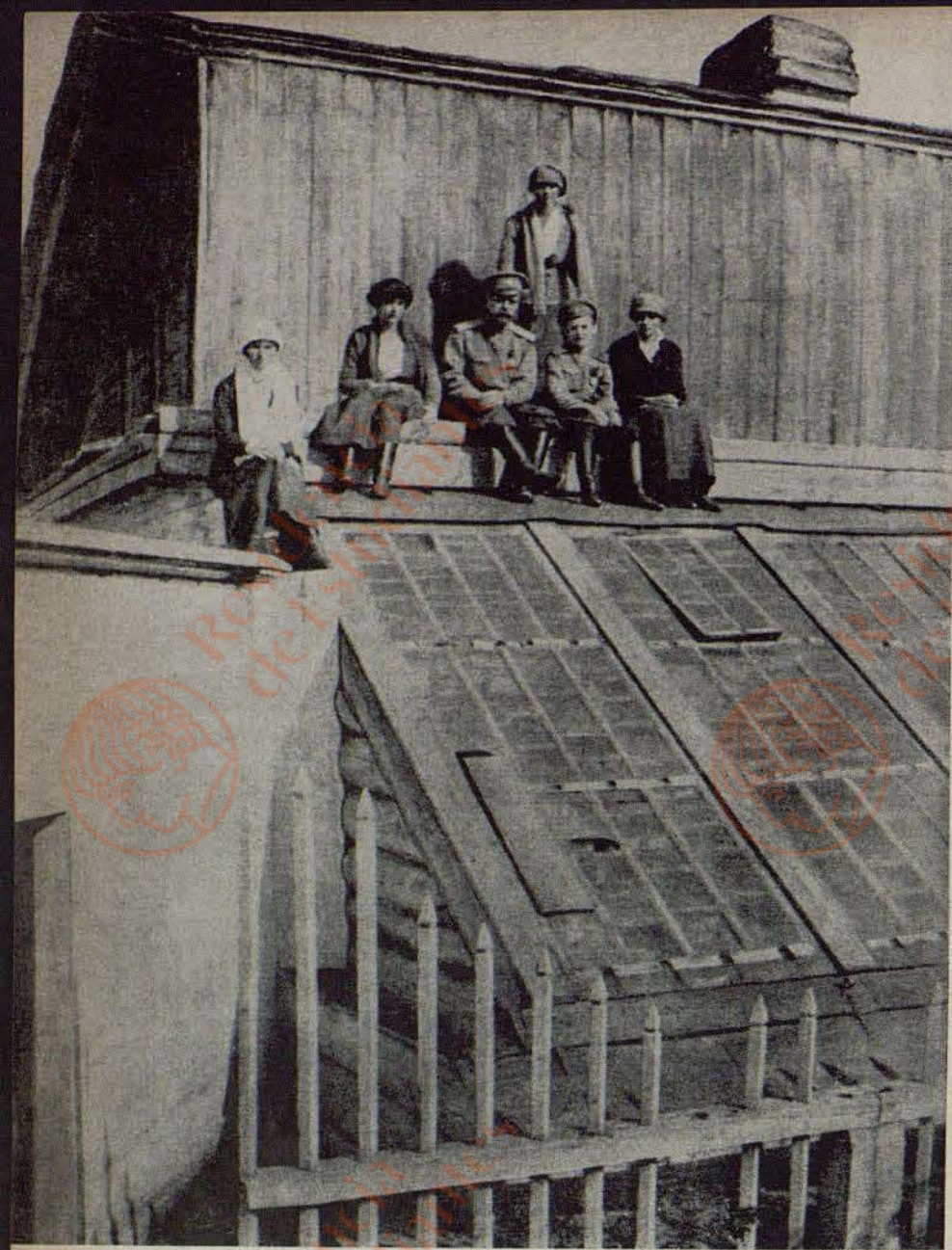
teléfónicas de Smolny, y al crucero *Aurora*, en cuya lealtad no se confiaba, se le ordenó salir del río Neva y hacerse a la mar. Empero, no era fácil cortar las comunicaciones de los bolcheviques. En el Instituto Smolny, Trotsky y su Comité Militar Revolucionario contaban todavía con otros medios de contacto y despacharon un torrente de órdenes desafiantes a la guarnición militar prorrevolucionaria de Petrogrado. Dispusieron que el *Aurora* no se moviera; los regimientos llamados por el gobierno a la ciudad debían permanecer donde estaban y la guarnición misma alistarse para entrar en acción. Se envió otra orden a Cronstadt instando a los marinos—adictos a los bolcheviques—a trasladarse sin demora a la capital.

Cerca de medianoche Lenin llegó a Smolny. En el primer momento los centinelas no lo reconocieron. Estaba desfigurado por un sucio vendaje envuelto en la cara y llevaba un salvoconducto bolchevique caduco. Finalmente logró entrar y pronto conferenciaba con Trotsky.

El corresponsal norteamericano John Reed ha dejado a la posteridad una notable descripción de Petrogrado durante aquellos críticos días. En su obra *Diez días que hicieron temblar al mundo* logra dar como nadie una vívida impresión de los acontecimientos de ese lapso, especialmente emocionantes para el periodista extranjero que es a la vez ferviente partidario de los bolcheviques. Reed se trasladó hasta el Instituto Smolny en un tranvía que, "atestado de gente y crujiente, avanzaba como una oruga por las calles adoquinadas y barrosas".

Se le permitió entrar al edificio, y deambuló entre los fantasmas de las alumnas de otros tiempos. Las habitaciones "vacías, estaban pintadas de blanco, y en las puertas, placas esmaltadas informaban todavía al visitante cual era la "clase de señoritas No. 4" o el salón del "Consejo de Profesores"; pero sobre ellas resaltaban ahora toscos letreros, símbolos de la vitalidad del nuevo orden: "Comité Central del Soviet de Petrogrado", etc.

"Por los corredores, alumbrados por escasas bombillas eléctricas, pululaban soldados y obreros que se movían presurosos, inclinados algunos bajo el peso de grandes paquetes de periódicos, proclamas y



PRISIONEROS REALES, el depuesto zar Nicolás y sus hijos toman sol en el techo, en Tobolsk, Siberia. De izquierda a derecha, las grandes duquesas Olga y Anastasia, el zar, la gran duquesa Tatiana, el zarevitz y la gran duquesa María.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

propaganda impresa de todo género. Calzaban pesadas botas y sus pisadas retumbaban sin cesar en el piso de madera."

Los delegados ante el nuevo Congreso de los Soviets de todas las Rusias empezaban a reunirse cuando Reed visitó el instituto. En su mayoría barbudos soldados de uniforme u obreros con camisas negras, había entre ellos algunos labriegos de luengas cabelleras. Dormían en los corredores, sobre los bancos o en el suelo, donde encontraban sitio. "Se habían removido las profundidades de Rusia—dice Reed complacido—y lo del fondo que laba ahora encima."

En la noche del 6 de noviembre, relata el periodista, el congreso celebró una sesión preliminar en el instituto. "Conforme caía la noche, el gran recinto empezó a llenarse de soldados y obreros, masa monstruosa y descolorida que conversaba en voz baja envuelta en una nube de humo azulado." Pero la sesión no comenzó antes de medianoche. En medio de un profundo silencio, Dan, el dirigente menchevique, se levantó y comenzó a hablar, pero sus primeras palabras provocaron airadas protestas cuando atacó el proyecto bolchevique de levantamiento. Según Reed un "tumulto inmenso y continuado apenas dejaba oír su voz mientras vociferaba, golpeando la mesa: "Los que propician el golpe cometen un crimen..." Luego, para hablar en nombre de los bolcheviques, Trotsky subió a la tribuna como impulsado por la atronadora ola de aplausos y vítores en que prorrumpieron los delegados poniéndose de pie..."

En las 24 horas subsiguientes ocurrieron sin duda en Petrogrado los hechos más singulares de la historia de Rusia. Acontecimientos terriblemente dramáticos por naturaleza, no estaban desprovistos sin embargo de un discordante toque de absurdo rayano en el sainete. Philip Jordan, mayordomo negro del embajador norteamericano, lo resumió perfectamente en pocas palabras. En una carta dirigida a su familia, en los EE.UU., escribió: "El miércoles, los bolcheviques tuvieron la ciudad en sus manos, y debo decirles que es algo espantoso."

Los habitantes de Petrogrado no se dieron cuenta exacta de lo que ocurría. Muchos fueron a trabajar como de costumbre aquel 7 de noviembre. Las tiendas estaban abiertas, corrían los tranvías, el público concurría a los cines y, excepción hecha de los disparos que se oyeron fugazmente en la noche, nada hubo que indicara que aquel crudo día de invierno señalaba el fin de una era.

Antes del amanecer los bolcheviques tenían en su poder las estaciones ferroviarias, el Banco del Estado, la central eléctrica, los puentes sobre el río y, finalmente, la central telefónica. Habían encontrado escasa resistencia.

Kerensky y su gabinete habían celebrado una sesión de emergencia la noche anterior. Los refuerzos que pidió no llegaban, y por la mañana el propio primer ministro salió a buscarlos. Pidió prestado el automóvil de un agregado militar norteamericano, con la bandera de los EE.UU., y siguiendo a este vehículo en su propio auto emprendió la fuga hacia Gatchina. Difícilmente podría calificarse de otro modo aquel viaje. Esperaba concentrar en esa localidad al Tercer Cuerpo de Caballería y otras tropas para llevarlas a Petrogrado. Pero nada más se supo de Kerensky durante el resto del día y su ausencia le costó la pérdida de la capital.

A las 10 a.m. el Comité Militar Revolucionario de Trotsky lanzó una proclama declarando que el gobierno provisional había caído y que el poder estaba en manos del comité. Lo que no era sino un ardid político se convirtió rápidamente en realidad, por lo menos, en lo concerniente a Petrogrado. Los ministros que Kerensky había dejado en el Palacio de Invierno estaban inermes.

La asamblea parlamentaria preliminar pudo haberse convertido en un foco de resistencia, pero fue disuelto por la violencia. Un grupo de marineros y soldados armados con fusiles invadió el palacio Mariinsky y dio la orden de dispersarse a los delegados. Después de este incidente el colapso fue general, y a las 7 de la noche sólo el Palacio de Invierno se sostenía. A las 3 de la madrugada siguiente también había caído (véanse las páginas 46-49).

Aquel día fue trascendental para los conspiradores que tenían su base en el Instituto Smolny. Lenin se presentó por la tarde ante el soviet de Petrogrado en medio del entusiasmo delirante de sus partidarios, y Trotsky anunció triunfalmente que la revolución se hacía sin derramamiento de sangre. Tarde en la misma noche se inauguró oficialmente el Congreso de los Soviets de todas las Rusias. La atmósfera cargada de humo de tabaco era casi irrespirable; pero los delegados, de pie en una masa compacta, no advertían sino la trascendencia del momento. Se llevó a cabo la elección del nuevo presidium y los bolcheviques ganaron sin dificultad. Kamenev asumió la presidencia. "Un aplauso atronador llenó la sala", dice Reed.

Kamenev anunció el orden del día. Se discutiría primero, la organización del poder—en otros términos, el establecimiento de un nuevo gobierno ruso—luego la guerra y la paz y finalmente la convocatoria de la Asamblea Constituyente.

¿Marcha Kerensky sobre Petrogrado?

LOS bolcheviques no se sentían ni mucho menos seguros. Nadie tenía noticias de Kerensky. Se rumoreaba que había logrado reunir un destacamento que marchaba sobre la capital. En Petrogrado la oposición se reponía ya de la sorpresa inicial. Se empezó a formar un "Comité Prosalvación de la Patria y la Revolución" con apoyo de todos los demócratas antibolcheviques, incluidos los mencheviques. Al día siguiente, el Sindicato de Obreros Ferroviarios declaró su oposición al golpe bolchevique y pidió que el nuevo gobierno formase una coalición de los partidos socialistas. Amenazó además con paralizar la red ferroviaria si los bolcheviques precipitaban la guerra civil.

Grave amenaza, especialmente porque los empleados de correos y telégrafos anunciaron también su oposición a los bolcheviques. La huelga general empezó a propagarse en los departamentos del gobierno. Lenin y Trotsky estaban preocupados por la actitud que asumiría el Ejército. Se habrían sentido mucho más tranquilos si hubieran sabido que Kerensky no lograba reclutar en el frente de batalla fuerzas de alguna consideración.

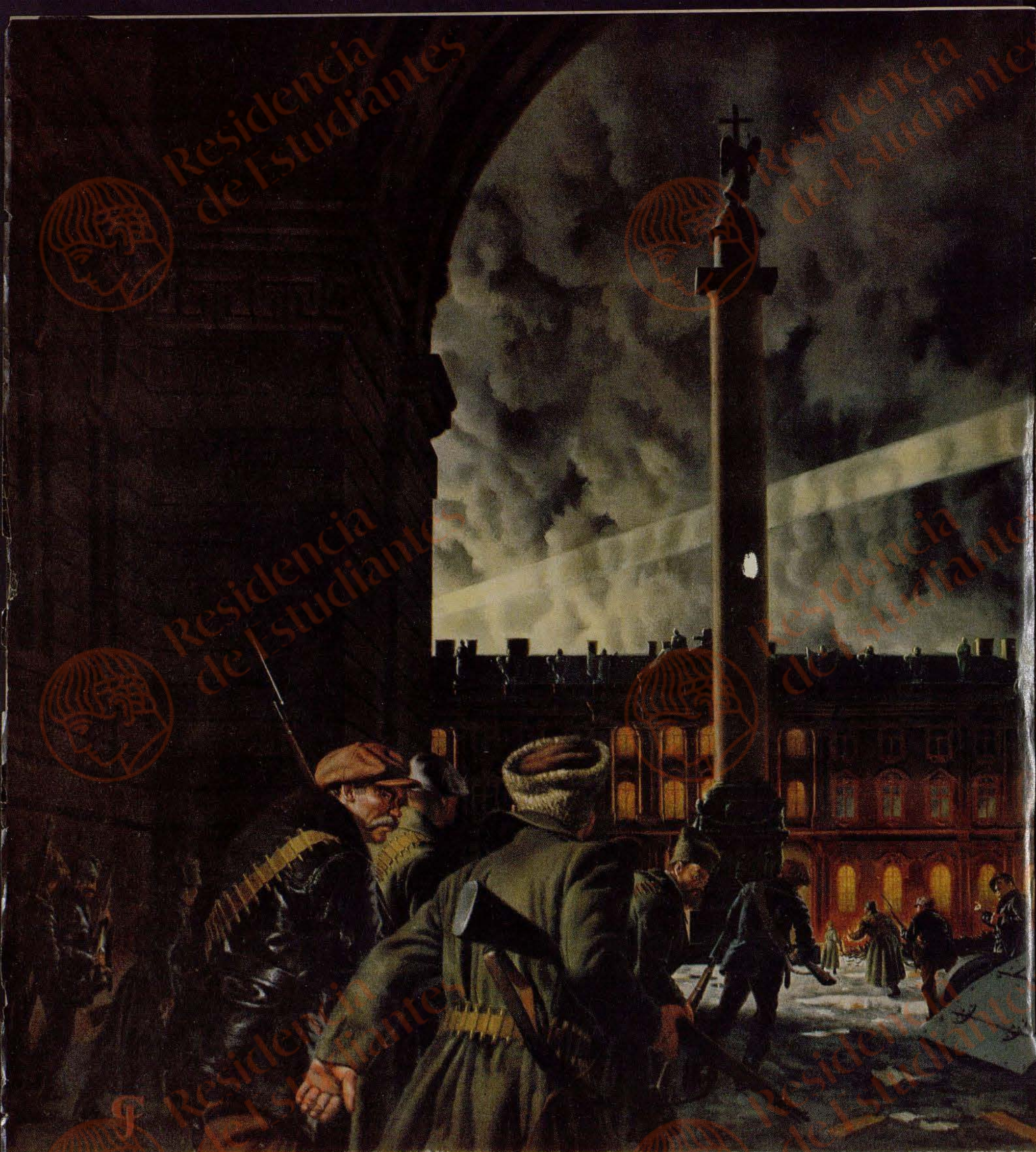
A las 9 de la noche del 8 de noviembre el congreso celebró otra sesión y esta vez habló el propio Lenin. No tenía aún título oficial pero era el dictador indisputable del partido bolchevique. Estaba allí de pie, relata Reed, "aferrado al borde de la tribuna observando a la muchedumbre con sus ojitos parpadeantes... ajeno al parecer



FRATERNIZANDO CON EL ENEMIGO en el frente, las tropas rusas visitaron a menudo las líneas germanas desde marzo de 1917 hasta el armisticio en diciembre del mismo año. Los revolucionarios rusos distribuyeron folletos entre

los alemanes (*al fondo, arriba*). Estos visitaban también las líneas rusas con la aprobación de los oficiales, lo cual les permitió fotografiar la posición de la artillería y obtener informaciones sobre la distribución de las tropas enemigas.

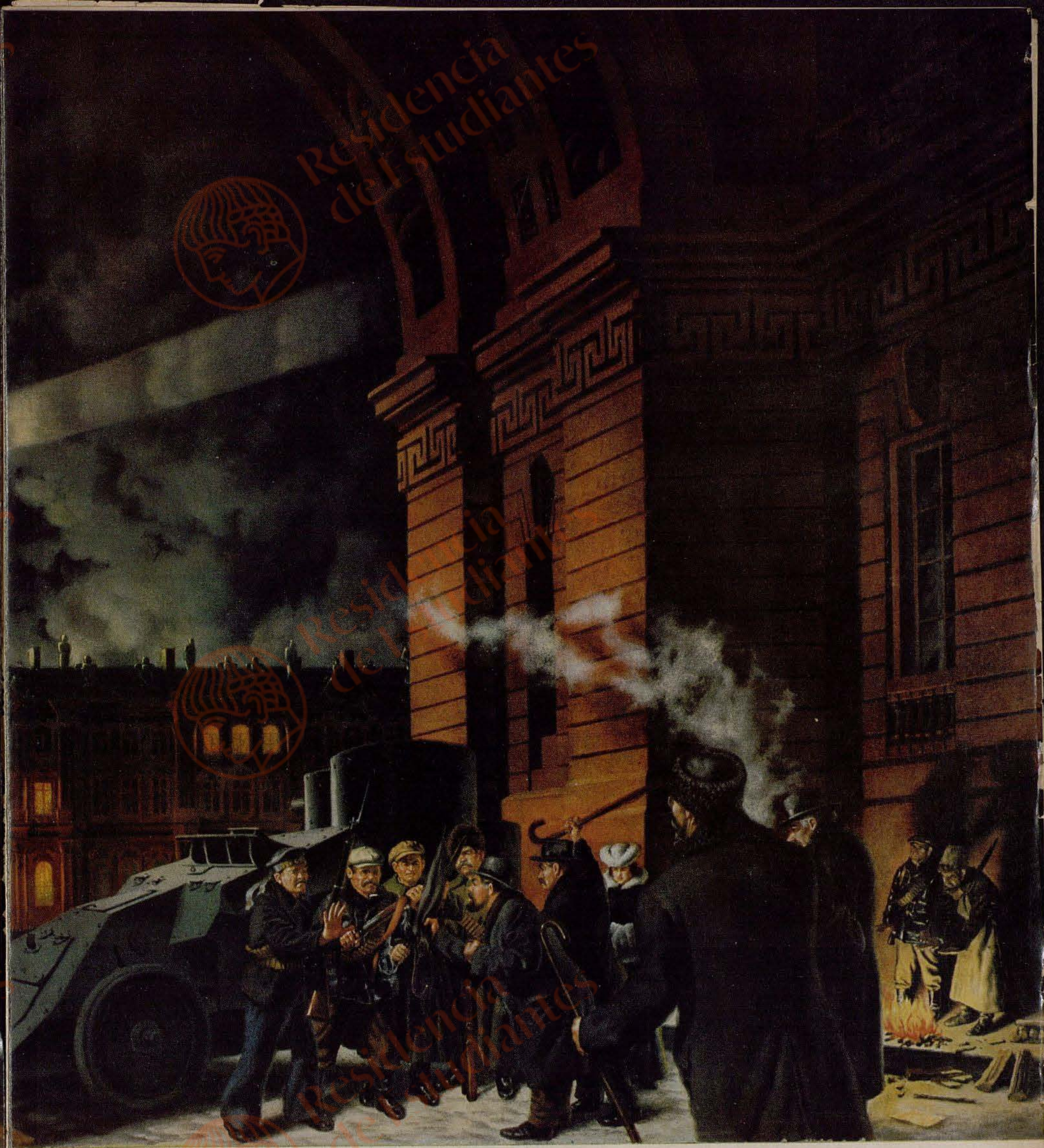
CONTINUA



ULTIMO REDUCTO EN PETROGRADO

El asalto al palacio de Invierno es a la Revolución Rusa lo que el de la Bastilla a la Francesa. La enorme construcción a orillas del Neva fue el último reducto del gobierno provisional en Petrogrado. Parapetados en él, la noche del 7 de noviembre, había 13 ministros, alrededor de mil cadetes y 130 mujeres voluntarias.

Afuera, en la plaza y a la sombra del arco (arriba), conversaban grupos de soldados rebeldes, observados por los curiosos. Carros



blindados cruzaban las calles, y varios proyectores iluminaban el palacio. "En el resto de Petrogrado—escribió John Reed, el corresponsal norteamericano, testigo de la revolución—todo el mundo parecía haber salido a pasear... y la vida seguía su curso normal."

Cuando los ministros rechazaron el ultimátum de rendición, y los rebeldes del crucero *Aurora* y de la fortaleza de Pedro y Pablo abrieron fuego contra el palacio, se entregaron muchos de los cadetes

y las mujeres. Después los miembros de la Duma municipal, encabezados por un funcionario armado con un paraguas, avanzaron sobre el palacio, pero fueron bruscamente rechazados. Cerca de la una de la madrugada se produjo el asalto. Escribió Reed: "Cual río negro que llenaba toda la calle, pasamos por debajo del arco... en silencio roto sólo por un sordo ruido de pasos y el metálico choque de armas... Escalamos las barricadas de madera y ya dentro, dimos un grito triunfal."

CONTINUA

EL RICO BOTIN DE LOS ROJOS

Cuando asaltaron el palacio de Invierno, los revolucionarios se encontraron casi perdidos en los corredores, largos como calles. Contemplaron boquiabiertos las escalinatas de mármol, las magníficas arañas de cristal y el suntuoso mobiliario. Luego, apartando a los pocos cadetes y guardas palaciegos uniformados, que resistían en vano exclamando "está prohibido", se abalanzaron sobre algunas cajas de embalaje. "Las abrieron a culatazos, dice John Reed, y sacaron alfombras, cortinas, platos de porcelana . . . Encontramos a dos soldados cortando el cuero español que tapizaba unas sillas—según explicaron—para hacerse botas con ese material . . . El saqueo apenas comenzaba, cuando alguien dijo a voces: "Camaradas, no toquéis nada. Esto es propiedad del pueblo." Los tapices y el damasco fueron arrebatados de manos de los saqueadores. En corredores y escalinatas resonaba el grito: "Propiedad del pueblo", perdiéndose a la distancia."

Los soldados eran dueños del palacio, pero se sentían incómodos en él. En cierto momento, un guardia rojo, al ver en un espejo la imagen de un enorme cuadro que representaba un desfile de tropas de caballería gritó aterrorizado "la caballería", y dando media vuelta echó a correr. Los 13 ministros, pálidos y temblorosos, fueron escoltados en medio del gentío amenazador hasta la fortaleza de Pedro y Pablo. En la sala de oro y malaquita donde los ministros habían estado reunidos, los rebeldes y Reed encontraron la "gran mesa con tapete verde, tal como aquéllos la dejaron. Ante cada asiento había pluma, tinta y papel. En los papeles se veían anotaciones referentes al comienzo de planes de acción, borradores de proclamas y manifiestos, todo ello tachado ante su evidente inutilidad, y en el resto de las hojas dibujos geométricos hechos al azar."

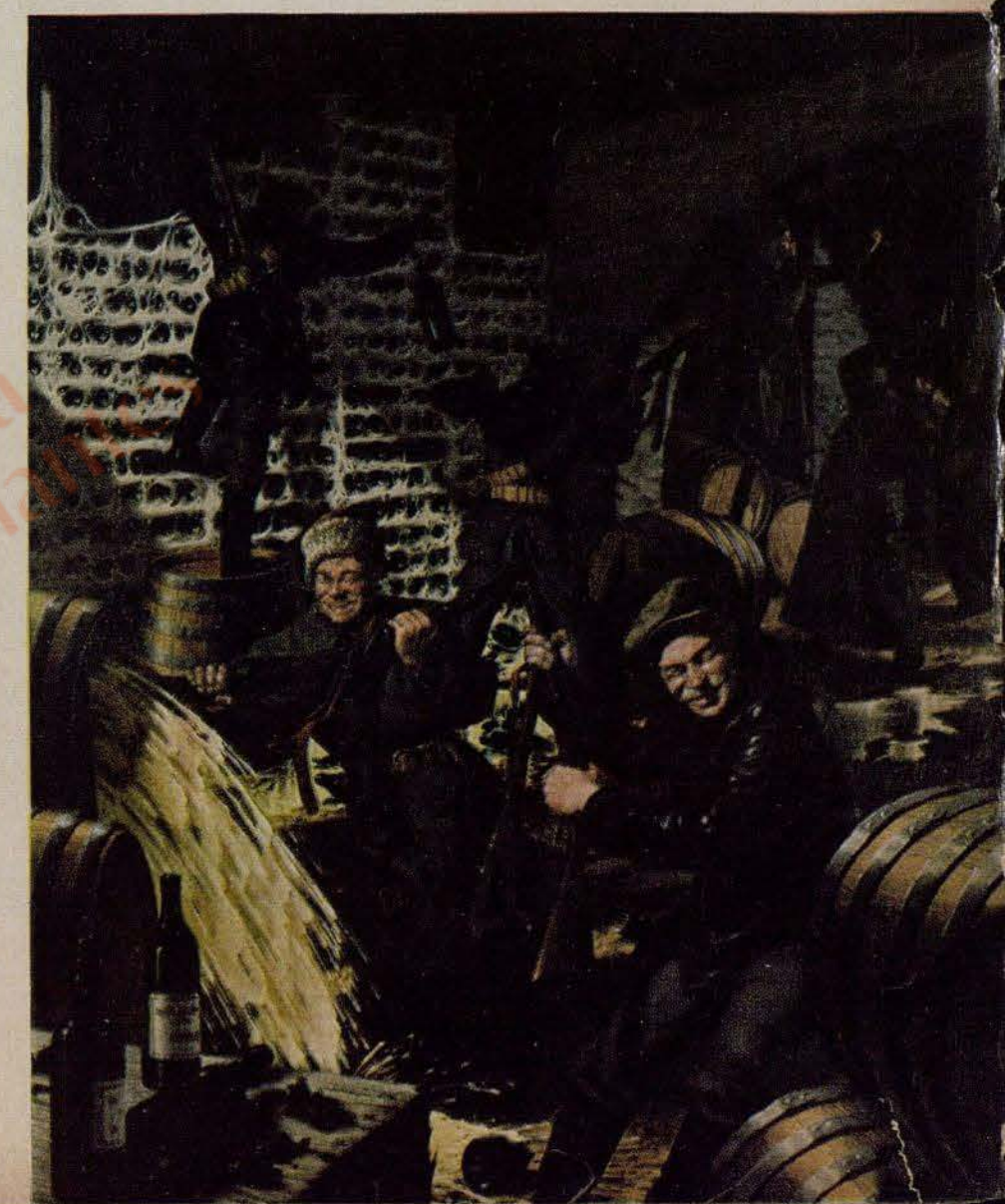
A las 3 concluyó la insurrección. Petrogrado había caído en manos de los rojos. Cuando Reed salió del palacio "el alumbrado de las calles estaba encendido, el cañón mudo, y de la revuelta sólo quedaban soldados en cucullas en torno a las fogatas. La ciudad se hallaba silenciosa; quizás nunca estuvo tan silenciosa en toda su historia."

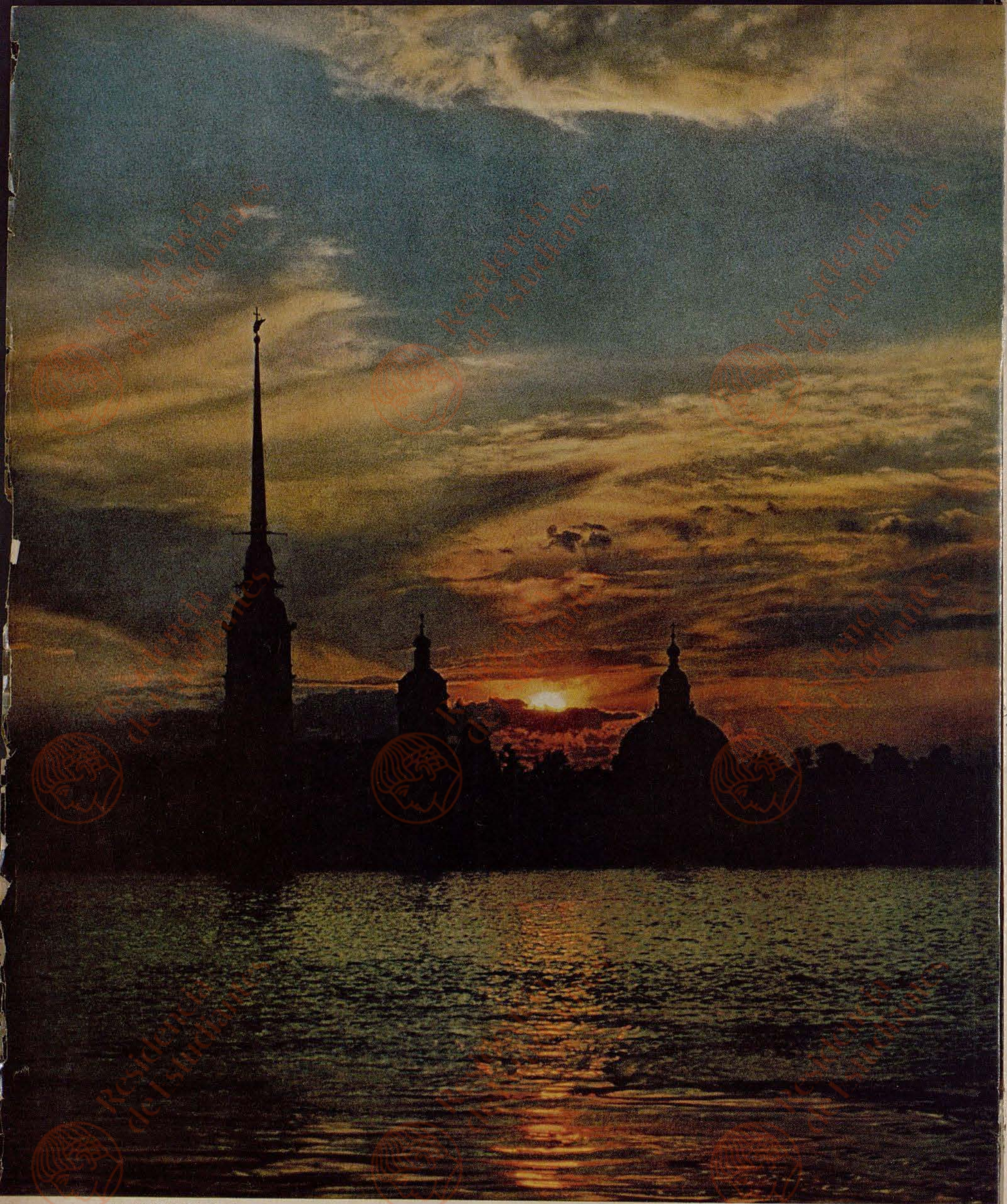


EN EL PALACIO DE INVIERNO, tropas de la Guardia Roja bolchevique invaden una gran sala (arriba) apartando a los jóvenes cadetes (derecha) que oponen una débil resistencia, y haciendo caso omiso de un palaciego uniformado

(izquierda, al fondo), que trata de contenerlos. Mientras algunos soldados tocan las molduras, admiran las obras de arte y las suntuosas arañas y se miran en las pulidas tapas de las mesas, dos de ellos arrancan el cuero que tapiza una silla.

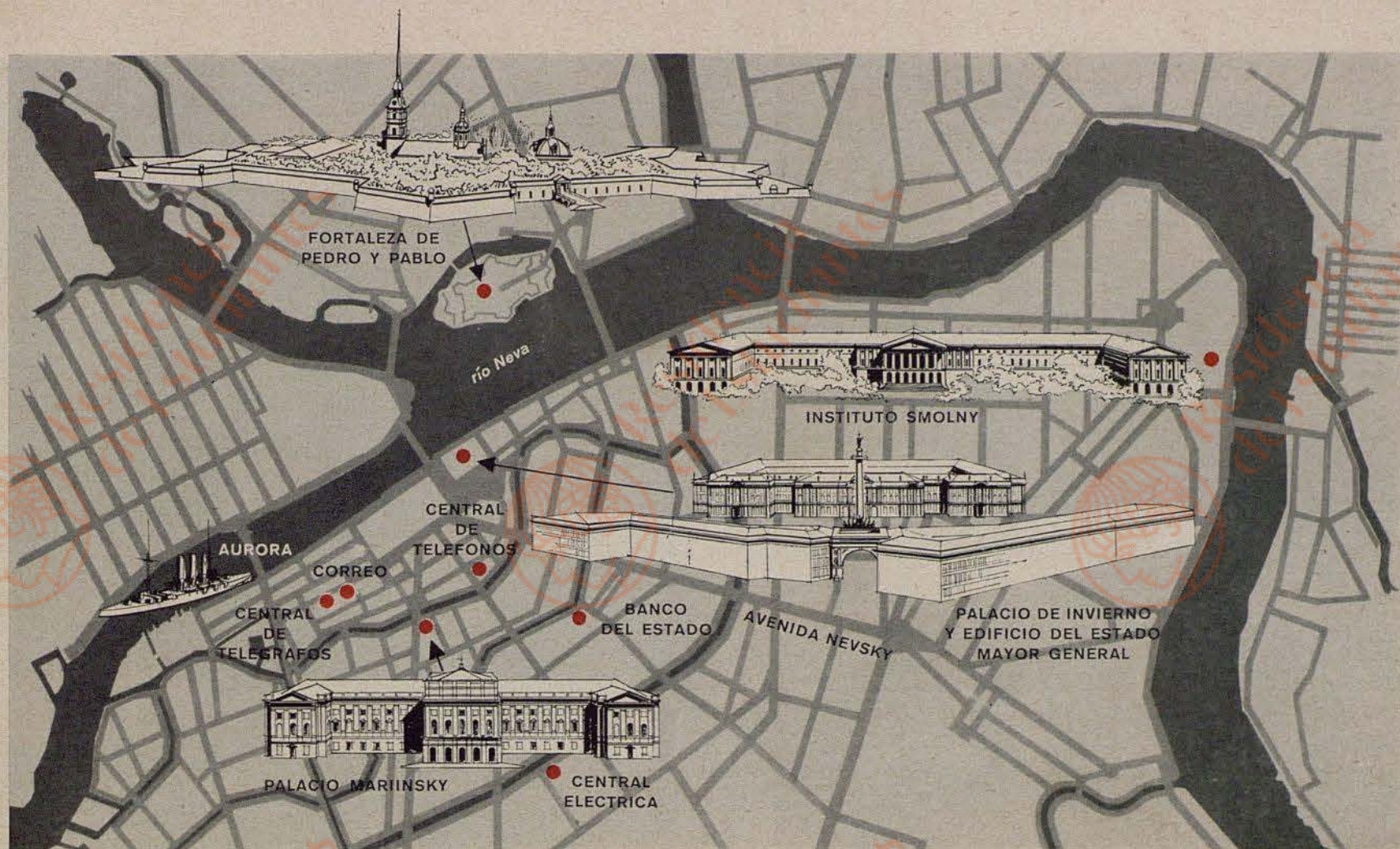
EMPINANDO EL CODO (derecha), los soldados se regodean en las bodegas del palacio y las casas de Petrogrado. El saqueo asumió tal magnitud que los rojos inundaron las bodegas del palacio, ahogando a algunos de sus ocupantes.





LA FORTALEZA DE PEDRO Y PABLO, conjunto de edificios dispersos en una isla del Neva, se pasó a los bolcheviques en los primeros días de la revuelta de noviembre, incitada su guarnición por las palabras de Trotsky. Obra de Pedro

el Grande, es la construcción más antigua de Petrogrado; data de comienzos del siglo XVIII y se empleó principalmente como presidio. Allí pusieron los rebeldes a los ministros que habían capturado en la toma del palacio de Invierno.



LUGARES HISTORICOS, edificios que controlaban o capturaron los bolcheviques durante el levantamiento de noviembre, se muestran en este mapa del centro de Petrogrado. Desde el 6 los partidarios de Lenin se instalaron en el Instituto Smolny. La fortaleza de Pedro y Pablo (arriba, izquierda y página opuesta) y el crucero *Aurora* estaban ya en sus manos. En las primeras horas

del 7 de noviembre tropas bolcheviques tomaron la central eléctrica, la de teléfonos y la de telégrafos, el banco del estado, el correo y los puentes y estaciones ferroviarias principales. Soldados y marineros dispersaron una reunión preliminar del Parlamento en el palacio Mariinsky el mismo 7. Finalmente aquella noche se apoderaron del Palacio de Invierno situado detrás del Estado Mayor General.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

a la larga ovación. Cuando ésta concluyó, dijo simplemente: "Ahora procederemos a erigir el orden socialista." Y otra vez se alzó el arrebatador rugido humano".

Las palabras de Lenin indicaban exactamente lo que procedió a hacer. Fue él, y no los delegados que llenos de exaltación se apiñaban en la sala, quien realizó la labor constructiva. Leyó una proclama. Se haría la paz con Alemania, paz inmediata, sin anexiones ni indemnizaciones. Los tratados secretos con los aliados serían repudiados y se garantizaría la autodeterminación de los pueblos.

Era una propuesta que no podía sino complacer a los circunstantes, y una vez aprobada por voto unánime se apoderó del gentío una especie de delirio. Lenin continuó impassible. Propuso a continuación que el congreso aprobase un decreto mediante el cual se abolía la propiedad privada de la tierra. No se pagaría compensación alguna a los terratenientes. Sólo hubo un voto en disidencia.

Era ya muy tarde, pero los bolcheviques no habían concluido. En realidad, ahora tocarían el punto más importante de su tarea. Kameney leyó una "constitución de poderes", que prescribía "un Consejo de los Comisarios del Pueblo" para gobernar a Rusia hasta que se reuniese la Asamblea Constituyente. Aunque había algunos nombres desconocidos e inesperados entre los nuevos comisarios, todos fueron recibidos con aplausos cuando Kameney leyó la lista. Presidente, Lenin; Relaciones Exteriores, Trotsky; Educación, Lunacharski; Finanzas, Skvortsov; Trabajo, Shlyapnikov; Agricultura, Miliutin; Nacionalidades Minoritarias, Stalin.

Como pocos de los ministros tenían experiencia en cuestiones de gobierno o de las industrias y organizaciones que tendrían a su cargo, los nombramientos no eran tan definitivos como parecían. Pero todo era precario en aquella hora. Después de varios discursos más los delegados rechazaron una moción para llegar a un acuerdo pacífico con los demás partidos y clausuraron el congreso.

El viernes 9 de noviembre, tercer día del levantamiento, Rusia entera empezó a despertar. La noticia de lo acontecido en la capital ya había llegado hasta las más remotas ciudades y guarniciones militares,

y se planteaba una magna alternativa: apoyar el levantamiento u oponerse a él. No era fácil la decisión para el aldeano o el soldado analfabeto. Una reunión característica del momento se realizó en la Escuela de Equitación Mikhailovsky de Petrogrado (pág. 40). En este caso los bolcheviques ganaron la partida: Krylenko, nuevo comisario de asuntos militares, logró atraerse la opinión de los circunstantes. Pero no ocurrió lo mismo entre los funcionarios públicos de Petrogrado. Los empleados de los ministerios se declararon en huelga y tanto los obreros ferroviarios como el personal de correos y telégrafos se mantuvieron firmes. Tampoco fue así en Moscú donde las tropas leales atacaron a los insurgentes bolcheviques en el Kremlin obligándolos a rendirse. Empezaba a parecer que el futuro inmediato traería algo mucho más radical que la elección de una Asamblea Constituyente: la guerra civil.

Transcurrieron tres azarosos días de incertidumbre en Petrogrado. Se sabía que Kerensky había reunido una fuerza de cosacos y que avanzaba sobre Tsarkoïeselo. En verdad, esa tropa estaba compuesta sólo de 700 hombres, pero nadie lo sabía en Petrogrado donde circulaban los rumores más fantásticos. Todo el que quiso combatir se movilizó. Los soldados se apoderaban de los vehículos en las calles. El 11 de noviembre se reanudó el combate en la ciudad. Empezaban a sentirse también los efectos de la huelga de empleados públicos. En sus memorias Trotsky reconoce con franqueza el peligro que amenazaba a los bolcheviques en aquellos días. La situación era precaria.

La tensión no disminuyó hasta el martes 13 de noviembre. Trotsky en persona fue hasta el frente y dio la noticia: "La noche del 12 al 13 de noviembre—informó por telégrafo a Smolny—pasará a la historia... Kerensky... ha sido decididamente rechazado. Kerensky está en retirada. Estamos avanzando..." Se había producido una breve batalla en Tsarkoïeselo, pero los cosacos, como casi todos en aquella revolución hecha con palabras, sucumbieron ante los discursos de los bolcheviques, que conservaron Petrogrado.

Con la derrota de Kerensky los bolcheviques se sintieron fuertes como para rechazar toda propuesta de formar un gobierno de coalición con los demás partidos socialistas, y las negociaciones iniciadas con tal objeto quedaron en suspenso. El 15 de noviembre las fuerzas



VIGILANDO UN EDIFICIO PUBLICO en Petrogrado, durante la crisis, tropas leales al gobierno provisional esperan un ataque bolchevique. El 7 de noviembre, con una serie de maniobras aparentemente accidentales pero bien

ejecutadas, los bolcheviques convergieron sobre una posición tras otra y las tomaron rápidamente. Encontraron leve resistencia en algunas, pero en la mayoría las tropas defensoras, carentes de verdadero comando, cedieron sin lucha.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

del gobierno que ocupaban el Kremlin, en Moscú, se rindieron. Los bolcheviques los obligaron a abandonar su último reducto atacándolos con artillería, y con ello toda oposición se desmoronó en Moscú.

Nevaba copiosamente y la atmósfera era clara y límpida. Los bolcheviques de temperamento poético vieron reflejada en ella su regocijo interior. Habían tenido un éxito increíble. Hacía poco más de una semana desde que Lenin con la cara vendada había llegado en secreto al Instituto Smolny para instarlos a la acción. Acababan de usurpar un imperio.

Con todo, no era un imperio integral. Petrogrado y Moscú estaban subyugados, mas restaba pactar con el resto de Rusia y los estados dependientes, enorme extensión territorial que abarca una sexta parte de la superficie de la tierra. Se despacharon telegramas con informaciones sobre lo ocurrido a los Estados Bálticos, a Finlandia, Ucrania, el mar Negro y el vasto *hinterland* que se extiende hasta Vladivostok, en la costa del Pacífico, a 7.250 Km. de distancia. Pero nadie podía garantizar que los 175 millones de habitantes de esas regiones se someterían a las órdenes de 240.000 bolcheviques (apenas un décimo del uno por ciento de la población). En realidad, había pruebas fehacientes de lo contrario. En Ucrania se estableció un gobierno independiente hostil a Lenin. Finlandia y los Estados Bálticos pronto exigieron la independencia. Polonia estaba ya ocupada por los alemanes. A lo largo del ferrocarril Transiberiano, miles de prisioneros de guerra alemanes se comportaban más como una fuerza de

ocupación que como prisioneros. Al sur, en las regiones del río Don, la situación tomaba aspectos más serios. Los generales Alexeiev y Kornilov y los ex jefes de la Duma Milyukov y Rodzianko se habían trasladado allí. Empezaba a formarse un ejército de voluntarios para combatir a los bolcheviques, y había perspectivas de obtener el apoyo de Gran Bretaña, Francia y los EE.UU.

De prisa, muy de prisa, debía consolidarse el apoyo al nuevo gobierno dentro de Rusia antes de que la inevitable reacción tomara cuerpo. La forma peculiar en que Lenin encaró esta situación consistió en actuar como si tal apoyo existiera.

Durante seis horas diarias el Consejo de los Comisarios del Pueblo se reunía bajo la presidencia de Lenin, y un fantástico torrente de decretos empezó a fluir del Instituto Smolny. Nada parecido se había visto en el mundo. Era un programa de acción que eliminaba de raíz toda institución y tradición de la vida de Rusia. A la abolición de la

propiedad privada de la tierra siguió la nacionalización de los bancos y el control de la industria por los obreros. La Bolsa de valores quedó liquidada, igual que el derecho de herencia. Los antiguos tribunales penales fueron reemplazados por "tribunales revolucionarios" formados por un presidente y seis campesinos, obreros y soldados, y cualquier ciudadano podía actuar ante ellos en calidad de abogado. El matrimonio civil substituyó al religioso, y podía obtenerse el divorcio con la simple solicitud de cualquiera de los esposos. Todos los títulos se refundieron en los de ciudadano o camarada. Más tarde se declararon ilegales las huelgas.

Poco le importaba a Lenin, por supuesto, no poseer ni la más leve sombra de autoridad legal



MUJERES SOLDADOS ayudaron a custodiar el Palacio de Invierno contra los bolcheviques. Tropas femeninas fueron organizadas cuando Kerensky era ministro de Guerra. Fueron de las últimas en rendirse a los bolcheviques.

de propulsión a al mundo entero!

Arturo M. Arends, Aruba,
Netherlands Antilles
Sunshine Company, Ltd.,
Hamilton, Bermuda, BWI
Jules Farmer, Port-au-Prince, Haiti
Antilles Automobiles, Pointe-a-Pitre,
Guadeloupe

AMERICA CENTRAL

Castro Zeledon & Company, Ltda.,
San José, Costa Rica
H. J. Nicol & Company, S.C.
Guatemala City, Guatemala
Walter Brothers, Comayaguela,
Republic of Honduras
Juan N. Kawas, LaCeiba, Honduras
Julio Martinez, Managua, Nicaragua
Compañía Cynros, S.A., Panamá
"SALVAJEEP," San Salvador, El Salvador
Willys Distributors, S.A., Havana, Cuba
Felix A. Thillet, San Juan,
Puerto Rico

Antilla Motors Company, C Por A,
Ciudad Trujillo, Dominican Republic

AMERICA DEL SUR

S.A.C.I.*, LaPaz, Bolivia
*(S. A. Comercial Industrial)
Soc. Importadora Willys, Ltda.,
Santiago, Chile
MacLean & Cia, Ltda., Punta Arenas,
Chile
ACO Sociedad Anónima
Caracas, Maracay, Barquisimeto,
Puerto La Cruz, Valencia, and
Maracaibo, Venezuela
Leonidas Lara E. Hijos, Ltda., Bogotá,
Colombia
Importadora Vehículos Utilitarios, S.A.,
Guayaquil, Ecuador
Ambrois & Company, S.A.,
Montevideo, Uruguay
Oscar S. Netto, S.A.,
Asunción, Paraguay
Ferreyco, S.A., Lima, Perú



'Jeep' Utility Wagon

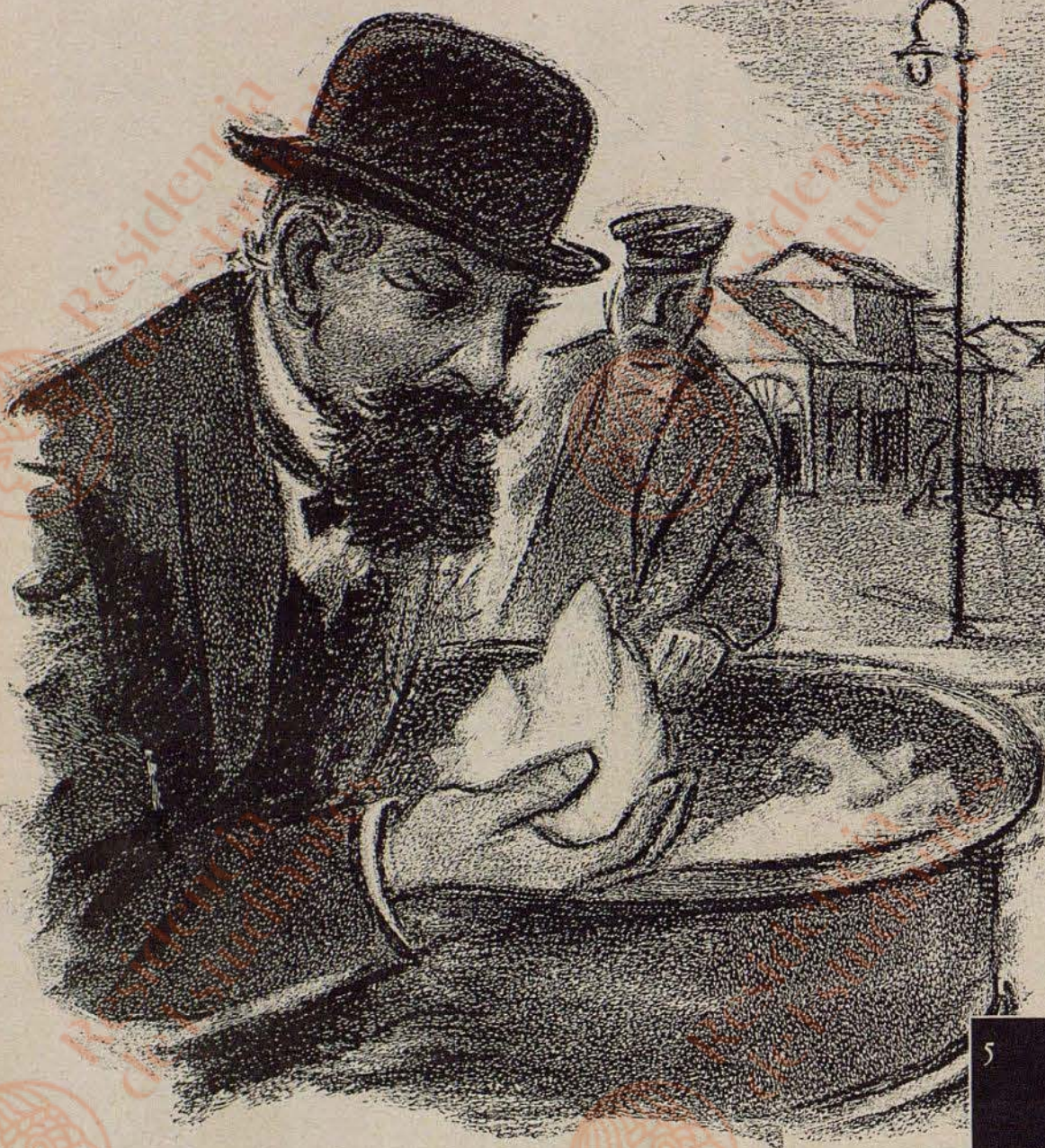


Camión 'Jeep'

WILLYS-OVERLAND EXPORT CORPORATION
TOLEDO 1, OHIO, E.U.A.

...miembro de las crecientes **KAISER**





El descubrimiento de la electroquímica

Con la invención de la dinamo por Werner von Siemens en el año 1866 y posteriormente, en el año 1872, con la construcción de la primera máquina, de verdadera utilidad práctica, de corriente continua, se hizo realidad una de las ambiciones más anheladas por los químicos, es decir, el aprovechamiento de la energía eléctrica para la transformación de sustancias. A partir de ese momento se vió también la posibilidad de incorporar la electrólisis de los cloruros alcalinos a la aplicación técnica y que, hasta ese entonces, sólo había sido posible en el laboratorio.

En la actual fábrica de Griesheim, perteneciente a la FARBWERKE HOECHST AG., fué Ignatz Stroof quien en el año 1885 se atrevió en llevar a cabo el primer proceso técnico para obtener por electrólisis cloro y sosa cáustica a partir de una solución de sal gema. Gracias a su constancia y optimismo inquebrantable, Stroof pudo convertir en pocos años su proceso de Griesheim en un éxito técnico y económico. Solo en las fábricas y filiales de la FARBWERKE HOECHST AG. ya se llegan a consumir por año más de dos mil millones de kilovatios-hora de energía eléctrica.

Siempre y donde quiera que sea requerida en todo el mundo la química, se encuentra HOECHST en primera línea con sus múltiples productos. Representaciones en 65 países facilitan la venta y asesoran al cliente científica y técnicamente. El puente, símbolo de confianza, es el distintivo de HOECHST, expresión elocuente de los lazos que unen estrechamente a la empresa con sus amigos en cualquier punto del mundo.

... hablando de
HOECHST

La FARBWERKE HOECHST AG. y sus sucursales dan ocupación a un número total de 42.700 personas.

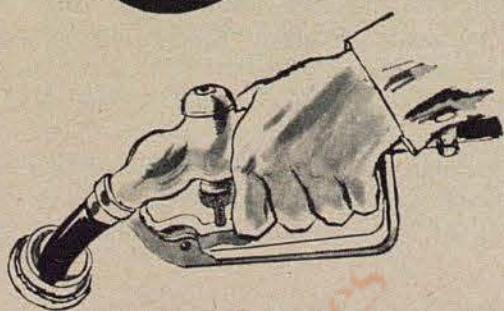
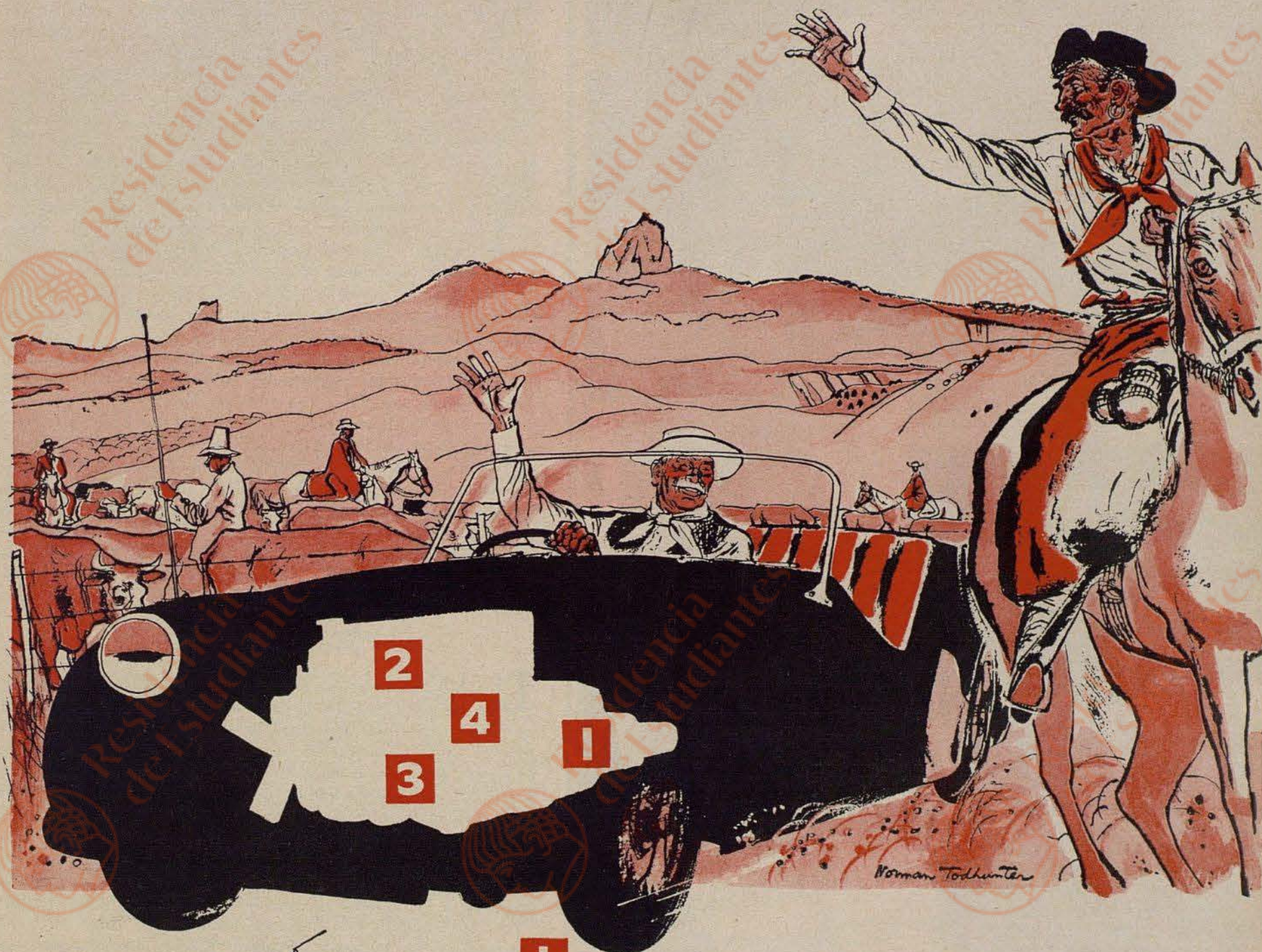
El programa de fabricación comprende 20.000 productos diferentes de todas clases, entre los que cabe mencionar: Colorantes y auxiliares para la industria textil · Medicamentos · Disolventes · Materias primas para barnices · Plásticos · Láminas y fibras · Abonos y productos fitosanitarios · Productos químicos, orgánicos e inorgánicos y productos intermedios · Aparatos para la técnica de la soldadura y gases técnicos.



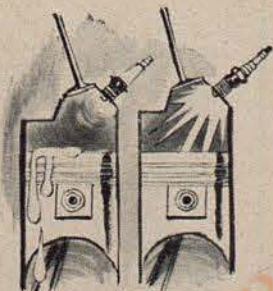
CASI UN
SIGLO DE EXPERIENCIA
EN QUIMICA

FARBWERKE HOECHST AG.
vormals Meister Lucius & Brüning
FRANKFURT (M) - HOECHST, ALEMANIA

¡Las nuevas bujías Champion pueden mejorar de 4 modos el funcionamiento de su auto!

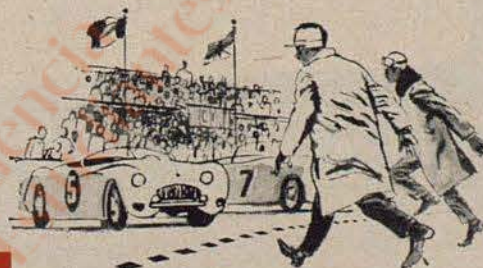


2 **Costo menor por Km.** Las CHAMPION le ahorrarán a Ud. dinero. Su electrodo *Powerfire* rinde máxima potencia y economiza combustible mientras dure la bujía.



3 **Menos desgaste del motor.** Si una bujía falla (izq.), el combustible crudo escurre al cárter y diluye el lubricante. Las CHAMPION de encendido total protegen el lubricante y el motor.

1 **Mayor caballaje efectivo:** el que llega a las ruedas traseras. Si sus bujías han funcionado por unos 16.000 Km., sustitúyalas con CHAMPION y verá cómo aumenta la potencia de su auto, para las cuestas, y pasar con mayor seguridad. En estos casos, 9 de 10 autos ganan de inmediato entre 6 y 31%. ¡Está comprobado!



4 **Arranque más rápido.** Las nuevas CHAMPION reducen el tiempo de arranque un 39%, promedio, y ¡economizan batería! Insista en las de 5 rebordes.



CHAMPION

EXIJA LAS DE 5 REBORDES



DOS NUEVAS colecciones de ALTA FIDELIDAD

POR

Admiral®

He aquí instrumentos que deleitan tanto a la vista como al oído: la última palabra en reproducción sonora de alta fidelidad, haciendo juego con muebles de artesanía superior y elegante estilo. Elija usted: de la colección ITALIANA estilizada con gusto continental clásico... o de la colección AMERICANA, representativa del diseño contemporáneo más refinado.

ADMIRAL CORPORATION INTERAMERICANA
Chicago 47, E.U.A.

Representando la
colección

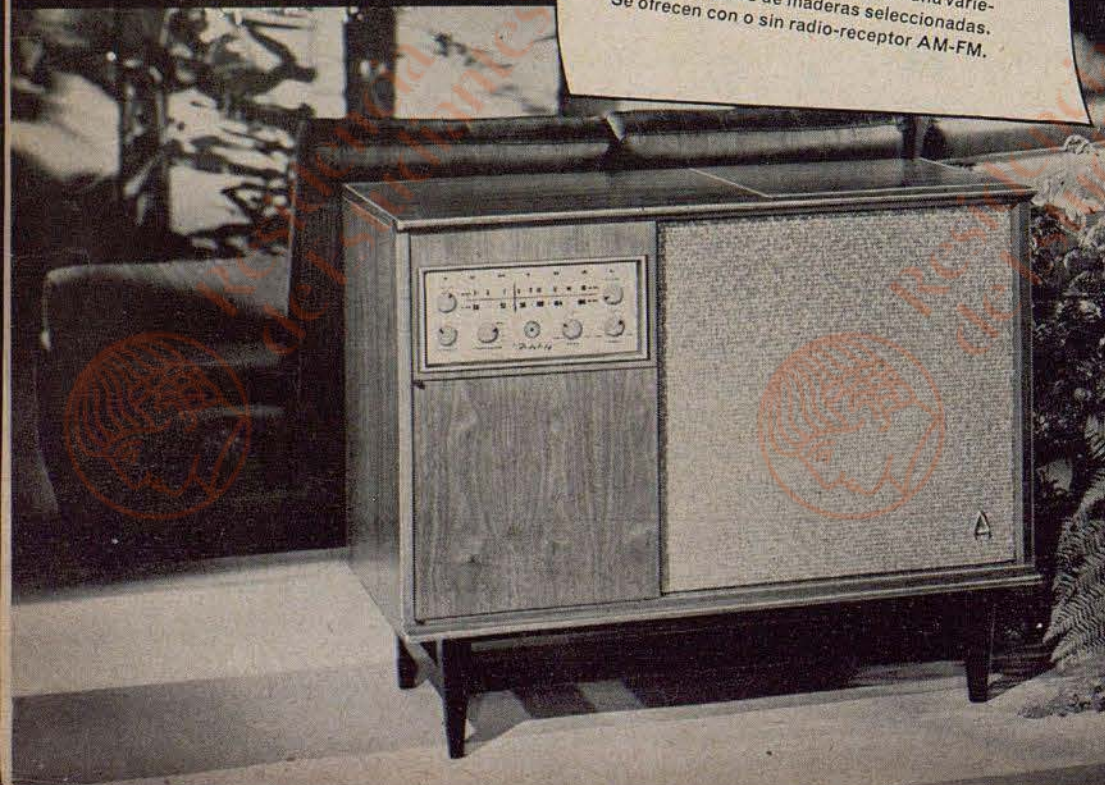
ITALIANA

El TITIAN (modelo 491). Sonido magnífico de alta fidelidad sobre la gama plena de frecuencias (20 a 40,000 ciclos). Cuatro parlantes y poderoso amplificador de 30 vatios. Cambiadiscos de alta fidelidad, con 4 velocidades. Radio-receptor AM-FM de largo alcance. Conexiones para grabador de cinta magnética y parlante externo. Enchapados de nogal seleccionado, acabados en suave color castaño "cervato".
También en la colección ITALIANA: El TUSCANY (484) y el CHANTE (489).

Representando la
colección

AMERICANA

El IMPERIAL (modelo 412). Sistema sonoro Admiral de alta fidelidad, con cuatro parlantes y amplificador de 30 vatios. Cambiadiscos de alta fidelidad, con 4 velocidades. Poderoso radio-receptor AM-FM. Conexiones para grabador de cinta magnética y parlante externo. Selección de legítimos enchapados de caoba, roble claro o Sierra.
La colección AMERICANA comprende dos estilos de mueble adicionales, en una variedad de acabados de maderas seleccionadas. Se ofrecen con o sin radio-receptor AM-FM.



REVOLUCION RUSA CONTINUACION

para emitir sus decretos. El pueblo no lo había elegido y el Congreso de los Soviets no tenía atribuciones legislativas puesto que sólo representaba a los partidos izquierdistas. Pero por el momento él controlaba la organización política más fuerte de Rusia, y era despiadado, más despiadado que todos los demás. "¿Green Uds., preguntaba, que podemos triunfar sin recurrir al terror revolucionario más implacable?" Y así se instituyó la Cheka, organización terrorista mucho más brutal que la Okhrana, policía zarista. El Partido Democrático Constitucional fue declarado ilegal.

Y llegó por fin la hora de la prueba decisiva. El 25 de noviembre comenzaron las elecciones para la Asamblea Constituyente. Desde hacía 40 años, cuando menos, el pueblo ruso había esperado este día. La idea de una asamblea libremente elegida que formulara una constitución nueva y moderna para toda Rusia constituyó la base de los programas políticos de los partidos, desde la derecha moderada a la extrema izquierda. Hasta los bolcheviques la apoyaron al principio. "¡Viva la Asamblea Constituyente!" fue el grito revolucionario de Trotsky en octubre, y con ese lema se alzaron los bolcheviques contra Kerensky. Después de tomar el poder Lenin trató de posponer las elecciones pero fracasó en su empeño. Y el día tan esperado llegó por fin.

Los resultados fueron en verdad desconcertantes. Del total de 41.600.000 votos los bolcheviques sólo obtuvieron 9.800.000; 24% o, cuando más, 29%, si se contaban en el mismo bloque a los miembros probolcheviques del Partido Social Revolucionario (que poco después se dividiría en dos partidos, el Social Revolucionario de Derecha, moderado, y el Social Revolucionario de Izquierda, leninista). Aun en Petrogrado y Moscú, aun en el Ejército y la Armada, Lenin obtuvo menos de la mitad de los votos. Tan pronto como se conocieron los resultados todos los partidos antibolcheviques se empezaron a agrupar para asegurarse de que cuando se reuniera la asamblea sería reconocida como la base del verdadero gobierno de Rusia.

Se posterga la asamblea

LENIN se lanzó con toda la apasionada y fanática determinación de que era capaz a la tarea de sabotear el nuevo parlamento. Lo primero era tratar de evitar que la asamblea llegase siquiera a reunirse, y la inauguración fue postergada desde principios de diciembre hasta una fecha indeterminada de enero. Sin embargo, Lenin no pudo impedir que los delegados, resueltos a reunirse el 11 de diciembre, empezaran a afluir de toda Rusia a la capital. "El día de la inauguración oficial de la Asamblea Constituyente—recuerda Pitirim A. Sorokin, uno de los diputados—amaneció bello y despejado. El cielo azul y la blancura de la nieve daban fondo adecuado a los grandes letrados que se veían por todas partes: "Viva la Asamblea Constituyente, soberana de Rusia..." Al aproximarse los diputados al palacio Táuride, una multitud los aclamó con vítores ensordecedores. Pero al llegar a los portales, los representantes los encontraron cerrados y custodiados por soldados bolcheviques armados hasta los dientes.

"Había que hacer algo, y hacerlo pronto. Encaramándome sobre la verja de hierro del palacio hablé al público y otros delegados treparon detrás de mí. Lograron abrir los portales y el gentío se



GUARDIAS ROJOS, obreros fabriles organizados como los que asaltaron el Palacio de Invierno, se calientan junto a una fogata en una calle de Petrogrado.



CELEBRANDO EL ARMISTICIO proclamado el 15 de diciembre de 1917 —antes que se iniciara la conferencia de Brest-Litovsk— soldados rusos y alemanes bailan en la nieve. Hacia meses que las tropas fraternizaban en el frente. En diciembre la moral combativa de los rusos ya dejaba mucho que desear.

precipitó dentro del patio. Llegados por fin a la sala, nos reunimos y pedimos a la nación que defendiera a su Asamblea Constituyente. Se aprobó una resolución según la cual la asamblea se inauguraría el 18 de enero pese a cualquier obstáculo.”

Lenin actuó entonces rápidamente. Se confiscaron las imprentas que publicaban propaganda antibolchevique y se las declaró propiedad del gobierno. La Cheka redobló los arrestos buscando a sus víctimas por la noche y casa por casa.

Sandwiches y velas

La asamblea tenía de todos modos que reunirse. Al llegar la segunda semana de enero unos 500 diputados estaban ya en Petrogrado, signo evidente de que la dictadura no dominaba todavía a Rusia. Finalmente se acordó inaugurar la asamblea el 18 a medio día.

En la mañana del 18 de enero grandes muchedumbres hicieron manifestaciones en favor de la asamblea. Cuando avanzaban hacia el palacio Táuride la guardia bolchevique hizo fuego. Honra a los diputados el hecho de que en lugar de retroceder avanzaron entre la mofa de los soldados rojos. Como esperaban ser sitiados una vez que entraran al recinto llevaron consigo alimentos y velas para el caso de que los bolcheviques cortaran la electricidad. “De este modo—escribe Trotsky con sarcasmo—la democracia trabó la lucha con la dictadura armada de sandwiches y velas.”

La dictadura, como Trotsky la llama francamente, había concurrido a la sesión mucho mejor pertrechada. Llenó el edificio de guardias bolcheviques y al iniciarse la reunión los partidarios de Lenin trataron de dominar la sesión por la fuerza. Cuando un anciano diputado social-revolucionario de la derecha se ponía de pie para hacer los planteamientos iniciales, como le correspondía por ser el representante de más edad, hubo un desorden y los bolcheviques se lanzaron hacia la tribuna. Uno de ellos tomó la campanilla y se la entregó a Jacobo Sverdlov, presidente del Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets (Sverdlov había reemplazado a Kamenev en noviembre). Sverdlov pronunció el discurso inaugural. Los bolcheviques empezaron a cantar la *Internacional*. A pesar de estos hechos, los social-revolucionarios de la derecha se mantuvieron firmes y su jefe Víctor Chernov fue elegido presidente por 244 votos contra 151.

El debate que siguió rayó en la locura: cada discurso interrumpido por alaridos, silbidos e insultos de los bolcheviques, quienes poniéndose los dedos en la boca rechiflaban como en un encuentro de fútbol. Durante la mayoría de los discursos, Lenin se apoyaba en la escalera que conducía a la tribuna y en cierto momento se acurrucó en un banco y fingió dormir. Alrededor de medianoche los bolcheviques se retiraron.

A pesar de todo los social-revolucionarios de la derecha y un grupo de mencheviques permanecieron en sus puestos. Aprobaron una resolución tras otra en medio de una creciente ola de insultos y la rechifla de los soldados y marineros. Dichas resoluciones

CONTINUA



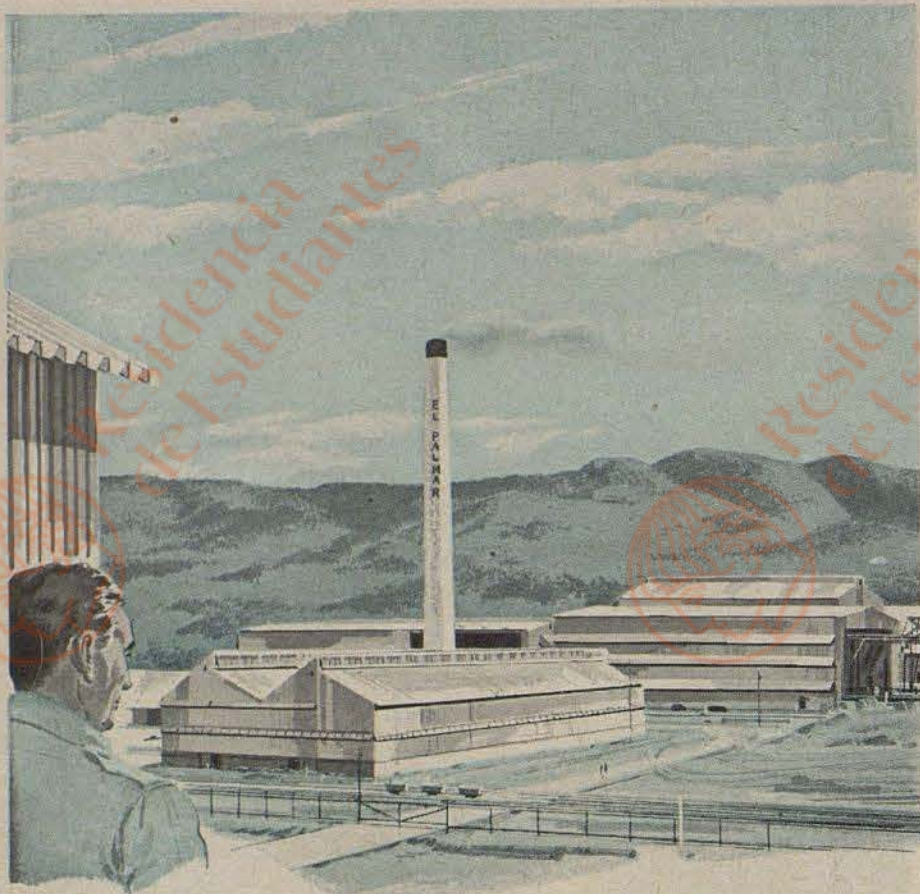
Las Fajas y Brassieres Warner's* modelan y realzan la figura de las más elegantes mujeres de América. Puede Ud. estar segura de encontrar su estilo y medida en los mejores establecimientos del ramo. ¡Le costarán algo más, pero es que son tantísimo mejores!

WARNER'S*

...para esas mujeres distinguidas
que exigen lo mejor de lo mejor

*MARCA REGISTRADA S-73

"LAS FAJAS Y BRASSIERES MAS FINOS DE AMERICA"



El nuevo ingenio de "El Palmar", cerca de San Mateo, Venezuela, está completamente revestido con lámina acanalada *Noral* de aluminio

Nunca hay que pintar este nuevo ingenio venezolano

Notable economía lograda con revestimiento de aluminio

Con razón se nota la tendencia a usar aluminio en toda clase de construcciones. Los edificios de aluminio no sólo son modernos y elegantes, sino que ofrecen ventajas que no tiene ningún otro material. La resistencia del aluminio implica que no requiere pintura ni capa protectora. Por reflejar los rayos solares, el interior queda fresco, y eso permite trabajar mejor en climas cálidos. Su peso liviano significa armazón menos complicada y construcción más rápida y sencilla.

Hoy día, el aluminio está mostrando su valor en edificios erigidos por todo el Continente: como en el ingenio que arriba aparece; en edificios para oficinas, residencias multifamiliares, hoteles, tiendas y casas particulares. Pida al representante local de Aluminium Limited Sales que le informe cómo el aluminio servirá para los planes que Ud. proyecte.

Aluminium Limited Sales, Inc.

630 Fifth Avenue, New York 20, New York

Ave. Ing. Luis A. Huergo 1279
Buenos Aires, Argentina

Rua Antônio de Godói 122
São Paulo, Brazil

Bogotá: John Simon y Cía., Ltda., Apartado Aéreo 3850
Medellín, Colombia: Wightman y Cía., Ltda., Apartado Aéreo 808
La Paz: Velho y Cía., S. A. C., Casilla No. 144
San José, C.R.: Arthur W. Gough y Cía., Ltda., Apartado No. 1330
La Habana: José L. Bolinaga y Cía., Manzana de Gómez 549
Santiago, Chile: M. S. McGoldrick, Casilla 106-D
Quito: Dr. Otto Seidlitz, Representaciones, Casilla 383
Guayaquil: Dr. Otto Seidlitz, Representaciones, Casilla 3576
San Salvador: Hilding Svahn y Cía., Apartado 176
Guatemala: Nils Pira, Apartado 36
Tegucigalpa: Casa Comercial Mathews, S. A., Apartado Postal 39
México, D.F.: Aluminio Mercantil, S. A., Edificio Reforma-Versalles, Paseo de la Reforma 76, Desp. 504-A
Lima: Aluminio del Perú, S. A., Casilla 645
Ciudad Trujillo: Cía. Anglo Americana, C. por A., Apartado 16
Panamá: F. Icaza y Cía., Ltda., Apartado 2140
Montevideo: Juan M. González, "Representaciones", Ltda., Andes 1409
Caracas: Aluminio de Venezuela, S.A., Apartado de Candelaria 9069
Santurce, P.R.: Antilles Aluminum Corp., Apartado 9657
Managua: Sr. Rafael Seville-Sacasa, Ave. Roosevelt 505-S.E.



TROTSKY LLEGA A BREST-LITOVSK el 7 de enero de 1918 para negociar la paz. Se ve a la derecha, de abrigo oscuro. Los alemanes saludan a Joffe (izquierda, con sombrero hongo) y Kamenev (centro). Las primeras sesiones fueron cordiales pero en ésta los alemanes actuaron como vencedores.

REVOLUCION RUSA CONTINUACION

desvirtúan totalmente la afirmación bolchevique de que la asamblea era una entidad contrarrevolucionaria. En las postrimerías de su azarosa existencia aprobó el armisticio con los alemanes y lanzó un decreto de reforma agraria tan radical como el aprobado por los bolcheviques el 8 de noviembre (en realidad, la reforma agraria de los bolcheviques era copia del plan social-revolucionario). Lo único que no hizo la asamblea fue reconocer la dictadura bolchevique.

A las 4 a.m. mientras Chernov leía el decreto de la reforma agraria un soldado subió a la plataforma y poniéndole una mano en el brazo le dijo que la sesión debía concluir porque la guardia estaba cansada. Chernov trataba todavía de hablar cuando las luces se apagaron. Nunca más volvió a reunirse la asamblea.

El ciclo se había cerrado casi por completo desde Nicolás hasta Lenin, de una a otra autocracia. Quedaba, sin embargo, un campo en el que los bolcheviques podían cumplir sus promesas. Podían pactar un acuerdo con los alemanes. Y así lo hicieron apresurada, y casi desesperadamente. Lenin no veía esperanza de supervivencia para su gobierno si no lograba poner fin a la guerra.

Ya en noviembre los bolcheviques habían empezado a hacer proposiciones de paz a los alemanes. Muy pronto éstos indicaron su disposición para iniciar las negociaciones el 3 de diciembre en la ciudad de Brest-Litovsk, cerca de la frontera con Polonia. El Ejército ruso se encontraba en aquella época muy desmoralizado. La posición de los contendientes era complicada. Los bolcheviques querían la paz pero preferían que no fuera una paz aislada que concerniese sólo a Rusia. Entre los aliados se consideraba indispensable mantener a Rusia en la guerra para evitar que los alemanes desplazaran tropas del frente oriental al occidental, y la mejor manera de conseguir aquel objetivo era derrocar a los bolcheviques. Con ese fin empezaron a prestar ayuda a las fuerzas militares antibolcheviques que se organizaban en la región del Don. La posición de Alemania era difícil. Había invertido millones de marcos en la revolución rusa y quería sacarles provecho, pero empezaba a inquietarse ante los nuevos dirigentes que con su ayuda habían tomado el gobierno. No estaba tampoco segura de que Lenin pudiera aceptar la paz que pretendía: una paz militarmente impuesta con supresión de todas las fuerzas rusas.

Trotsky, jefe de la delegación rusa en las negociaciones de paz, quiso ganar tiempo. Finalmente se puso en evidencia que sus argumentos estaban encaminados principalmente a soliviantar a la masa del pueblo alemán contra la guerra, y el 18 de enero los alemanes perdieron la paciencia. Hoffmann, uno de los negociadores germanos, mostró a Trotsky un mapa que indicaba las exigencias germanas. Eran enormes. Gran parte de Polonia y toda Lituania quedarían separadas de Rusia, lo mismo que zonas de otros estados bálticos y extensas regiones habitadas por los ucranios y los

rusos blancos. El comentario de Trotsky fue una protesta evasiva.

Cuando transcurrieron otras cuatro semanas sin haberse llegado a un acuerdo, Trotsky suspendió las negociaciones. Ocho días más tarde los alemanes iniciaron un avance general sobre Rusia. El Ejército ruso retrocedió ofreciendo escasa resistencia y los bolcheviques aceptaron rápidamente las condiciones impuestas por Alemania. Sin embargo, el avance continuó. El 23 de febrero los alemanes plantearon nuevos términos de paz. Estos eran aún más rigurosos que los anteriores. Alemania ocuparía Estonia y parte de Latvia y los rusos se retirarían de Finlandia y Ucrania. Los turcos también recogerían un botín mayor. Rusia debería pagar trescientos millones de rublos oro por la repatriación de sus prisioneros de guerra y garantizar que se abstendría de hacer propaganda revolucionaria dentro de Alemania y en el frente. Estos términos debían aceptarse antes de transcurrir 48 horas.

Tan duras exigencias provocaron una vez más violentas discusiones entre los bolcheviques. Sin duda la disputa se habría prolongado indefinidamente si con cada hora de atraso el Ejército alemán no se hubiese acercado más y más a Petrogrado. En todo caso Lenin cortó por lo sano la noche del 23 de febrero amenazando con renunciar si no se aceptaba la propuesta alemana. Esto bastó para que lograra el voto favorable del Comité Central del partido, y cuando se sometió la cuestión al Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets, Lenin obtuvo también la victoria por 116 votos contra 85. Hoy se sabe por documentos de los archivos de la Cancillería alemana que en cierta medida hubo soborno. De todos modos el 24 Lenin y Trotsky enviaron un mensaje a los alemanes informándoles que firmarían la paz.

Fue una derrota abrumadora. Rusia perdió una cuarta parte de su territorio, un tercio de su población y de sus tierras cultivadas, 27% de sus ingresos y más de la mitad de sus industrias. Quedó inerme. Los bolcheviques continuaron recibiendo fondos de la Cancillería alemana durante el año 1918, a cambio de lo cual se abstuvieron de fomentar la revolución en Alemania.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

La dirección de LIFE y el Dr. Stefan T. Possony, director de los estudios hechos para preparar la serie "La Revolución Rusa", agradecen la ayuda prestada por las siguientes personas e instituciones: Instituto de Investigaciones de Política Exterior de la Universidad de Pensilvania dirigido por el Dr. Robert Strausz-Hupé que costó los estudios iniciales; Regina Eldor, Julius Epstein, Franz G. Lassner, Dra. Helga Grebing, Ruth L. Harman; los asesores Bertram D. Wolfe, Wladimir J. Stepankowsky, Boris Nikolajewsky, Hiroshi Sano, Stephen Johnsson, Dr. Ernst Kux, Dr. Ercumand Kuran, Mrs. Helma Landau; la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C.; la Institución Hoover de estudios sobre la guerra, la revolución y la paz de la Universidad de Stanford; las Cancillerías de Londres y Bonn; el Archivo del Estado, Viena; el Archivo del Jewish Bund y el Instituto Pilsudski de Nueva York.

El tratado de paz de Brest-Litovsk—anulado al precipitarse el colapso general de Alemania y las Potencias Centrales ocho meses más tarde—marcó el fin de un período y el comienzo de otro. Permitió a los bolcheviques consolidar sus fuerzas para soportar dos pruebas definitivas. Una fue la crisis política que se produjo en julio 9, en la cual los social-revolucionarios de la izquierda, que aún contaban con un tercio de los votos en el Congreso de los Soviets, lanzaron un violento ataque contra la política exterior de los bolcheviques. La otra, la guerra entre el ejército rojo (eficientemente organizado por Trotsky) y las fuerzas antibolcheviques ayudadas por los aliados que habían hecho desembarcos en Murmansk, Vladivostok y otros puntos.

Pero la guerra civil que concluyó con la victoria bolchevique es cosa aparte. Aquí, para concluir el relato de la ascensión de los bolcheviques al poder, sólo deben anotarse dos acontecimientos definitivos de la vida de los personajes que, como nadie, representaban a las fuerzas en pugna.

Tarde en la noche del 16 de julio de 1918 se ordenó al zar

CONTINUA



*Exclusivamente en Discos Musart.

VOCES SIN IGUAL

Los Tres Caballeros* cantan... y toda América Latina escucha. En los Estados Unidos, millones de personas también gustan de sus éxitos en grabaciones, como "La Barca" y "El Reloj". Sienta la emoción que produce la calidad impresionante de sus voces—reproducidas fielmente por el maravilloso AMI I-200 el fonógrafo automático—de alta fidelidad más nueva y fina en el mundo entero. Su tono de oro... Voz Sin Igual... es suyo, para que lo goce dondequiera que vaya.

AMI Incorporated 1500 Union Ave., S.E., Grand Rapids 2, Mich., U.S.A. • Chicago • Zurich



COMIENDO FUERA



EN SU CASA



lo ideal es tener ENFRIAMIENTO Airtemp

Incluya Airtemp en su "comida" y disfrutará la comodidad de tener aire fresco y seco aun en el más inclemente calor. Es muy fácil disfrutar del enfriamiento Airtemp, aun en la casa. Hay unidades compactas Airtemp, fabricadas por Chrysler, para todo propósito—para la casa, los negocios o industriales.

Permita que su Concesionario Airtemp le muestre lo económicamente que usted puede disfrutar el enfriamiento Airtemp. Véalo pronto . . . o, envíe este cupón.

ENVIE EL CUPON HOY

Tengan la bondad de enviarme información completa sobre los climatizadores Chrysler Airtemp. LEE-48

☐ para negocios ☐ para el hogar

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CHRYSLER CORPORATION • EXPORT DIVISION
DETROIT 31, MICHIGAN, U.S.A.



EL ABATIDO ZAR se sienta sobre un tronco cerca del palacio de Tsarkoïe-selo en el verano de 1917, poco antes del traslado de la familia real a Siberia.

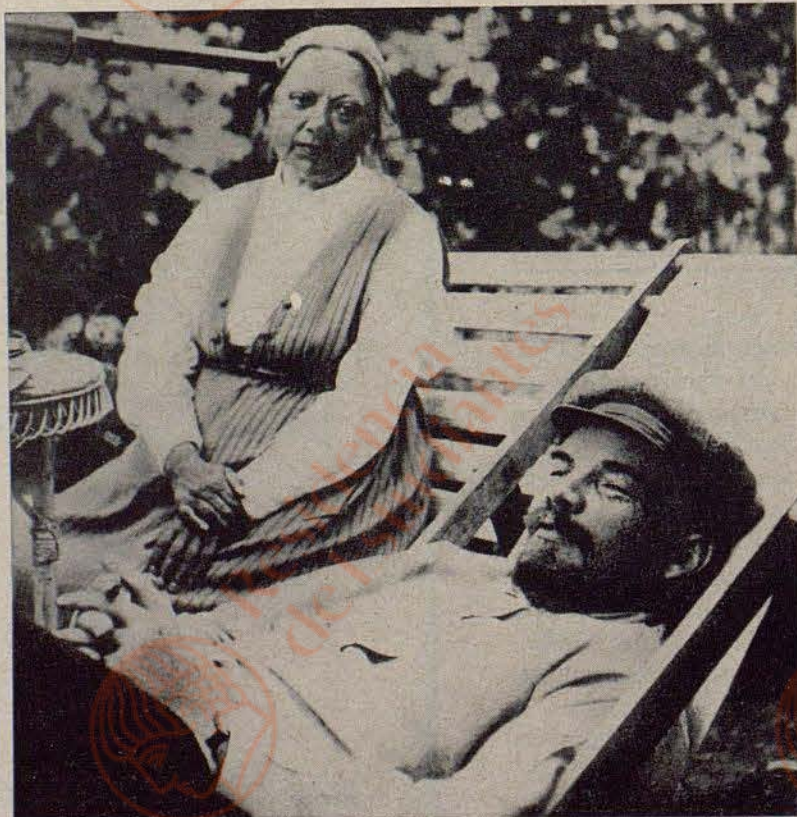
REVOLUCION RUSA CONTINUACION

Nicolás y su familia, que habían sido trasladados de Tobolsk a Ekaterinburg, en los montes Urales, que bajaran al sótano de la casa en que estaban reclusos. El zarevitz, que tenía 13 años, estaba enfermo, y Nicolás, que entonces contaba 50, lo llevó en brazos. Se leyó la sentencia de muerte dictada por el soviet local contra la familia real, y el zar fue muerto a tiros. Una descarga acabó con los demás miembros de la familia.

Unos seis años más tarde llegó la hora de Lenin. Después de una serie de ataques de hemiplejía murió en Gorki el 21 de enero de 1924 a las 7 p.m. Tenía 53 años.

Más tarde Churchill sugirió la tesis de que Lenin podría haber salvado a Rusia del extremismo y la violencia que le reservaba el futuro: "Sólo él pudo haber encontrado el camino hacia el terreno firme. El pueblo ruso quedó a la deriva en el pantano. Su peor desgracia fue el nacimiento de Lenin. La que le sigue, su muerte." Este es un punto de interminable controversia que jamás será resuelto. Quizá el único comentario que puede hacerse sin peligro es el que el propio Lenin hacía con frecuencia citando a Napoleón: "On s'engage, et puis—on voit." ("Uno se arriesga y luego . . . ve lo que ocurre.")

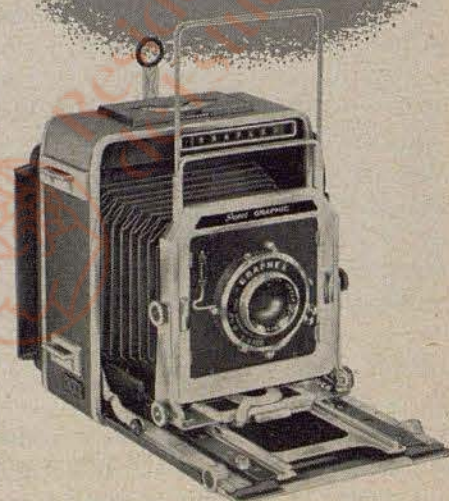
Lenin no sólo se arriesgó sino que arrastró consigo a toda Rusia. Pero no vivió para ver lo que ocurrió.



LENIN, CONVALECIENTE, descansa en Gorki junto a su esposa, la Krupskaya, en el verano de 1922 tras una hemiplejía. Murió 18 meses después.

la flamante

super GRAPHIC "45"



He aquí la cámara más sensacional de los últimos años . . . la flamante Super Graphic. Es nueva en todos sus aspectos . . . ¡nuevo diseño, nueva presentación, nuevas características, nueva adaptabilidad! Pero aun con todos sus grandes adelantos, su tamaño es más compacto que el de su predecesora, la famosa Pacemaker Crown Graphic.

Detalles Completamente Nuevos

- Nueva tapa posterior que gira 360° en ambos sentidos.
- Nuevo telémetro integral con levas intercambiables para ajustarse a la distancia focal de cada objetivo.
- Nuevos movimientos giratorio horizontal e inclinable hacia adelante, además de poder levantarse, desplazarse lateralmente, e inclinarse hacia atrás.
- Mesa de caída para objetivos super gran-angulares.
- Disparador eléctrico en la caja.
- Nueva caja liviana de aluminio troquelado.
- Nuevo enchufe hembra polarizado de tres clavijas, que elimina cuelguen al aire los cordones-disparador.
- Nuevo tamaño compacto y diseño moderno, además de poder acoplarse todos los accesorios Graphic.

Para recibir folletos, precios y el nombre del distribuidor local de Graflex, escriba a: Depto. LE-21, Export Division, Graflex, Inc., Rochester 3, Nueva York, EE.UU.

GRAFLEX®

Las Cámaras que Ganan Concursos

UNA SUBSIDIARIA DE LA GENERAL
PRECISION EQUIPMENT CORPORATION

*Marca registrada

